



ENTORNO

Revista de la Universidad Tecnológica de El Salvador
Septiembre 2000
Número XV

Septiembre

Antecedentes recientes de una Economía

La oferta y demanda
de las Universidades Privadas
en El Salvador

Pasión, y Fortaleza: Fórmula perfecta de una mujer ejemplar

Entrevista con: Lic. Maria Eugenia Brizuela de Avila
y Lic. Ana Evelyn Jacir de Lovó

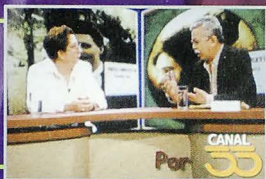
ENCUENTRO CON GALICIA

UN ESPACIO PARA LA DIFUSIÓN
DE LA CULTURA

CONDUCTIDO POR

ROBERTO GALICIA

Y NOHEMY NAVAS



ENCUENTRO CON GALICIA ES UNA CITA A LA QUE ACUDEN VALORES JÓVENES Y CONSAGRADOS DEL ARTE NACIONAL EN LAS RAMAS DE LA LITERATURA, EL TEATRO, LA PINTURA, LA MÚSICA Y OTRAS ÁREAS DEL QUEHACER ARTÍSTICO Y CULTURAL.

ENCUENTRO CON GALICIA, PRODUCIDO POR LA UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA Y TRANSMITIDO POR CANAL 33, ES TAMBIÉN UN ESPACIO PARA LAS PERSONAS E INSTITUCIONES COMPROMETIDAS CON EL RESCATE Y PROMOCIÓN DEL ARTE EN TODAS SUS MANIFESTACIONES.

SINTONICE ENCUENTRO CON GALICIA

TODOS LOS MIÉRCOLES, A LAS 6:00 P.M.



SU OPCION INTELIGENTE



ESJG
Sept. 2000
N° XV



Foto: Fragmento de postal titulada Calle del mercado - La Unión

Sumario:



entorno Universidad Tecnológica de El Salvador

Director General:
Lic. José Maurício Loucel
Presidente-Rector

Director Ejecutivo:
Lic. Rafael Rodríguez Loucel
Vicepresidente de Investigación y
Proyección Social

Director de Producción:
Ing. Jorge Barraza Ibarra
Director Departamento
de Investigaciones de la
Universidad Tecnológica.

Consejo Editorial:
Rafael Rodríguez Loucel
Lorena Duque de Rodríguez
Jorge Barraza Ibarra
Rafael Guido Bejar

Diseño y Diagramación:
Ana María Bermúdez M.

Fotografías:
Luis Galdámez
Wilson Hernández
Thirza Ruballo
Ana María Bermúdez

Edición:
Thirza Ruballo

Foto Portada:
Archivo (Colección de Postales
Antiguas de El Salvador)
de Steve Grant
Los artículos y documentos que
aparecen en esta edición son
responsabilidad de sus autores

Se autoriza la reproducción
parcial de los artículos siempre
que se cite la fuente.
Deberá solicitar autorización
de los artículos reproducidos
de otras publicaciones.

La Revista entorno es una
publicación de la Universidad
Tecnológica de El Salvador,
Calle Arce N° 1020,
San Salvador, C. A. Tels.: (503)
271-5990 Fax: 271-4764

e-mail: infutec@utec.edu.sv
página web:
<http://www.utec.edu.sv>

Editorial

Economía:

Antecedentes recientes de una Economía

Erase una vez...

Por: Rafael Rodríguez Loucel



6

Investigación:

La oferta y demanda de las
Universidades Privadas en El Salvador

Por: Rodolfo Cornejo Fajardo



28

Historia:

Historia Perspectiva y Cambios

Por: Joséfa Viegas



47

¿Existe un progreso moral en la historia?

Por: Augusto Klappenbach



55

Cultura:

Breve historia de los Caballeros Templarios

Por: Jorge Barraza Ibarra



65

Entrevista con:

Lic. María Eugenia Brizuela de Avila

Lic. Ana Evelyn Jacir de Lovo

Pasión y Fortaleza: Fórmula perfecta de una mujer

Por: Thirza Ruballo



72

Thirza Ruballo

E

ditorial

El presente número de la revista pretende hacer énfasis en la temática de la Historia. La Dirección de Investigaciones de la Universidad, desde el año recién pasado, se encuentra trabajando en varias investigaciones históricas como una urgente necesidad académica y social para definir nuestra identidad y comprender con base los hechos del pasado el sentido de nuestras opciones en el futuro. Coincidentemente en la semana comprendida entre el diecinueve al veintiuno de julio se realizó en la Universidad de El Salvador el V Congreso Centroamericano de Historia, evento que contó con la participación

de historiadores e intelectuales de diversas regiones del mundo, indicadores de la importancia que el estudio de la historia aspira tener en nuestro país.

Se dice que el hombre, como especie, se distingue de las demás por su aptitud para construir una cultura: diferentes grupos de hombre dentro de su especie se distinguen entre sí por la capacidad de posesión y transmisión de culturas diferentes. Dichas culturas, que se construyen en el tiempo son producto del incesante progreso social, registrado y medido por los patrones del tiempo. Vale decir que se han desarrollado históricamente.

Los nuevos miembros del grupo social, al nacer reciben de sus grupos una organización de la experiencia, lo que significa una mentalidad

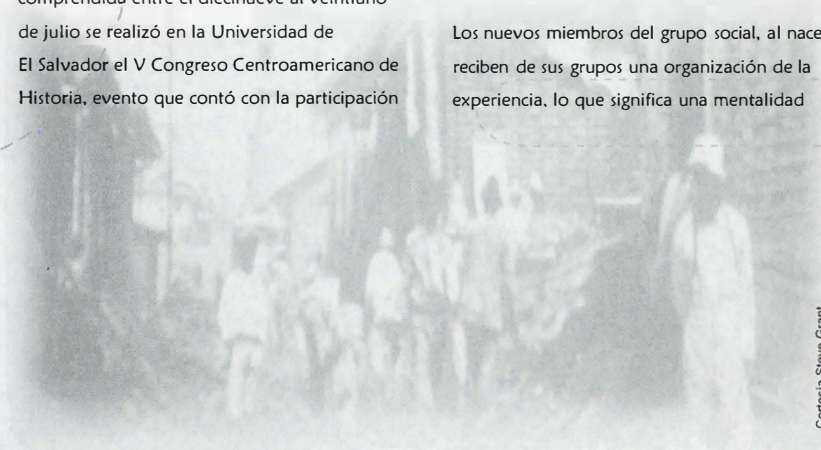


Foto. Fragmento de Postal, Casa destruída por el temblor, San Salvador (1919)

Cortesía Steve Grant

y un modo de obrar que se transmite en el tiempo sistemáticamente de una generación a otra.

En esta estructura se ha considerado que la familia es la célula básica de la sociedad y como tal la transmisora más importante de las experiencias individuales y colectivas. En esta línea de pensamiento la cultura es una tradición que se desarrolla y se perpetúa socialmente. La historia es el registro de la tradición, y aun más la valoración del sentido de sus hechos.

Se suponen dos principios metodológicos en la enorme tarea de registrar los hechos históricos. En primer lugar el estudio de los pueblos y sus culturas, y en segundo lugar el de las diversas actividades del hombre. La historia entonces mantiene el innegable valor de dar sentido al proceso de evolución humana y cultural, dentro de una dimensión en el tiempo y en el espacio. Entender al hombre... y su entorno requiere de entender su largo proceso de desarrollo y las circunstancias que, moldeadas por diferentes factores, explican su presente y proyectan su futuro.

Pero la pregunta sigue estando presente. ¿la historia, por qué y para qué?

Un connotado historiador contemporáneo expresa que se hace historia para avanzar en la interpretación del mundo, para transformar la sociedad, para participar políticamente, para defender principios y causas sociales, para hacer denuncia y para tratar de mejorar el sentido del desarrollo humano. Por último se hace historia por el mero placer de hacer y disfrutar su conocimiento.

El Salvador hasta ahora es un pueblo con poca historia, tal como fue evidenciado en el recién pasado congreso. Las razones son muchas, pero independientemente de ellas el hecho del olvido de nuestra construcción como sociedad y como país está ahí. Al no tener historia tan poco tenemos memoria, y como alguien dijo por ahí, un pueblo sin memoria se equivoca dos veces.

Cortesía Steve Grant



E

rase una vez...

por Lic. Rafael Rodríguez Loucel

A fines de los setenta había un país que ya tenía más de 150 años de existencia, muy pequeño, pero muy productivo, en donde vivían personas muy laboriosas y prominentes ciudadanos que trabajaban mucho e invertían sus ahorros en la compra de materias primas, maquinaria, equipo y pago de salarios. Cuidaban sus tierras, limpiándolas, regándolas y aplicándoles toda clase de materias químicas que hacían que éstas tuvieran un alto rendimiento en términos de kilogramos, de todo lo que se cultivaba.

Su producción era, recordando un menú de esos que proporcionan en un restaurante, de sobre mesa y después del postre, “café y azúcar”, aún cuando también se producía una entrada, “camarones”. Existió también un cultivo que en determinado momento llegó a producirse hasta sobre las piedras, “el algodón”, y que hoy en día es una especie a punto de extinguirse.

En ese país, también se llegó a producir textiles y calzado, que llegaron a exhibirse en vitrinas

Su producción era, recordando un menú de esos que proporcionan en un restaurante, de sobre mesa y después del postre, “café y azúcar”, aún cuando también se producía una entrada, “camarones”

de almacenes de otros países lejanos. Incluso, la carne de ganado vacuno, del país llegó a servirse en restaurantes extranjeros. La afluencia de turistas era apreciable. Extranjeros deseosos de disfrutar de la diversidad de playas y lugares de recreación a corta distancia de la capital, y de compartir con personas de eterna sonrisa.

Su producción total de bienes y servicios llegó a mantener un crecimiento anual promedio del doble de lo que anualmente crecía su población. Era un país cuyos ministros de planificación se mostraban orgullosos por las obras que realizaban y los ministros de hacienda correspondientes también mostraban complacencia cuando presenta

ban la liquidación de presupuesto con resultados financieros favorables, como consecuencia de altos ingresos captados y de una práctica prudente en el gasto. El Presidente de turno del Banco Central, para no quedarse atrás, en las reuniones mensuales que celebraba el gabinete económico de ese entonces, enfatizaba sobre la acumulación de reservas internacionales, como resultado o bien de una balanza comercial favorable o bien como producto de los ingresos recibidos en concepto de préstamos externos a mediano plazo y a tasas de interés favorables. Por cierto que los ciudadanos de ese país no eran dados a mantener sus ahorros en bancos extranjeros, conscientes que era una mejor opción invertir en el país, por la rentabilidad atractiva

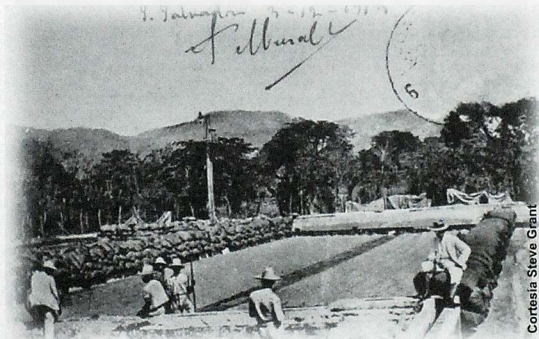


Foto de: Postal que retrata los Paños de una hacienda cafetalera en El Salvador, en el año 1913



Cortesía Sieve Grant

Foto: Mercado de cántaros en la ciudad de Zacatecoluca, a principios de siglo.

de los negocios, superior a la que hubieran podido obtener en concepto de interés por depósitos en bancos foráneos. Todo ello facilitaba la labor del Presidente del Banco Central, quien afirmaba que la política de ese organismo autónomo se caracterizaba por una oferta de dinero que se incrementaba en forma gradual, lenta, constante y en concordancia con las expectativas de incremento de los kilogramos de todo lo que el país producía.

¿Qué pasó entonces a nivel internacional?

En otro país muy al norte, económicamente poderoso por cierto, desde 1968 hasta 1973 se fueron aumentando las tasas de interés, se aprobó una sobretasa fiscal temporal, se desligó el dólar del patrón oro y finalmente en 1973 se congelaron los salarios y los precios. Una especie de acuerdo de embargo de un producto estratégico ocurría a nivel internacional para ese entonces y su precio experimentó un alza increíble. Todos los esfuerzos realizados en 1972 para estabilizar los precios de ese país tuvieron una duración corta. La congelación fue reducida por presiones políticas y la inflación y el desempleo aumentaron en esa gran nación. En 1971 y a raíz de

la ruptura del sistema monetario internacional, al abandonarse el esquema de paridades, el dólar de la gran nación del norte se devaluó, encareciéndose las importaciones, especialmente las provenientes de los países del viejo continente, con los que el pequeño país mantenía relaciones comerciales.



Foto: detalle de postal de una calle del Mercado del departamento de la Unión.

¿Y en el pequeño país...?

Dados sus limitados recursos financieros, su dependencia de la moneda de esa nación del norte y el aumento del petróleo u oro negro como se dio en llamarlo, le provocó fuertes egresos de divisas. Entonces recurrió al endeudamiento externo, tanto de instituciones oficiales como privadas y cuya obtención se facilitó por la

alta liquidez internacional y por el reciclaje de los petrodólares.

Un fenómeno no conocido por sus habitantes apareció: la inflación. Con sorpresa empezaron a observar que el precio de los alimentos y de su vestuario aumentaba. Su moneda fraccionaria de €0.01, €0.05, €0.10 y de €0.25 ya no les servía prácticamente para nada. El desempleo y el aumento del costo de la vida eran la novedad.

Durante los años sesenta y setenta, siempre hubo un auge del comercio con los países vecinos que se ampliaba como consecuencia de creatividad empresarial, de inversión extranjera, de incentivos fiscales de todo tipo y de un esquema arancelario de protección ante la competencia externa. Ese auge del comercio regional y el aumento momentáneo de su principal producto de exportación, permitieron que siguiera creciendo la producción del café y de los otros productos. Vinieron los alegres años 1976/77, en los que los cafetaleros recibieron mucho dinero. ¿A dónde se dirigía todo ese dinero? Una parte se gastó en la adquisición de productos importados y otra se invirtió en propiedades, que sólo cambiaban de dueño, sin que dicha mayor circulación de dinero significara mayor producción. En efecto, el mayor ingreso a fines de los setenta sólo se originaba en una sola actividad, el café, pero el resto de la oferta de bienes y servicios ya no creció como antes, pero sí, sus costos y sus precios de venta.

La época de oro empezó a esfumarse. Anomalías de mucha im-



portancia ocurrían, la estrategia económica ya no funcionaba, sobre todo aquella consistente en vender en un mercado regional una producción sumamente dependiente de incentivos fiscales (sustitución de importaciones) y los beneficios del crecimiento económico no llegaban a la mayoría.

Las tensiones sociales eran una olla de presión a la cual no se le abrían orificios. Brotes de violencia empezaron a ser cada vez más frecuentes y un golpe de Estado, que ya habían ocurrido antes, se dio a fines de 1979.

Una lección empezaba a penetrar en la mente de la mayoría de los ciudadanos de este país, que crecimiento económico no necesariamente significaba desarrollo económico.

Este último concepto era algo más amplio, involucraba también seguridad social, alimentación, techo y educación para todos.

Se decía que hubo una vez un país cuyos trabajadores eran muy productivos, que tenía la suerte de contar con empresarios muy creativos y sus funcionarios públicos se sentían orgullosos de su labor.

Pero algo inesperado surgió, una crisis económica internacional encareció todo lo que este país importaba. El descontento en la mayoría de los ciudadanos fue más evidente, se argumentaba que el beneficio de un crecimiento económico sostenido, no era sinónimo de un bienestar social para todos.

Un gobierno fugaz

Una Junta Revolucionaria de Gobierno apareció, fue de lo más heterogénea, así como su Junta Monetaria, conformada por personas que habían estado exclusivamente dedicadas a la política y a la cátedra universitaria, acompañadas de uno que otro tecnócrata y unos pocos hombres de empresa.

Surgieron discusiones en kilométricas reuniones a fin de determinar, entre otras cosas, ¿cómo lograr que se hicieran las cosas bien? y ¿cómo lograr una mejor distribución del ingreso? Salieron a relucir diversas tesis: una economía dirigida, una economía mixta y una economía de mercado. Las dos primeras tesis prevalecían, la segunda se descartaba.

Discusiones cuasiacadémicas se suscitaban, se hablaba de multiplicar el crédito, de la intermediación financiera, de la función social de la propiedad



Cortesía Steve Grant

Detalle Universidad Nacional de El Salvador

privada, del salario mínimo, de las exportaciones y su excesivo lucro. Era como una gigantesca mesa de discusiones y negociaciones, donde cada miembro actuaba como si él tuviera la razón y los demás estaban equivocados. Cada grupo de presión trataba de imponer



Cortesía secretaría de Comunicaciones de la Presidencia

Foto: Primera Junta Revolucionaria de Gobierno en El Salvador (1979)

sus opiniones a los demás. El resultado fue, un consenso precario al principio y un gobierno que terminó por renunciar a los tres meses.

que actuar rápido, en vista de todo el tiempo perdido.

Las reformas estructurales se iniciaron al principio de la

Otro Gobierno

Un gobierno, de unidad nacional y con funciones de apaciguar la violencia y preparar el terre-

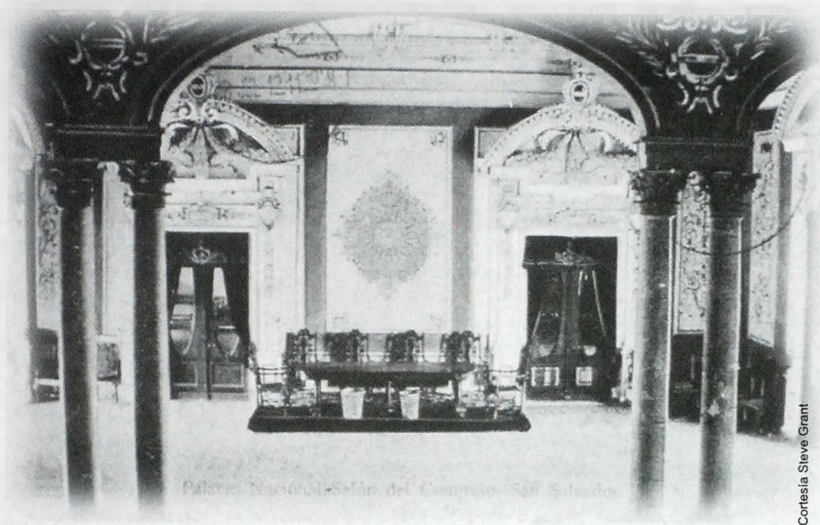


Foto de: Postal del Salón del Congreso del Palacio Nacional en el Año de 1912

Cortesía Steve Grant

Reformas estructurales

Un grupo de representantes de la Junta anterior optó por retornar al gobierno. Las decisiones políticas empezaron a darse rápido. Acontecimientos importantes en la historia del país, con consecuencias económicas, conformaron los decretos ejecutivos. Todos con mucha motivación política y con exposiciones de motivos que se resumían a la búsqueda de mejores condiciones para el ciudadano promedio del país. Algunos justificaban ese proceder, afirmando que había

presente década. Se decretó la reforma agraria, se nacionalizó el comercio exterior y los bancos pasaron a ser propiedad del Estado. Una guerra civil que venía gestándose de hace algún tiempo afloró y en los años 1980 la insurgencia guerrillera llegó a un punto crítico. Daños a la infraestructura física y económica de ese sufrido país sucedían a diario (fincas, buses, torres eléctricas, puentes, etc.). Miles de vidas humanas se perdieron, muchas de ellas inocentes. La inversión extranjera empezó a retirarse del país.

no para nuevas elecciones, asumió el poder. Sin embargo, la violencia continuó y para consolidar las reformas y el establecimiento gradual de un proceso democrático, la ayuda externa empezó a llegar al país. El gobierno sufragaba la contrapartida nacional de los costos bélicos, con impresión de papel moneda.

Ya no fue posible obtener los préstamos externos como forma de cubrir las deficiencias de ingresos del gobierno, dado los excesivos gastos en que éste



El FMI en pocas palabras le pedía al país no gastar el ingreso que no se generaba y le sugería a sus ciudadanos apretarse el cinturón

incurría. Claro está, si para los países con estabilidad social y política era difícil tener acceso a préstamos externos, más lo era para un país en constante conflicto bélico. No habrá que olvidar que el mundo industrializado estaba pasando por un ciclo de depresión económica y los países desarrollados tomaron, en ese entonces, sus propias medidas protectivas en el ámbito monetario, fiscal y cambiario.

El sufrido y pequeño país, tuvo que seguir recurriendo al crédito del Banco Central para sufragar los excesivos gastos gubernamentales de defensa, de pago de deuda externa y aquellos propios de una burocracia en constante aumento por una mayor injerencia estatal. Las fugas de capital y el menor ahorro de las personas y de las empresas fue la tónica; todos, tanto las personas naturales, como las personas jurídicas y el gobierno, querían depender del crédito, y aún cuando recordaban aquel proverbio de que “un centavo ahorrado es un centavo ganado”, les resultaba más “tranquilizante y cómodo” gastar los billetes impresos. Todas las actividades productivas que en el pasado generaban buenas utilidades, se volvieron no rentables y demandaban toda clase de ayuda del gobierno (algo conocido como subsidios). Por su parte, los que habían recibido tierras y que en el pasado eran asalariados agrícolas se sentían

confundidos, puesto que no sabían si eran poseedores de tierras y gozar de los beneficios obtenidos o rendir cuentas a los representantes del gobierno que con frecuencia los visitaban; al mismo tiempo esperaban la asistencia administrativa y técnica, así como los títulos de propiedad.

En ese momento, el café y el azúcar eran controlados por el gobierno y los bancos nacionalizados sufrían muchas dificultades, con la eficacia en los resultados de su gestión. Así las cosas, todo se complicaba. La producción en kilogramos desmenuados en forma acumulativa y las tasas de decrecimiento (negativo) económico llegaron hasta el 9%. El oro se daba en garantía para obtener préstamos de más de un año de plazo, las divisas no alcanzaban para comprar el petróleo, ni otros productos básicos y tampoco para pagar la deuda externa. Las cuentas del gobierno no “cuadraban” y lo que se exportaba era cada vez menos de lo que se importaba. Como consecuencia los bancos seguían con serias dificultades, el ahorro escaseaba y los créditos no todos los querían pagar y se pedían prórrogas y tasas de interés subsidiadas en un ambiente en que el costo de todo subía. El costo de vida seguía subiendo y las tensiones sociales se acumulaban. Las personas prestaban a quienes estuvieran dis-

puestos a prestar, ya que necesitaban crédito para iniciar “negocios” y dada la relativa disponibilidad de dinero y las condiciones en que se otorgaban originaron pasatiempos de dudosa bondad, aún cuando válidos para algunos, dentro de las reglas del mercado; el acaparamiento y la especulación.

Durante los primeros dos años de ese gobierno se logró negociar con un organismo internacional muy conocido en el mundo, el Fondo Monetario Internacional, (FMI) que presta dinero a los países que presentan dificultades, pero exige una garantía, que al no poder ser prendaria o hipotecaria (no se puede empeñar las cosechas, ni el territorio), se estila que los países receptores de crédito adopten medidas de disciplina financiera o estabilización económica como: revisión de las tasas de interés, ajustes en el tipo de cambio, restricción y selección más estricta en el crédito de la banca central, austeridad en el gasto público, congelación de salarios, etc., en fin una mezcla de medicamentos que conforman una receta amarga, aún cuando no siempre efectiva. Algo de esto se llevó a la práctica entre 1982 y 1983.



Sello Postal de emitido en la segunda década del último siglo.

El gobierno deseaba estabilización económica, los representantes de la comunidad empresarial pedían las reglas del juego y los asalariados pedían aumento de salario

Pero algo que no se concretó fue la devaluación, cuya medida el Presidente de ese entonces “preferió” no adoptar. El FMI, en pocas palabras le pedía al país no gastar el ingreso que no se generaba y les sugería a sus ciudadanos apretarse el cinturón.

Elecciones por fin otro gobierno

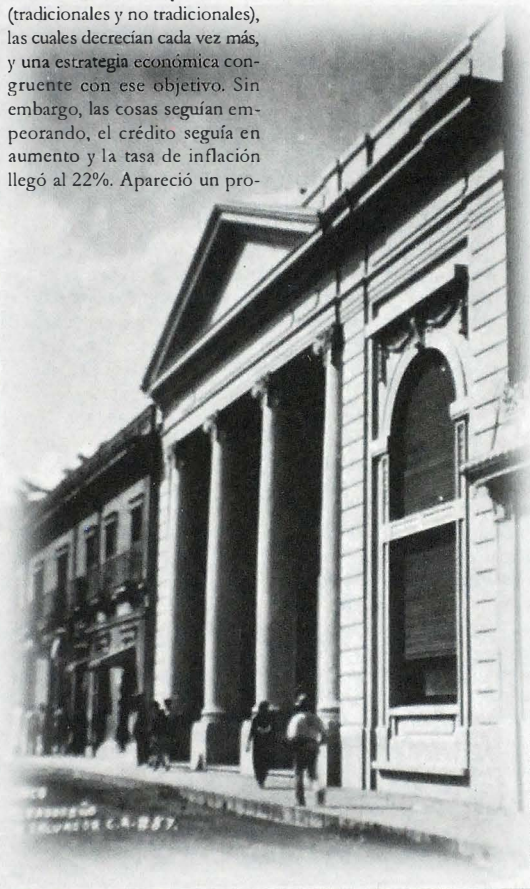
El panorama antes de las elecciones de marzo de 1984 se ensombrecía más; reformas estructurales, la intensificación de la guerra, el deterioro de la producción, una reducción del ahorro y la inversión, desequilibrios en las cuentas del gobierno, déficit entre las ventas y las compras externas, y una continuación de la inflación.

A mediados de 1984 se inicia un gobierno como consecuencia de elecciones presidenciales, que hacía mucho tiempo no ocurrían. El nuevo gobierno prometió consolidar las reformas económicas, volverlas eficientes y reactivar la economía.

Al principio hubo algo de confianza, pero sólo eso. El gobierno deseaba estabilización económica, los representantes de la comunidad empresarial pedían las reglas del juego y los asalariados pedían aumento de salarios. Entidades privadas empezaron a presentar propuestas de políticas económicas, ya no por

reacción e impulsos como en el pasado, sino con estudios fundamentados. Se pedía, entre otras cosas, fomentar las exportaciones (tradicionales y no tradicionales), las cuales decrecían cada vez más, y una estrategia económica congruente con ese objetivo. Sin embargo, las cosas seguían empeorando, el crédito seguía en aumento y la tasa de inflación llegó al 22%. Apareció un pro-

grama de estabilización y reactivación económica, el cual se trató de llevar a la práctica, a semejanza de los “menús de políticas” que sugiere el FMI. Como plato del día en el Tercer Mundo, y bueno para una dieta saludable, sin embargo, esos manjares para



Cortesía Steve Grant

Foto: El Edificio del Banco Central de Reserva al poco tiempo de construido



que no cayeran mal, tenían que comerse desde el platillo de entrada hasta el postre, sin dejar de lado nada. Es como un rompecabezas, si una pieza falla el conjunto no se logra y el objetivo tampoco.

Lo que se pretendía era que las personas, las empresas y el gobierno gastaran menos para reducir la inflación y las importaciones; y que el sistema productivo fuera más eficaz. La ayuda externa (para balanza de pagos) serviría como un fondo de apoyo económico “emergente”, para compensar las deficiencias de las divisas originadas por exportaciones y para que la economía lograra recuperarse.

El tipo de cambio oficial se alteró y se unificó con la cotización que existía fuera del Banco Central, cercana a la utilizada en los bancos comerciales y a la prevalente en el mercado negro. Se revisaron las tasas de interés. Se fijaron metas de gasto del sector público y cuotas de crédito del Banco Central a éste. Se insinuó austeridad en la política salarial y se decretaron nuevos impuestos, entre otros, un nuevo impuesto de exportación. ¿Qué pasó entonces? La respuesta es muy sencilla, muchos platillos del menú se dejaron de comer. No todo se llevó a la práctica y algunas cosas no se hicieron bien. La disciplina financiera del gobierno no funcionó y se gastaron por completo los mayores ingresos recaudados en concepto de impuestos.

El financiamiento “fácil”, emporó las cosas. Los bancos comerciales, quienes recibieron

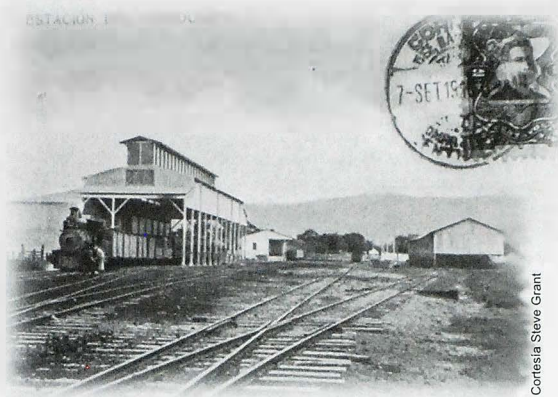


Foto de: Postal que retrata la estación de ferrocarril de la ciudad de Santa Ana

Cortesía Steve Grant

dinero a depósito de la institución que controlaba lo que al café concernía, lo empezaron a prestar por ser éste su negocio. Eso creó toda una contradicción, mientras el Banco Central quería reducir la demanda que presionaba sobre una oferta estancada y que provocaba inflación o más importaciones, el gobierno gastaba más y las personas que padecían de la enfermedad del consumismo y de la obsesión del dólar, no arriesgaban fondos propios y pedían concesiones crediticias; por falta de confianza y seguridad, claro está. Todos se dieron a la tarea de gastar hoy lo que ganaban mañana. La tasa de inflación que era lo que se pretendía reducir, aumentó del 22% en 1985 a 32% en 1986. Se creó una especie de “pánico económico”, que por prudencia se le llamó “depresión económica”.

La guerra continuaba y mientras tanto la infraestructura del país era objeto de más destrucción.

Keynes, conocido economista de origen inglés, decía que la inversión pública en un momento dado era complementaria y expresaba, en forma un tanto gráfica, que abrir y tapar hoyos era una forma de crear empleo. En el pequeño país que recibía más y más ayuda externa, interpretaron a su manera lo dicho por Keynes y se dedicaron en una guerra interna a botar y levantar postes de conducción eléctrica y tapar hoyos que no se habían abierto deliberadamente.

La pobreza extrema se hacía más evidente y las tensiones sociales, caldo de cultivo para influencias contrarias a la democracia, aumentaban. Para colmo, un terremoto azotó el país a fines de 1986, dejando a su paso muerte y destrucción (1,500 muertos, 300 mil personas sin hogar y más de \$1.0 billón en pérdidas).

Mientras el ambiente mejoraba en el mundo desarrollado, las



cosas empeoraban en el país pequeño, pobre y cada vez más dependiente de la ayuda externa. Los negocios y las empresas estaban paralizados, los sindicatos contrariados y los inversionistas potenciales buscaban mejores rendimientos financieros en ultramar.

La oferta monetaria satisfacía la demanda de crédito, unos lo obtenían con relativa facilidad, mientras a otros se les dificultaba. Peticiones de algunos sindicatos lograron que existieran concesiones salariales y mejores condiciones de trabajo, pero eran cada vez más los ciudadanos que permanecían desempleados. Como las empresas no veían fin alguno a la depresión y por lo tanto, ninguna razón para la ampliación económica, el mecanismo e igualdad crucial de una economía (ahorro = inversión) se reducía a expresiones mínimas. Pocos ahorraban, pocos invertían y todo el gasto era a base de crédito.

Mientras todo esto acontecía el gobierno tomaba la decisión, ante su precaria situación financiera y los cada vez mayores gastos causados por la guerra, de modificar los principales impuestos directos (renta y patrimonio), con el afán de que los costos de guerra fueran absorbidos en mayor medida por los que percibían más ingresos. Este segundo paquete, como fue llamado por algunos, fue objeto de muchas discusiones en el seno de la comunidad empresarial, quien argumentaba que estas modificaciones impositivas no se realizaran en vista de la intensidad de la crisis económica. Opciones fueron planteadas por entidades privadas dedicadas a la investigación económica. Sin embargo, el paquete impositivo con algunas pequeñas modificaciones se llevó a la práctica.

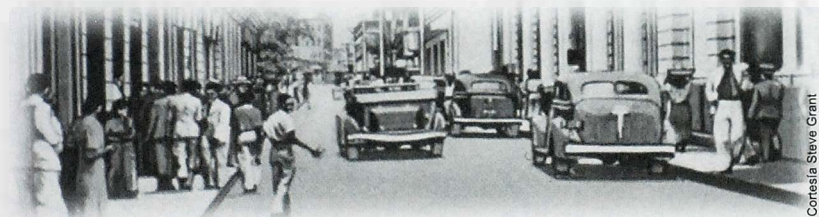
El sector empresarial entró en una crisis de falta de confianza

Aún cuando las cifras oficiales reflejaban crecimientos porcentuales en la producción global de los kilogramos producidos y se afirmaba que la tasa de inflación se había reducido, en el ambiente financiero y económico las cosas

parecían no andar bien. Los costos de la guerra eran pagados por todos, ricos y pobres, empresarios y asalariados, puesto que empresas cerraban y el desempleo aumentaba. Muchos negocios disminuían sus volúmenes de producción, las inversiones no se consideraban rentables, los turnos de trabajo también se reducían, el desempleo aumentaba y los negocios especulativos, pero los productivos, no se proliferaban. Algo fundamental se dejó de lado, y es que en toda economía, si la ayuda que le da a un sector o actividad productiva, sale de una sola bolsa (el café) al final de cuentas las arcas quedan vacías.

El pobre y desbalanceado comercio externo era una prueba evidente y definitiva de una mayor crisis. Las exportaciones cada vez eran menores que las importaciones y la diferencia negativa llegó a una cifra récord en la historia del país. ¿Quién cubrió la diferencia después?. La ayuda externa.

Los déficit de balanza de pagos llegaron en 1987 a representar el 50% de los ingresos de divisas registrados en la contabilidad del país de sus transacciones con el exterior. El déficit fiscal se volvió



Cortesía Steve Grant

Foto: Postal que ilustra la 2ª Calle oriente del Centro de San Salvador



una enfermedad crónica y el gobierno no pagaba sus deudas.

A fines de 1987 y principios de 1988, el Banco Central decidió "apretar las tuercas". El crédito fue cada vez más difícil obtenerlo. Las empresas tuvieron problemas para recibir financiamiento de capital de trabajo. El hábito de los ciudadanos de este país al ahorro desapareció y se agudizó la dolarización (manía de poseer dólares).

El comportamiento económico de los últimos años estuvo influenciado por un proceso anormal acumulativo: 1) la continua y desgastante guerra que vivió el país, con un costo material alto y el elevado sacrificio de miles de vidas humanas, 2) El desempeño anormal del gobierno, de la empresa y de los consumidores, provocado por un ambiente de expectación y de incertidumbre, 3) La incapacidad del gobierno de aplicar eficazmente un sistema global de estabilización económica, cuyos objetivos eran reducir el proceso inflacionario y disminuir el desequilibrio de la balanza de pagos.

Ese marco de anormalidad e incapacidad de las autoridades económicas, sin duda alguna se debió a una crisis histórica que se inició en 1979, en la cual sobresalían: la ausencia de un Estado de derecho y un accionar económico altamente influido por objetivos. El impacto de un terremoto que sacudió a medio San Salvador acaecido en 1986 de efectos prolongados y del que se aprovecharon más los no afect-

tados que los afectados; la cautela del inversionista que preveía un cambio de autoridades, regímenes irregulares de lluvias y las fluctuaciones del precio de los productos exportables tradicionales; circunstancias adversas todas, que conformaron un ambiente de anormalidad.

Las cosas empeoraron

El año de 1988 fue un año en que la economía de este estoico país, después de haber tenido una pequeña recuperación en su producción, regresó al estancamiento en su ritmo productivo, al igual que sucedió al final de la caída acumulativa del producto del período 1979/1982. En 1983 llegó a ser menos del 1% y en 1988, según cifras revisadas por autoridades oficiales, este crecimiento fue de alrededor de 0.5% (menos de uno por ciento). La tasa de inflación, basada en el índice de precios al consumidor de la canasta de consumo de estratos de ingreso bajo, llegó a

ser de 19.5%. Esa tasa de inflación lógicamente no era aceptable para todas las amas de casa, quienes siempre han dado testimonio de que las cosas en el supermercado están cada vez más caras. En esto existe una explicación de orden estadístico y es que la mayoría, por no decir todos, los que compran en los supermercados grandes y más conocidos, pertenecen a otro estrato de ingreso y su patrón de consumo es diferente al que se conoce en el lenguaje estadístico como nivel obrero.

Una situación era clara para los ciudadanos del sufrido país, los productos que a fines de 1978 valían el a fines de 1988 valían c5.28. Otra forma de verlo, era que un colón de 1978, sólo tenía un poder de adquisición de menos de c0.20 (veinte centavos), basados estos cálculos en el índice de precios al consumidor (nivel obrero), que publica la Dirección de Estadística y Censos.

En el país de esta historia, las



Cortesía Steve Grant

Foto de: Postal que muestra los desastres provocados por un terremoto (1920)



Cortésia Steve Grant

Foto de: Postal que ilustra la actividad comercial en el Mercado del departamento de La Unión

cuentas del Gobierno continuaron en un desajuste significativo. En 1988, y el presupuesto de 1989 fue muy discutido por los diputados y al final aprobado con ciertos ajustes. La diferencia entre las exportaciones e importaciones no daba signos de mejorar y a pesar de la ayuda externa recibida, las reservas en divisas del país disminuyeron. La obtención del crédito se dificultó, ya que el sistema bancario, incluyendo el Banco Central, fue afectado por la fiebre de consumo y poco ahorro; así como por la carencia de divisas (menos dólares). El Banco Central, consecuentemente, no tuvo la capacidad crediticia para canalizar los fondos necesarios que demandaban los negocios a través de los bancos comerciales.

En el país de esta narración, se empezó a hablar de algo que antes sólo era discutido a nivel académico, una frase, un tanto rara, apareció en el lenguaje de los entendidos en materia económica, "ajuste estructural", algo parecido a los "menús de políticas" a que ya se ha hecho referencia, pero que al parecer representan cambios de mayor profundidad y no simplemente de emergencia. Hablando de menús el ajuste consistía precisamente en eso, comer menos, pero nutritivo y saludable, producir más y gastar menos: algo así como abrocharse el cinturón, por que las circunstancias lo requerían.

Para muchos eran recetas importadas y que expertos interna-

cionales prescriben aquí y allá, sin tomar en cuenta la realidad y los antecedentes del país paciente. En la mayoría de las veces estas prescripciones provienen del binomio Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional, quienes facilitan fondos a condición de seguir un plan, supuestamente, saludable en términos financieros.

Independientemente de estas apreciaciones o juicios de valor hay que evaluar y reflexionar sobre los objetivos que estos programas pretenden, un equilibrio en las cuentas del gobierno; una asignación óptima de los escasos recursos financieros, mediante una política crediticia, cambiaria y arancelaria, y un crecimiento económico sosten-



nido, a través de un fomento de exportaciones que se traduzca en un ingreso de divisas más autónomo y menos dependiente de la ayuda externa. Objetivos que, no puede negarse, el pequeño y pobre país de esta historia necesitaba, a semejanza de un padre de familia, que habiéndosele reducido su salario, es objeto de una ayuda de un familiar cercano, con carácter temporal.

Sin embargo, este señor sigue llevando un patrón de gasto igual o mayor que el que tenía cuando recibía su salario anterior. Se requiere entonces que este hombre, al igual que el país de la historia, sea más austero en sus gastos, se discipline financieramente, trabaje más para obtener más ingresos, sea autónomo financieramente hablando y dependa cada vez menos de una ayuda emergente y temporal (no permanente). Como se reconocerá todo lo anterior es teóricamente correcto, pero una cosa son las intenciones y otras son los hechos y para que todo salga como es lo deseable, el médico, la medicina, la dosis y el paciente deben ser eficaces, oportunos y bien disciplinados.

Los Gobiernos Areneros Un nuevo Gobierno

En los meses que sucedieron al resultado de las elecciones de marzo de 1989 y precedieron a la toma de posesión del partido triunfador, Alianza Republicana Nacionalista, (ARENA), se mencionaba que las nuevas autoridades deberían de tomar en cuenta, los objetivos de una nueva estrategia, no habría que olvidar

que existían diversos caminos para lograrlos y cada uno tenía sus costos. Hay situaciones político económicas en las cuales el remedio puede acabar con la enfermedad y con el paciente también; estas eran conversaciones que sosteníamos aquellos que sin tener ni siquiera algún grado de injerencia, nos agradaba comentar las circunstancias del momento.

Sería deseable decíamos que cualquier programa económico, que el pequeño país adopte, sea algo de acción coordinada. En otras palabras, un conjunto de medidas congruentes y coherentes. En materia financiera, una disciplina de crédito y de gasto tendrían que ir de la mano y es algo que habría que empezar cuanto antes. En materia de producción, quizás habría que empezar por volver hacer lo que el pequeño país sabía hacer, producir café, sin descuidar por supuesto, el esfuerzo de aprender haciendo y diversificar la base productiva hasta donde sea posible, pero generando productos en forma eficiente y eficaz, y consecuentemente con un alto potencial competitivo.

Definitivamente, había que producir para erradicar la pobreza, porque si la mejoría de las condiciones de vida de todos los ciudadanos del sufrido y pequeño país, era el objetivo, pero no había que perder de vista de que no se podía distribuir lo que no se tenía, pero sí tratar de mejorar el ingreso por la vía de la mayor oportunidad y participación en el proceso productivo. También se reflexionaba en ese momento si lo que convenía era una economía

más controlada por el Estado, una economía de mercado o una economía mixta. ¿Cuál debería ser el sistema apropiado importante? pero valía más lo que se hacía, que lo que se pensaba, en vista de la crisis social y por resolver cuanto antes sus agudos desequilibrios sociales, su pobreza extrema y su subdesarrollo institucional, rescatando también sus principios cívicos y morales, y el establecimiento de un orden jurídico y un pleno estado de derecho. La temática anterior nos apasionaba y satisfacía discutirla a los profesionales de la economía, una serie de “cuasiseminarios” se realizaban cuando El Nuevo Gobierno tomó posesión.

La liberación progresiva de la actividad económica se identificó en el discurso presidencial, en forma clara y expresa, “no como un fin en si mismo,” más bien “como un medio” para lograr beneficios materiales para todos, erradicar la pobreza y para que todos los salvadoreños tengan la



Lic. Alfredo Cristiani, Ex-presidente de la República (1989-1994)

Cortesía Secretaría de Comunicaciones de la Presidencia



Foto: Ana María Bermúdez Martín/RMMC

Nuestra niñez merece mejor calidad de vida con educación

oportunidad de prosperar y de realizarse. Semejante objetivo fue bien visto y lógicamente muy aplaudido. Como objetivos intermedios se advirtieron los siguientes: la estabilización y ajuste de la economía, reducción de la dimensión del Estado, liberalización del comercio exterior, promoción de una banca competitiva y eficaz asignación de los recursos financieros, y desregulación de la economía y eliminación de los subsidios y prebendas.

Como era de todos conocido, cuando se adoptan medidas económicas, siempre hay beneficiados y afectados, “no hay almuerzo gratis” y alguien tiene que pagar la cuenta, a veces algunas actividades productivas no exportadoras y altamente dependientes de materia prima importada resultan ser las perjudicadas y por lo tanto, tienen que realizar esfuerzos de renovación en sus procesos productivos, esto fue repetido como disco rayado, una y otra vez.

Todo partía de un nuevo término “Economía Social de Mercado”, término que resultaba un poco confuso para la mayoría, porque les resultaba un poco ambiguo, se sabía de economía de mercado, pero lo social, asustaba un poco a los ortodoxos y conservadores, a pesar que era una especie de pancarta de la democracia cristiana de Alemania, por cierto muy diferente a la de El Salvador.

Poco a poco la gente fue entendiendo que lo de social, pese a pregonarse como una compensación por los posibles efectos del ajuste o de las reformas que estos programas traen consigo, terminaba siendo lírico y a la prosa se agregaba, que la economía no era un fin en sí mismo, si no un medio, y que el objetivo es lo social, que hay que buscar un crecimiento con participación, explicaciones con las cuales la gran mayoría quedaba igual, a veces hasta más confusa. Los propietarios del capital comprendieron que una cosa eran los enunciados y otras las realidades.

Para el resto, la gran mayoría, lo que deseaban era una mejor calidad de vida, concretamente, mejores salarios reales, acceso a educación, mejores servicios de salud, vivienda, etc. y como no lo percibían y se hablaba de ajuste estructural con compensación social, lo lógico era que se preguntaran ¿y eso cómo se come?.

El Programa Económico de Arena

El programa económico de estabilización y de ajuste se echó andar y en el corto plazo estaba destinado a eliminar los desequilibrios macroeconómicos, prefabricado en la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo, Económico y Social, (FUSADES) por economistas criollos como un proyecto para la Nación, “sin viñeta”, pero que en definitiva el partido en el gobierno ARENA lo hizo propio. Y “para reforzarlo y darle más cache” un puñado de economistas extranjeros hicieron su aparición, comandados por un reconocido exalumno muy aplicado de Friedman y La Universidad de Chicago, algo así como “Los Chicago Boys”, que también estuvieron en Chile, país en el cual se habló de una especie de milagro por su crecimiento económico, entre otros logros.

Harberger y sus colegas estudiaron los papeles de los técnicos de FUSADES y al final presentaron su informe. La clase empresarial se entusiasmó, cuando se anunciaba que eliminar la inflación, el déficit fiscal, el déficit de cuenta corriente y lograr una tasa de interés real positiva que fuera compatible con la apropiada



asignación de los recursos de la economía eran los objetivos del programa.

El paso más urgente de la reforma económica era la privatización que como recordarán, había sido nacionalizada a principios de la década anterior y muchos de los nuevos funcionarios de gobierno se consideraban afectados de esa medida. La banca se encontraba en un estado de solvencia bastante malo.

La segunda reforma importante era la comercial y la reducción de aranceles a las importaciones, significaba un giro en la política económica de sustitución de importaciones que por 40 años había sido el sostén de una estrategia hacia adentro y aún cuando no efectiva, el de una industrialización que manifestó un relativo despegue pero se agotó y nunca alcanzó la dimensión de otros países ayer subdesarrollados, hoy industrializados: los asiáticos, quienes utilizaron la sustitución de importaciones como una prueba interna de competencia, o como una especie de laboratorio para constatar si la

producción exportable estaba lista a una eficaz apertura externa o a un modelo de fomento de exportaciones.

En el caso del país protagonista, también se ensayó un modelo de sustitución de importaciones paralelo a la pretendida Integración Centroamericana, que no pasó de un interrumpido libre comercio y muchos deseos de uniones aduaneras y aisladas libres movilidades de capitales; tal modelo se agotó y el de fomento de exportaciones alzó vuelo con las alas rotas, la pretendida diversificación de las exportaciones, no pasó de los tradicionales productos, a los cuales se agregaron otros pocos, con destino al resto de la región, y la maquila que si tuvo una importancia manifiesta, llegando a superar con creces el monto de divisas generado por el café.

En lo económico, la privatización de la banca y en lo político, los acuerdos de paz, fueron los eventos que caracterizaron la primera parte de la década de los noventa y que marcaron el rumbo ascendente del país, después de doce años de conflicto y de deterioro económico. La otra reforma, la fiscal, pretendió la simplificación de la estructura tributaria, efectiva en la recaudación, pero con efectos regresivos, la idea era que se pagara en función del gasto (ricos y pobres). Potencialmente perseguía modernizar algunos impuestos y volverlos más neutrales, y por el lado del gasto, debía eliminar el exceso de burocracia y volver eficiente el funcionamiento del Estado. Los resultados fueron logrados

parcialmente lo cual se reflejó en las finanzas del gobierno.

También se implementaron iniciativas consistentes en la eliminación de franquicias y exenciones fiscales que favorecían tanto a organizaciones y actividades privadas, como también públicas. Se realizaron reformas al impuesto sobre la renta, buscando racionalizar su administración y se creó el impuesto al valor agregado (IVA), políticas que se ubicaban en la vía de la modernización tributaria.

En esto último solamente se logró impulsar un plan de reducción en el empleo público central por medio de ofrecimientos de jubilación anticipada, el cual carecía de claros objetivos de reforma administrativa, que determinó que sus efectos fueran poco significativos.

Los inicios de los años noventa, se caracterizaron por la puesta en marcha de las reformas antes mencionadas, los acuerdos de paz, la recuperación de la confianza del sector privado manifestado este último por los mayores niveles de inversión y sobre todo por un notable consumismo en bienes durables entre los que prevalecía, la vivienda.

Lo que si no fue tan evidente fue el tan pregonado modelo de fomento de exportaciones, que se suponía era de bienes y resultó ser de mano de obra, como si las explicaciones de los expertos extranjeros economistas, no se hubiesen comprendido y su aplicación práctica hubiese sido de que en lugar de exportar

bienes se debía de exportar uno de los factores productivos más abundantes con que el país cuenta, la mano de obra (la gente).

Las remesas familiares comenzaron a fluir en cantidades significativas y el sostén de las reservas internacionales básicamente se volvieron las divisas que remitían los hermanos lejanos; en pocas palabras, la producción generada por la mano de obra en el extranjero significó más divisas, que las que generaban los que laboran internamente. La fuente de divisas de otros países subdesarrollados fue el petróleo, aquí en El Salvador lo fueron en los últimos años "las remesas familiares", algo así como el fenómeno holandés.

Los Acuerdos de Paz fueron el detonador que hizo posible el auge de crecimiento de la actividad económica durante el primer quinquenio de la década del noventa en un promedio anual del 6%. El período de este gobierno se caracterizó por la convergencia de circunstancias y hechos afortunados, por lo que algunas lo identificaron como el de "una administración de la buena suerte"; porque cuando hay más demanda interna, hay más importaciones, ya que en toda producción hay un componente importado. En la medida en que se inflan las demandas internas (Boom lo llaman algunos) hay una presión sobre la balanza de pagos y las importaciones de bienes crecían en una forma más acelerada mayor que las exportaciones se generaban déficit comerciales cada vez más amplios.

El problema de trasfondo consistía en que por haber invertido por muchos años en actividades no son competitivas cuya exportación en algunos casos, no se incrementaba.

El gobierno siguió, el país perdió capacidad competitiva y por ende

las importaciones empezaron a superar a las exportaciones, circunstancia que concidió con la reducción rápida de las donaciones oficiales, imponiendo al gobierno mayor urgencia para equilibrar las cuentas fiscales. Afortunadamente, y como ya se ha mencionado, la expansión del



Foto: Ana María Bermúdez Martín/RMMC

El país cuenta con un gran factor productivo: la mano de obra salvadoreña



flujo de remesas permitió a la economía continuar contando con un importante componente de financiamiento externo y en segundo término por un entorno económico-financiero favorable después de una década de conflictos regionales y de estancamiento económico, lo cual contribuyó a generar una recuperación de la demanda de las exportaciones salvadoreñas que sirvió de impulso adicional al crecimiento económico de esos años.

El significativo ingreso de divisas en concepto de remesas familiares, maquila y las exportaciones de bienes con destino a la región centroamericana permitió el mantenimiento de un tipo de cambio fijo y facilitó una flexibilidad en el manejo de la política monetaria y crediticia, compensatoria de una potencial inestabilidad de la moneda, provocada por las presiones que permanentemente originan un desajuste de las finanzas públicas; asegurando así una estabilidad macroeconómica.

El país en lo económico volvió, momentáneamente, a ser el país de la sonrisa, a pesar que a nivel sectorial los resultados no generaban euforia y los sectores que en las décadas pasadas concentraban la riqueza y la influencia (agricultura e industria manufacturera), dejaron de serlo para cederle el lugar al sector financiero, algo así como los mismos personajes o actores que han concentrado un buen porcentaje del ingreso y de la riqueza, pero en una cancha diferente. El sector financiero se recuperó con creces después del susto de la nacio-

El sector financiero se recuperó con creces después del susto de la nacionalización, en gran parte como producto de la tenacidad y tozudez de ciertos personajes, que se propusieron eso, recuperar su Banca.

nalización, en gran parte como producto de la tenacidad y tozudez de ciertos personajes, que se propusieron eso, recuperar su Banca.

Sin embargo, existía el sentimiento de frustración en los exportadores y en algunas instituciones que habían apoyado el modelo de fomento de exportaciones. Cada día se fue haciendo más obvio que el crecimiento se apoyaba en servicios de consumo interno, lo que los expertos le dan en llamar bienes no transables y un crecimiento de esa índole tiene su límite y la velocidad del crecimiento empezó a perder fuerza.

Segundo Gobierno de Arena

Un nuevo gobierno de ARENA asumió en junio de 1994, con un plan que no tuvo mucha difusión, como el del gobierno anterior, con una mezcla de gabinete de funcionarios nuevos y antiguos a los que se agregaba un miembro con experiencia en organismos internacionales y un continuismo en el Banco Central.

Al final del período 1989-1994, el proceso de modernización del Estado, se inició, pero trasladó a la siguiente administración tareas no plenamente definidas. En el Plan de Gobierno, la moderni-

zación del Estado se presentaba como un programa a ser implementado en su totalidad en un período de cuatro años y medio y comprendía objetivos bastante ambiciosos y la redefinición pretendida del papel del Estado involucraba la política de privatización y de descentralización.

Un ministro del gabinete empezó a tener mucho protagonismo e influencia en las decisiones ejecutivas y económicas del gobierno, con mucha experiencia en el exterior, sobre todo en el famoso B.M., en 1993. El funcionario presentó un informe que terminaba haciendo las siguientes recomendaciones: 1) Integrar la economía del país a la economía norteamericana y convertir su cercanía en pieza clave de la estrategia para desarrollar el país; 2) Adquirir el factor clave que determinará el éxito económico en el siglo veintiuno, alta tecnología, y 3) privatizar ANTEL, CEL y los puertos, con lo cual se ayudaría a liberar recursos para que el gobierno invirtiera en educación, salud y caminos, y aumentara la eficiencia de la educación misma, (Hinds).

A mediados de 1994 en el nuevo gobierno, habían funcionarios influyentes en la rama económica, que propugnaron por una concepción más amplia que la

originalmente propuesta por uno de esos funcionarios y consistía en abrir de manera plena la economía, eliminando unilateralmente los aranceles a las importaciones y establecer una caja de convertibilidad que fijaría el dólar en el 0, por lo que se fue a presentar “el permiso” a Washington de la propuesta de un Currency Board, esta no fue bien vista en esos momentos. Pero a nivel interno la iniciativa continuó y la propuesta fue modificada y presentada como una dolarización de la economía al estilo Panamá. Las modificaciones a la política arancelaria, la dolarización de la economía y un incremento en la tasa del impuesto al valor agregado, se constituyeron en las medidas básicas de la estrategia del gobierno.

La iniciativa de la dolarización del gobierno se frustró, después de una sistemática oposición y discusiones académicas de todo tipo a nivel interno y por el mal ejemplo que se percibía de la experiencia de la crisis financiera Mexicana, crisis que también puso en tela de juicio la garantía de éxito permanente de las políticas de liberalización. La reducción arancelaria drástica terminó siendo una de carácter gradual y la única medida que se llevó a cabo “químicamente pura”, fue el aumento en un 3% del IVA, para situarlo en un 13%. Todas las medidas fueron objeto de serias discusiones, como ha sido la costumbre en el país de esta historia.

La argumentación de querer convencer a la ciudadanía de por

que no poner en práctica “modelos exitosos” en otros países, pocos por cierto y no del todo exitosos, como Panamá, Argentina y Hong kong; y la contraargumentación, de que no sólo se trata de adoptar modelos y tomar muy en cuenta las circunstancias particulares de cada país, por lo que quizás lo que procedía era mejor adaptarlos, también fueron lugares comunes. Al final los salvadoreños, no sin antes protestar, pero con su característico estoicismo empezaron a tributar más en concepto de IVA.

Por otra parte, la burbuja consumista empezó a reducirse, las grandes viviendas de arriba de un millón empezaron a tener dificultad en comercializarse, la mora bancaria se acercaba a 4%, los bancos y financieras, que se habían proliferado como las universidades privadas, muchos de los cuales orientaron sus recursos a los servicios entre los que prevalecía la construcción y el comercio.

La especulación en el mercado de la vivienda se inició, la percepción de que algunas unidades de elevado valor experimentarían dificultades de colocación se volvieron realidades, las señales de rentabilidad, que al principio indujeron a los intermediarios financieros a orientar sus recursos a los servicios, desviándolos de los sectores agropecuario e industria manufacturera, comenzaron a mentir, residencias y locales comerciales empezaron a convertirse en activos extraordinarios de los bancos y financieras, ya que eran

casas caras que tenían dificultades de venderse por un agotamiento de liquidez, lo que sugería precaución para el financiamiento de proyectos de construcción de valores arriba de un millón.

En los centros comerciales de más reciente construcción habían locales vacíos, por lo que también se recomendaba precaución en el financiamiento de nuevos proyectos.

La falta de un dinamismo marcado de las exportaciones de productos tradicionales y el freno que empezaron a experimentar los productos de comercialización interna, se constituyeron en determinantes para el inicio de un lento crecimiento a partir del tercer trimestre de 1994. Sin embargo, otros sectores, como el



Dr. Armando Calderón Sol, Ex-presidente de la República 1994-1999



Comercio mantuvieron un ritmo relativamente normal de crecimiento como resabios del Boom o de la burbuja de demanda. Aun cuando se empezó a observar reducciones en el crédito del sistema bancario, la rentabilidad de los bancos todavía era envidiable.

Un menor ritmo de crecimiento fue más manifiesto en el tercer trimestre de 1995 y la cartera de los bancos empezó a tener un deterioro, con un porcentaje de créditos en mora, sobre todo la de aquellos bancos y financieras que habían concentrado su cartera en un gran porcentaje en el sector construcción.

Al mismo tiempo las economías centroamericanas entraron en una etapa de menor crecimiento económico, circunstancia que tuvo sus efectos negativos en las exportaciones que El Salvador realiza a la región; no obstante que las exportaciones totales mantuvieron un ritmo relativamente aceptable, El crecimiento sustancial de las importa-

ciones totales mantuvieron un ritmo relativamente aceptable. El crecimiento sustancial de las importaciones en 1995 fue determinante para generar un déficit importante de la balanza comercial, 17.2%, el más alto desde 1988 y en los años subsiguientes. Las remesas familiares fueron y siguen siendo providenciales para mantener déficits relativamente reducidos en cuenta corriente y aceptables niveles de reservas internacionales. La mitad de la década constituyó un punto de inflexión de la economía salvadoreña en el que se pasó de una fase de auge económico a una de lento crecimiento, con un relativo incremento de las exportaciones de bienes, pero dado el auge de las importaciones, la balanza comercial no mostró mejoras sustanciales y las transferencias privadas, en especial las remesas familiares continuaron siendo el ingreso compensatorio o en su defecto las que facilitaron prácticamente la capacidad para importar del país. Se empezaron a percibir quejas de falta de



Comunicaciones BGR

definición de las reglas del juego en la política económica por parte del gobierno.

A partir de 1996 el crecimiento del PIB a precios constantes ya no volvió a superar los niveles del 4% e incluso en algunos años fue menor que el crecimiento poblacional, lo que significa una reducción en el ingreso real por habitante. Los niveles de ahorro e inversión no volvieron a alcanzar los porcentajes que lograron en 1995 y se mantuvieron por debajo del 17%, en el período 1996/1999 los impulsos al crecimiento fueron escasos, merece citarse la insuficiente inversión pública, pérdida de dinamismo del sector exportador, los bajos niveles de ahorro como ya se comentó, incremento en el gasto fiscal como porcentaje del PIB, inflexibilidad en el gasto corriente, ciclo negativo de crecimiento y ajuste fiscal, poca eficiencia en el gasto social, inoportuno momento para reformas fiscales, restricciones a las bajas tasas de interés.

El sector financiero que era el de mayor dinamismo, como la última pieza de un dominó colocado en forma perpendicular, empezó a dar muestras tambaleantes al igual que el resto de piezas (sectores). La mora gradualmente se incrementó más y en el país los empresarios financieramente



Comunicaciones de la Presidencia

Fachada del edificio actual del Banco Central de Reserva



Foto: Ana María Bermúdez/RMHC

A partir de 1996 la reducción en el ingreso real por habitante ha sido significativa, reflejándose en la disminución del crecimiento poblacional.

emprobleados se volvieron cada vez más. El pastel de crédito redituable empezó a escasearse, el aumento del riesgo de conceder crédito se hizo mayor, se registró una desaceleración del ahorro financiero y una práctica conocida por algunos funcionarios, pero no denunciada, que realizaban empresas comerciales conocidas y menos conocidas, como era la de captar fondos del público sin estar autorizados para hacerlo, pagando intereses más altos que los que pagaba en promedio el sistema financiero. Empresas a las cuales, se les había multado por esa acción, aún cuando a otras no, por causas que se desconocen, los casos eran “vox populi” y al fin las autoridades que estaban al frente de la Superintendencia del Sistema Financiero en 1997 denunciaron, en forma oficial, mediante juicio administrativo, a dos financieras, que terminaron siendo clausuradas y algunos de sus dirigentes enjuiciados penalmente por las autoridades judiciales correspondientes. Estos casos tuvieron repercusiones de orden político y una momentáneo efecto negativo en el sistema financiero. Más tarde habría de cerrar sus puer-

tas otra financiera, ya para entonces autorizada para operar como banco.

El sistema financiero debió seguir siendo objeto de otros efectos negativos, tales como la falta de una demanda crediticia producto del cada vez menor crecimiento económico, situación que en parte obligó a una revisión de las tasas activas de interés, con la consecuente reducción en las pasivas; la reducción en las utilidades de las IFI's y la necesidad de compensar vía márgenes, provocó en parte esa reducción del ritmo del ahorro financiero del que ya se habló.

Los programas que más se impulsaron, durante la administración Calderón, fueron la privatización de ANTEL y los ingenios estando pendientes de su conversión de públicos a privados otros servicios. La filosofía del segundo gobierno de ARENA siempre fue la de una economía de mercado y la de una incipiente democracia no tuvo el éxito deseado en materia económica y tuvo sus momentos políticos difíciles, con una incapacidad de convertir el reducido crecimiento

en bienestar social generalizado, mucho menos para que se visualizaran progresos notables en los principales indicadores sociales tradicionales.

Tercer Gobierno Arenero

El tercer gobierno de ARENA, con funcionarios jóvenes en su mayoría, “cipotes” todos los del Gabinete Económico, (paso a la juventud, expresó más de alguien), se inició con la misma filosofía de sus predecesores, de economía de mercado (El término social cada vez se escucha menos) y en búsqueda de un cada vez más difícil sistema democrático. Al igual que el gobierno anterior, las prácticas monetarias y crediticias fueron las de una mantención de una estabilidad interna y externa de la moneda en un contexto de un plan, pero sin mayores avances en el campo social. El empeño en reducir las tasas de interés, mantener una tasa de inflación baja, y ambas cercanas a las prevalecientes en el exterior, sobre todo a las de los Estados Unidos, sugiere que el país de nuestra historia continuaba acariciando, entre otros



Al igual que el gobierno anterior las prácticas monetarias y crediticias fueron las de una mantención de una estabilidad interna y externa de la moneda en un contexto de un plan, pero sin mayores avances en el campo social.

propósitos, manteniendo los precios macroeconómicos reducidos y/o fijos, de tal forma que pudieran propiciar eventualmente una dolarización de la economía.

El gobierno anterior en su Programa de Gobierno contemplaba la posibilidad de una caja de convertibilidad y posteriormente el de una dolarización de la economía, proyecto del cual se desistió con el transcurrir del tiempo. Con la llegada de un nuevo Gobierno las inquietudes volvieron a aparecer y el protagonista y "vendedor" de la idea volvió a tocar el tema, esta vez ya no como funcionario de gobierno, sino como conferencista. Como buenos salvadoreños, llamaradas de tusa el tema dejó de ser comentado por los expertos.

El nuevo gobierno inició su gestión en un contexto de desaceleración económica, con una inflación, según fuentes oficiales, inexistente, aún cuando para las amas de casa los precios de las cosas seguían subiendo; con un porcentaje de la población elevado viviendo por debajo de la línea de la pobreza, con un sector rural en retraso, en aumento el desempleo, con poca flexibilidad presupuestaria, afrontando una reducción de la demanda crediticia y un incremento de las posibilidades de riesgo en el otorgamiento de nuevos créditos. Necesidades de fusión y moder-

nización del sistema financiero, una persistente política monetaria restrictiva y altas posibilidades de continuidad de esa política forzada por la poca flexibilidad



Lic. Francisco Flores
Actual Presidente de la República

en el manejo del déficit fiscal. A propósito de déficit fiscal el ministro de Hacienda, ex-Viceministro del mismo ramo y del gobierno anterior externó que el auténtico déficit, era mayor pero que no se había revelado, por estrategia de campaña electoral.

El déficit fiscal seguía siendo el talón de aquiles de una política económica de estabilización en la cual el gobierno estaba empeñado desde principios de la década de los noventa. En efecto, el Sector Público no Financiero (SPNF), cerró el año con un

déficit (incluyendo donaciones), equivalente al 3% del PIB, el porcentaje más alto alcanzado por el déficit fiscal desde 1992.

El crecimiento económico en 1999 fue 2.6%, 0.7% menos que 1998 y bastante menor que el promedio del primer quinquenio de los noventa. A pesar de declaraciones oficiales de una reactivación en los primeros meses del año las impresiones recogidas por instituciones privadas que se dedicaban a realizar encuestas en empresas estratégicas, revelaban que las perspectivas para los primeros meses del año que transcurría, en sectores como el agropecuario, comercio y construcción no presentaban signos claros de recuperación, por el contrario los dos últimos sectores mencionados manifestaban tendencias declinantes y el panorama general de la producción era el de una desaceleración continua en el ritmo de la actividad económica. Las elecciones del pequeño y todavía laborioso país, así como las huelgas y la violencia, aparentemente influyó en los resultados económicos. Sin embargo, la carencia de una definición política integralmente definida, con reglas transparentes y la frecuente reducción de los pocos productos de exportación tuvieron también injerencia en los resultados políticos y económicos.

La inflación baja y hasta negativa en algunos meses se mantuvo a pesar de que productos y servicios importantes en la composición de la canasta básica experimentaron incrementos en su precio de adquisición debido a que fue-

ron incluidos en la lista de los que tienen el impuesto de valor agregado (IVA). En tal sentido, la probabilidad de un incremento en la inflación "podría haber sido eminente". Esa lucha contra la inflación utilizando instrumentos monetarios, en forma contractiva en la mayoría de las ocasiones, no facilitó, para algunos economistas, financieramente hablando las posibilidades de crecimiento. Esta apreciación tiene su fundamento cuando se sabe que una política financiera que persigue como objetivo primordial esencial y prioritario, la estabilidad de la moneda, reduce una cobertura crediticia amplia.

A nivel comercial externo, la balanza comercial fue cada vez más negativa, debido a la caída de las cotizaciones de los todavía mismos productos tradicionales de exportación, ya no sólo del país de esta historia, sino también,

lo que es más dramático, de la historia misma. Excepción que había que hacer es la de los textiles, producto no tradicional pero que debido a la mayor competitividad de los productos asiáticos y la pérdida misma de la actividad maquilera, también contribuyó a la pérdida del dinamismo de las exportaciones. Las importaciones por su parte, mantuvieron un ritmo constante de ascenso a pesar de la pérdida de la capacidad real de compra externa que tenía el país de esta historia. Debido a ingresos de capital, donaciones y principalmente, a parte de las remuneraciones de los hermanos lejanos (ingresos de factores del exterior diría un experto en comercio internacional). Las finanzas del gobierno del pequeño país continuaban en condiciones frágiles con un gasto que superaba sus ingresos en cantidades que significaban un porcentaje importante del producto en términos del promedio de los países de la región.

La banca en promedio siguió dando muestras de debilitamiento en términos de solvencia, mora, patrimonio y utilidades, aun cuando los grandes intermediarios financieros se fortalecieron en casi todas las mismas variables o indicadores financieros, circunstancia que ha propiciado las intenciones o proyectos concretos de alianzas estratégicas de bancos y asociaciones privadas administradoras de fondos de pensiones. Las autoridades monetarias externaron sus perspectivas del panorama económico para el corto plazo, en el que advertían muchas posibilidades

de recuperación a través del índice de variación de la actividad económica, cuyo promedio móvil de doce meses era de 3.4%, con una inflación anual para el año 2,000 de 2.4%. Afortunadamente para el usuario del servicio de intermediación financiero, el sistema en promedio registró un adecuado nivel de solvencia y las instituciones cumplieron con las disposiciones que establecen las leyes financieras.

Con relación a la inflación de los países vecinos estas tendieron a manifestar una tendencia creciente, que restó el potencial competitivo que le pudo haber concedido las devaluaciones suscitadas frente al país de la historia, que mantuvo un tipo de cambio fijo por varios años. Las tasas de interés manifestaron una tendencia hacia la baja en el espacio geográfico que nos ocupa, a diferencia de la tendencia alcista de las tasas de interés internacionales (la FED y la LIBOR). Se mantuvo, a juicio de las autoridades monetarias, una ganancia de competitividad, ya que el índice de tipo de cambio real global y regional, registraron una depreciación real.

En este último contexto, no era de extrañar, manifiestaban las autoridades monetarias del país, las exportaciones se volvieron el componente más dinámico de la demanda agregada y del total de exportaciones en los primeros tres meses. Las remesas familiares mantuvieron la tendencia creciente de los últimos años. Las reservas internacionales del BCR a mayo del año 2,000 fueron de tal magnitud que permitieron una



Foto: Ana María Bermúdez/RMNC

La inflación afectó los costos hasta los de la Canasta Básica



cobertura de la base monetaria arriba de 100 y 5.7 meses de importaciones.

El señor Presidente en su informe del primer año de gobierno, ante La Asamblea Legislativa destacaba entre otros logros el acuerdo de Libre Comercio con México, que establecía un trato preferencial para nuestro país y que nos conectaba directamente hacia el norte del continente, incrementando así nuestro índice de exportaciones. Por otra parte, manifestaba el Presidente Flores, haber logrado la inclusión de El Salvador en La Iniciativa de La Cuenca del Caribe, nos convertíamos en destino de la más importante inversión extranjera que se haya verificado en nuestra historia.

Como nos preguntábamos en unos comentarios, el TLC suscrito “¿tendrá sabor a taco o a pu-pusa?”. La reflexión era por varios aspectos tales como: la estructura productiva mexicana que se consideraba más sólida y diversificada que la del país de la historia, consecuentemente más competitiva y con menores costos. Se consideraba que la batalla sería desigual, con el agravante de que México tenía más experiencia administrativa y profesional en el manejo de este tipo de acuerdos, después de haber suscrito un TLC con Estados Unidos y Canadá.

El Señor Presidente aseguró en su discurso que se había iniciado la recuperación del agro salvadoreño y siendo un sector que generaba en el país de la historia más de 400 mil empleos per-



Foto: Ana María Bermúdez/RMMC

Con el tratado de libre comercio se pretende facilitar las exportaciones

manentes y siendo las zonas rurales del país también las más pobres, garantizar la estabilidad de estos ingresos era parte de un esfuerzo en el combate de la pobreza.

En resumen, manifestaba el Presidente Flores, en su primer año, que la construcción de una base productiva para el país consistía en la Iniciativa de la

Cuenca del Caribe, el Tratado de Libre Comercio con México, el Acuerdo del Triángulo del Pacífico con Guatemala y Nicaragua, la reactivación del Puerto de Cutuco y la instalación del ferry, una política agropecuaria integral, un sistema de apoyo para la pequeña empresa, una red vial sostenible, un esfuerzo coherente de atracción de inversiones, un mayor dinamismo de la economía

sustentado en un repunte de las exportaciones, una moneda estable, un déficit decreciente, tasas de interés en reducción y un mayor ritmo de crecimiento.

El informe presidencial, como todos los que se formulan en todas partes fue optimista y ojalá que el pequeño y pobre país objeto de esta historia, encuentre el sendero del progreso, el cual tiene que ser la manifestación de un crecimiento sostenido con una equidad en los beneficios del mismo y que en definitiva se traduzca en una reducción palpable de la pobreza extrema y relativa del país, con una evidente mejoría en los indicadores de salud, vivienda y educación, contribuyendo de alguna manera a reducir la violencia y criminalidad que agobia al país al haber llegado estos a niveles intolerables.

Esperamos que todas las cosas salgan como el Señor Presidente dice que saldrán, para bien de

una inmensa mayoría que merece una mejor calidad de vida. Como consecuencia de la crisis que ya es de orden integral, porque abarca todos los aspectos de la vida, hay una generalizada demanda por cambios. El país está saturado de injerencia estatal, de promesas de políticos y de economía de mercado sin connotación social. Desea el mejor y más racional uso de las remesas familiares y de las donaciones internacionales, una utilización óptima de la deuda externa, exige una definición de la dirección del quehacer económico (las tan mencionadas reglas del juego). El país quiere ser menos dependiente en lo económico o sea que quiere volver a exportar más volúmenes como antes y en forma más diversificada.

Pero además de todo esos deseos, la gran mayoría (la población silenciosa) desea salir de su estado de pobreza, independientemente de cual sea la estrategia



que el gobierno adopte. Algunos de ellos depositaron, con su voto, su confianza en el actual gobierno con una buena dosis de fe, de que habrán cambios y que el país de esta historia se mueva en una trayectoria de crecimiento económico con equidad, sinónimo de paz, de recuperación, de estabilidad social y de una iniciación auténtica de una democracia. Pero este cuento no tiene un final feliz, ni siquiera tiene un final....



Cortés la Secretaría de Comunicaciones de la Presidencia

Fachada Principal de Casa Presidencial; edificio donde se combinan los estilos Clásico y Art Nouveau. Construido de 1911 a 1921



Foto: Wilson Hernández

La oferta y demanda de las Universidades Privadas en El Salvador

Por Rodolfo Cornejo F.

La masificación y politización en el manejo de la enseñanza universitaria se han señalado como los factores del desprestigio, así como el bajo nivel académico en ciertas universidades privadas. La razón principal se desconoce, pero es evidente que un número de ellas ofrezcan más de lo que pueden dar.

El propósito de esta investigación fue la oferta y demanda que tienen hoy en día las Universidades Privadas de El Salvador, si su

infraestructura, calidad, docente y proyección social están de acuerdo a lo ofrecido. El elemento principal de un modelo de investigación de este estudio fue la utilización sobre bases cualitativas y sondeos cuantitativos. La investigación se realizó como parte de las actividades académicas de la Dirección de Investigaciones de la Universidad Tecnológica.

Para la realización de la investigación se adoptó una segmentación inicial de tres grupos, de alumnos matriculados en las Universidades: Tecnológica de El Salvador, José Matías Delgado, Francisco Gavidia; Don Bosco; docentes universitarios de la Universidad Tecnológica; empresarios y administradores educativos.

El trabajo constó de dos fases: *cualitativa*, donde se exploró opiniones y percepciones de los alumnos buscando identificar necesidades y expectativas y una descripción general de la temática. Y *cuantitativa* que midió la re-

presentatividad estadística bajo dos aspectos: grado de oferta y demanda de servicios educativos, así como el nivel de oportunidades de estudio. La metodología se centró en entrevistas individuales y sondeos de opinión. Por su magnitud este estudio representa la primera parte de una investigación permanente. Para el año dos mil uno, se pretenden los siguientes planteamientos: índice de satisfacción global en las universidades, índice de satisfacción por servicio de los colegios particulares y nacionales, índice de satisfacción por carrera.

La realidad Universitaria Salvadoreña

Una pregunta que se formulan hoy en día nuestras sociedades es la relativa a cuáles tareas dejarle al mercado y cuáles exigen una creación mediante políticas activas por parte del Estado. Esta pregunta no siempre ha sido respondida con éxito, es el caso de la educación superior de El Salvador.

Las leyes diseñan escenarios de juego sectorial. Y pueden hacerlo de modo que favorezcan o inhiban procesos sociales. El escenario institucional de la educación superior, fue concebido de tal manera que garantizó que los más fuertes salieran ganando, a costa de quienes representan la le-

Por su magnitud este estudio representa la primera parte de una investigación permanente. Para el año dos mil uno se pretenden los siguientes planteamientos: Índice de satisfacción global en las universidades, Índice de satisfacción por servicio de los colegios particulares y nacionales, Índice de satisfacción por carrera.

gitimidad y el sentido de la universalidad. La Ley de Educación Superior fue una solución de compromiso: le garantizó a los grupos interesados dos cotos de caza o reductos no sometidos a control social.

De un análisis económico riguroso puede surgir claridad acerca del tipo específico de relación Estado-educación superior, compatible con las dinámicas particulares de este sector. Ese análisis puede contribuir a comprender las inconsistencias del marco institucional de la educación superior y señalar la dirección de posibles reformas.

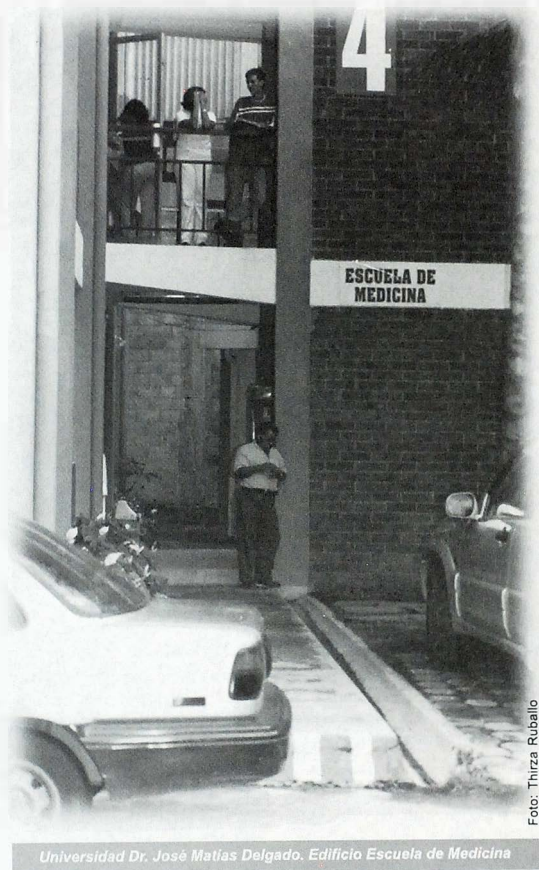
El compromiso universitario qué es la universidad y cual sea su misión es algo que no se puede definir en abstracto. En este sentido no puede afirmarse que exista un significado unívoco de lo que sea la universidad y cuál debe ser su misión en la sociedad. Siempre tenemos que tomar en cuenta la situación histórica en que la universidad se desenvuelve; en este sentido, la variable universidad y la variable misión universitaria son variables históricas y lo que en cada caso determine su historicidad será la situación histórica del pueblo al que debe servir.

Ciertamente se puede afirmar que la Universidad como institución social es la entidad rectora del saber, responsable de asimilar, transformar, crear y transmitir conocimientos científicos, técnicos y culturales en todas las áreas del saber humano. En el contexto socio económico y cultural centroamericano, la es-

tructura piramidal de la matrícula escolar hace de todo universitario un auténtico privilegiado del sistema. Muchos son los que comienzan la escuela, y pocos los que terminan.

Un análisis estadístico de la composición social de los grupos que dejan la escuela antes de completar la primaria, o de

la estrecha correlación que existe entre el nivel de escolaridad alcanzado por los hijos y el status socio económico de los padres, pone en evidencia el carácter altamente discriminatorio y excluyente de todo el sistema educativo salvadoreño. Este sistema no es más que un claro reflejo de una sociedad rígidamente estructurada en clases y



Universidad Dr. José Matías Delgado. Edificio Escuela de Medicina

Foto: Thirza Ruballo



que tiende a consolidar el dominio de un sector minoritario, con la fuerza de un mayor grado de habilidad y saber, y la dependencia de otro sector, inmensamente mayoritario, con la debilidad de la completa ignorancia. Este hecho pone en tela de juicio la posible incidencia benéfica en el proceso social de cualquier entidad educativa a servir.

El compromiso fundamental de la universidad, su razón de ser y lo que le da sentido, radica en el servicio que debe presentar. Así, la universidad es una comunidad especializada con el único objetivo de servir. El ser, por tanto, de la universidad, no es un ser para sí, sino un ser para otros. Cuál sea el mejor servicio que la universidad puede prestarle a un pueblo no es un asunto que puede definirse en abstracto y para siempre, justamente porque no es un pueblo abstracto y temporal al que pretende servir, sino uno con circunstancias y problemas determinados, en un tiempo y un lugar determinado y cuyas necesidades y problemas van cambiando con el tiempo y el horizonte último de su acción, de cara a la realidad histórica en la que se encuentra inmersa.

Funciones de la Universidad

La universidad debe realizar su misión a través de tres funciones: la proyección social, la investigación y la docencia, las tres se relacionan y tienen una última finalidad única, que es la incidir real y eficazmente en el cambio social. Las tres funciones, relacionadas entre sí, conforman una

estructura: la docencia es la base material que condiciona a las otras dos; la proyección social es la que le da sentido a la investigación y la docencia; y es la investigación la que ilumina lo que deben ser la proyección y la docencia.

La Proyección Social

La proyección social es una función a través de la cual se pretende conseguir el cambio social; mediante ella se busca directamente la incidencia real del que hacer universitario en el cambio social. Supone un conjunto de actividades peculiares que inciden de forma directa sobre la sociedad y que pretenden positiva y exclusivamente formar alumnos, los cuales después intervendrán en la marcha de la sociedad conforme a su voluntad y condicionados por otros aspectos profesionalizantes de su que hacer. La proyección social, procura poner a la universidad como totalidad, aunque a través de sus partes, en relación directa con las fuerzas y procesos sociales en la línea del cambio social. Su destinatario inmediato es la sociedad.

Se considera aquí a la conciencia colectiva como uno de los elementos determinantes de la estructura social, sobre todo cuando es asumida como propia por una fuerza social emergente o cuando se objetiva en instituciones socialmente operantes. La proyección social puede y debe pretender también alcanzar aquellos centros de decisión, sean institucionales, gremiales o personales, que determinen cuestiones importantes en la marcha

de la sociedad. Aunque el modo normal de intervenir sobre los centros de decisión sea de un modo indirecto a través de diagnósticos y propuestas no se excluye un modo más directo, según el peso efectivo que tenga la universidad en un momento dado o algunos de sus miembros como representantes formales o informales del poder y prestigio de la universidad. Condición indispensable para lo anterior es que la universidad cuente con prestigio técnico, ético o político, si como con grupos especializados, realmente expertos, que puedan tratar con fuerzas sociales y políticas diferenciadas

La investigación

La investigación deberá responder a un modo histórico propio de realizar su misión universitaria. La investigación debe de pretender alcanzar la verdad con el mayor rigor racional y científico posible, pero la búsqueda de la verdad debe de estar en función de conseguir del mejor modo alcanzable el cambio social que la universidad pretende, como necesidad primaria del país. El principio rector de la investigación de la Universidad es llegar a identificar e interpretar aquellos puntos que son la clave de la actual situación en orden a intervenir universitarios sobre ellos para suscribir su estructura y orientación por otras en la dirección del cambio deseado. El sentido universitario de la incidencia sobre la áreas claves significa que ésta se debe concretar esclareciendo de modo racional y científico la situación existente.

A la vez que construyendo alternativas teóricas y prácticas a esa situación. Esto significa que el tema fundamental de la investigación de la Universidad es la realidad nacional, pero la realidad nacional en cuanto necesita y puede ser transformada. Nadie debería conocer mejor la realidad que la Universidad y para ello debe estar en las mejores condiciones de conseguirlo porque corresponde precisamente a su naturaleza propia. Mediante el

dedicarse a la investigación y que no se puede establecer una correcta política de investigación universitaria, si no se determina de antemano la realidad nacional, la dirección del proceso que esa realidad sigue, las fuerzas que en él operan, las metas posibles y los medios adecuados para alcanzarlas. En otras palabras, la investigación debe ser política, y esto no porque se reduzca a lo que usualmente se entiende por política y o historia.

La Docencia

Actualmente la gran parte de universidades, dedica la mayor parte de sus recursos a la docencia. Con ello se hacen herederas de una larga tradición que hizo de la universidad el lugar donde se transmitían conocimientos a los alumnos y de una clara exigencia de la sociedad, que demanda profesionales para el mejor desempeño de sus actividades. Este es un hecho fundamental que no puede ser ignorado idealistamente. Pero tampoco pierde si se deja sin revisión, como si sólo pudiera dedicarse a la proyección social y a la investigación los recursos residuales que dejara la labor docente. Para que esto no ocurra es necesario situar la docencia en su debida relación con la proyección social y con la investigación para que, en vez de convertirse en obstáculo de estas dos actividades, se convierta en impulso de las mismas. Por ello se requiere una revisión del concepto mismo de docencia y de su finalidad. La docencia en la Universidad debe de intentar ser óptima tanto, desde el punto de vista técnico como desde el punto de vista ético; debe ser un instrumento para transmitir buenos métodos, conocimientos, valoraciones, etc., y para transmitirlos responsablemente en vista de la finalidad de la Universidad. Esto se logrará en la medida en que la docencia esté orientada por la proyección social a la realidad nacional. Debe ser comprendida como un instrumento para que la proyección social sea requerida y para que se excija a su vez la investigación necesaria; en vez de ser



Foto: Thirza Rubialo

A nivel Nacional existen 24 Universidades privadas consideradas pequeñas

cultivo racional y científico de esa realidad se pretende conocerla mejor y crear alternativas teóricas y técnicas viables, que otros habrán de realizar.

Las "áreas clave" en que el Ministerio de Educación Superior (MINED) ha decidido ejercitar la investigación son la estructura económica, social, política, tecnológica, jurídica, cultural, psicológica, religiosa, educativa, etc. del país. (1)

Suele decirse que una Universidad de pocos recursos no puede

No cabe duda, entonces, que la investigación debe tener un sentido político que tiene la universidad: Por ello es la universidad quien debe llevar la dirección de la tarea de investigación y no estar sujeta a demandas que otros proponen.

Dentro de esta perspectiva, es posible la unificación, en su propio propósito. Puede haber otras instituciones dedicadas a investigaciones parciales, pero es difícil que ninguna reúna todas las condiciones que una universidad, bien concebida, ofrece.



freno a las otras dos funciones, debe dinamizarlas.

En este sentido, la Universidad debe de reestructurar drásticamente su docencia desde lo que es la realidad nacional y en dirección de lo que debe ser la realidad nacional. La docencia debe, en consonancia con el resto de actividades universitarias, buscar la creación de un hombre nuevo, de un profesional nuevo. Pero este profesional nuevo, será nuevo, si toda su carrera se constituye como nueva; una novedad que radicará no tanto en el instrumental de la carrera en cuestión, sino en el manejo de ese instrumental, todo él orientado a una producción intelectual nueva, a lo que en realidad necesita el país.

Esto exige una estricta selección de carreras, cuyo criterio no puede

ser la demanda por parte de la sociedad establecida, sino la demanda racionalmente calculada por la sociedad por establecer; exige también una reestructuración de materias, programas y definir la labor docente, los profesores; y finalmente, exige un aumento de productividad y de calidad a todos aquellos que laboran en la universidad. La reforma de la docencia no es primariamente ni principalmente un problema de métodos pedagógicos; es el problema de entender la docencia desde la realidad nacional y para un cambio radical de la misma.

Antes que los métodos pedagógicos, lo que en la universidad se debe dominar la propia disciplina para ponerla en relación directa con la estructura social y con la marcha del proceso histórico. No todas las materias

y carreras permiten hacer esto en el mismo grado, peor la dirección de todas ellas, la unidad que deben constituir no puede tener sino ese sentido.

A partir de esta orientación se pueden unificar los elementos que intervienen en la docencia con las exigencias que impone finalidad global de la universidad. Al docente le exige una excelente preparación para enseñar aquello que convierta al país en algo mejor; el docente debe estar bien preparado técnica y éticamente para contribuir al bien global de la sociedad: al alumno le exige que fuere al docente a mejorar su desempeño tanto en el nivel técnico como en el nivel de su compromiso social, al mismo tiempo que se prepara para contribuir a la construcción de una sociedad mejor. A la materia le exige estar configurada conforme a las de-



Foto: Thirza Ruballo

Alrededor del 70% de la población universitaria, están matriculados en instituciones privadas

mandas de la realidad nacional, que ha de ser como el fundamento y el lugar de aplicación de cualquier materia; la realidad nacional no sólo configura cada una de las materias sino que las unifica y les da su auténtico carácter interdisciplinario.

Dificultades Reales de la Docencia Universitaria

Primeramente, hay muchos docentes que conciben todavía la docencia como aquello que tiene que ver con la transmisión de un saber. No se presta por tanto, atención a la formación adecuada del alumno mediante el cultivo de su capacidad crítica y creadora mediante el logro de aptitudes nuevas y el desarrollo de actitudes mejores. Se supone simplemente que la transmisión de un buen programa produce de por sí un adecuado profesional.

Por otra parte, las materias no están formuladas suficientemente de una manera integrada. Ni siquiera dentro de la propia carrera. Es frecuente que las materias técnicas se conciben con cierta unidad, pero están desconectadas de las materias de tipo humanístico. Además, este tipo de materias sólo permite una recepción culturista, que no se integra con los conocimientos que se enseñan en las disciplinas, ni la docencia que se da exige una investigación. Dentro del cuerpo docente también hay serias dificultades para el tipo de docencia deseada. Falta en ello con frecuencia un cierto grado de identificación con los propósitos y con la misión de la universidad. Además de que la mayoría de

Primeramente, hay muchos docentes que conciben todavía la docencia como aquello que tiene que ver con la transmisión de un saber. No se presta por tanto, atención a la formación adecuada del alumno mediante el cultivo de su capacidad crítica y creadora, mediante el logro de aptitudes nuevas y el desarrollo de actitudes mejores

ellos dejan mucho que desear en su actuación profesional, en su capacidad pedagógica y en su compromiso con la transformación del país.

Principios para ir adecuando el ideal y la realidad de la docencia

Primeramente, hay que partir de un principio: la docencia es el elemento más necesario de la universidad, pero no es el más valioso, aunque sea principio de valor. Que no sea el elemento más valioso de la universidad se deduce de lo que se ha dicho antes acerca de la orientación fundamental de la universidad. La incidencia de la universidad en la transformación del país es menos inmediata a través de la docencia y mucho más ambigua a través de los alumnos. La incidencia estructural de la realidad nacional no se hace primordial a través de agentes de cambios individuales que por lo general serán absorbidos por las exigencias del mercado y por el carácter propio de la situación social.(2)

Sin embargo, la docencia es necesaria. En primer lugar porque garantiza la existencia de la universidad, a la que proporciona los recursos económicos nece-

sarios a través de las cuotas de los alumnos, y porque al producir profesionales, la justifica ante la sociedad, la cual puede posibilitar su existencia o puede impedirlo.

Pero además la docencia, aunque no sea lo más valioso, es principio de valor, es decir, genera unos valores que sólo se dan mediante la dinámica de la docencia. La docencia es un estímulo a la preparación académica, cuya excelencia puede repercutir en la investigación y la proyección social. Es uno de los controles a través de alumnos de la capacidad, dedicación, enfoque y compromiso del docente y de su producción académica. Ayuda a la creación de un determinado estilo intelectual, crítico y dispuesto a dar razones de lo que afirma. Implica un contacto con personas de diversos trasfondos culturales, sociales, económicos e ideológicos, todo por lo cual puede enriquecer la experiencia del docente.

La docencia a su vez garantiza la existencia de una pluralidad diferenciada de profesionales y científicos, así como de un conjunto de métodos y conocimientos diversos complementarios a través de las diferentes disciplinas.





Finalmente, aunque con las reservas ya señaladas, la docencia forma técnicos y agentes de cambio y forma profesionales, algunos de los cuales permanecerán en la universidad y es fuente de algunos valores, que sólo se pueden originar en nuestra realidad concreta a través de ella.

Lo importante es buscar las condiciones de posibilidad para que esos valores típicos de ella se produzcan y contrarresten a su vez lo negativo que también produce la docencia.

La universidad debe contar con mecanismos operantes para actualizar constantemente los objetivos y contenidos de las materias en relación con la realidad nacional.

Debe exigir a través de las unidades correspondientes la optimización de los programas en la línea de los contenidos y en su adecuación a la realidad nacional. Debe por último apoyar con los recursos necesarios como son la biblioteca, los laboratorios, los locales adecuados, etc.

Los docentes deben esforzarse cada vez más en determinar lo que deben producir y enseñar en vista al análisis y transformación de la realidad nacional. Al servicio de esa producción docente deberán elegirse los métodos pedagógicos. Deben buscarse las formas adecuadas para que el docente crezca en su capacidad de producir y de comunicar, y no sólo contentarse con aprovisionarles de los recursos didácticos adecuados, los cuales tampoco deben descuidarse.

El mercado de la Educación Superior

Paradójicamente, ver la universidad como una firma o empresa proporcionaría conceptos críticos para identificar sus particularidades y diferenciarlas de lo que ella no es.

La analogía económica es más o menos obvia. La universidad realiza un proceso de producción particular de unos bienes específicos, los cuales circulan y son

(tradición y comunidad académica) para un proceso acumulativo de producción.

Desde el punto de vista económico, la universidad posee un portafolio de productos, los cuales tienen en común su materia fundamental de construcción, el conocimiento, que se apropia o descubre en el aprendizaje o en la investigación científica. Hay, sin embargo, un "producto económico más elemental que por su importancia financiera, en

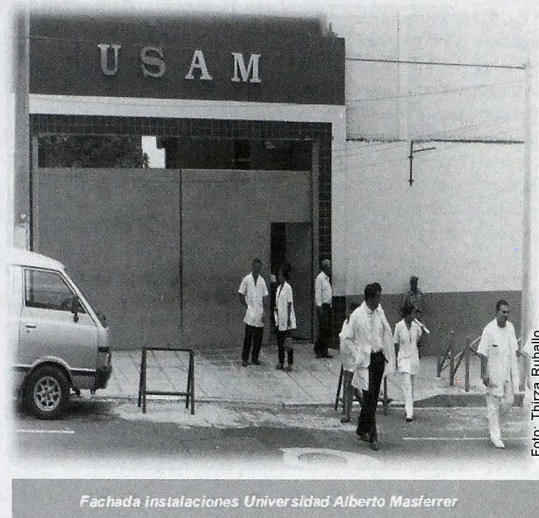


Foto: Thirza Ruballo

Universidad Centroamericana José Simeón Cañas fundada en 1965

consumidos por la sociedad en diferentes ámbitos. La institución compra unos insumos: (capacidades humanas y docentes, de investigación, de aprendizaje y administrativas), dotaciones de medios pedagógicos, científicos, de comunicaciones y de espacio, y los utiliza de acuerdo con un determinado dispositivo tecnológico para generar unos productos. Esos productos se intercambian en diferentes mercados (el laboral, el del conocimiento), o constituyen bienes intermedios

ocasionados sustituye como objetivo de producción a los que son esenciales para la universidad: ese producto es el cupo. La universidad enfrenta entonces dos mercados relevantes: el mercado de cupos y el mercado de su capacidad de agregación de valor educativo o científico. Esta es la primera elección diferenciada: la del producto con respecto al cual se ordenan las prioridades, la función objetivo. La manera como, idealmente, la universidad definiría su función objetivo está



Fachada instalaciones Universidad Alberto Masferrer

Foto: Thiriza Ruballo

dada por sus rasgos económicos particulares. En primer lugar, la universidad tiene carácter de entidad sin ánimo de lucro (Non profit - enterprise), ya que no distribuye utilidades.

A pesar de la trampa que se le puede hacer a ese principio, esta característica significa una neutralización de las presiones de mercado sobre la dirección universitaria. (3)

En segundo lugar, la motivación gerencial (rectoral) surge de incentivos ideológicos y no monetarios; el objetivo del rector no es maximizar ganancias sino el valor social del producto que le es propio. Esto implica que en el ámbito financiero, en vez de operarse con una función de maximización, se opera con una restricción: los ingresos deben ser iguales a los costos, si la universidad ha de ser económicamente viable en el largo plazo.

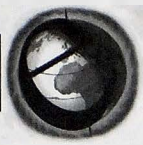
En tercer lugar, la dualidad estructural de sus ingresos. En general, por el alto componente de externalidad que pueden tener su proceso de producción y de sus productos, el costo de producción es superior al precio. Lo cual es posible gracias a que sus ingresos son una combinación de comerciales y no comerciales.

El margen de ingresos por encima de sus costos es el que le permite a la universidad, si tiene como función -objetivo cumplir su misión, invertir en calidad y equidad. Ese margen determina que ciertas instituciones acumulen capacidad para producir calidad, concentren mayor demanda y puedan ser selectivos en la admisión de estudiantes, lo que les permite garantizar que su opción tecnológica como productora de recursos humanos y conocimiento de alto nivel se realice.

Tanto las dinámicas poblacionales y económicas como la necesidad de ser selectiva le generan a la universidad un exceso de demanda. Ese exceso convierte en crítica la escogencia tecnológica. Si la de ser selectiva le generan a la universidad un exceso de demanda. Ese exceso convierte en crítica la escogencia tecnológica. Si la institución quiere convertir en calidad el exceso de demanda, debe ser selectiva en sus insumos, darle mayor intensidad a la interacción y garantizar que esos insumos alcancen la mayor productividad posible. Si quiere convertir en cantidad, en ventas, el exceso de demanda, renuncia a la selectividad y a fomentar la interacción. Aparecen dos funciones objetivas distintas, que diferencian desde el punto de su racionalidad económica a la universidad de las instituciones especializadas en producir cupos de educación post - secundaria, con objetivos comerciales de maximización de ganancias. Es de nuevo, la escogencia de producto: el cupo y no la producción académica de alto nivel.

La calidad como producto de educación universitaria

La universidad realiza una transacción simultánea con su cliente: a la vez que le vende educación compra su principal insumo, el talento del estudiante, lo cual corresponde a lo que los economistas denominan tecnología insumo - cliente: el cliente es a la vez el insumo. Por ello la universidad controla a quién le vende: no se trata de un mercado



anónimo e indiferente; importa a quién se le vende porque simultáneamente se está adquiriendo un insumo: Así mismo, esta tecnología exige un dispositivo que saque el mayor provecho de la interacción. La calidad de la educación que recibe un estudiante depende de la calidad de sus compañeros: los estudiantes educan estudiantes.

Las instituciones se diferencian por la escogencia económica y tecnológica que realizan; como consecuencia de lo cual la oferta se segmenta. En un segmento del mercado de la educación superior, en el nivel de alta calidad, están las universidades que han traspasado el umbral crítico de inversión en calidad académica por estudiante, y han generado un proceso de retroalimentación positiva: son selectivos y reciben estudiantes de alta calidad, elevan su nivel académico y estimulan mayor demanda y pueden ser de nuevo selectivas y elevar aún más su calidad. En el nivel inferior están los que no lograron desencadenar el círculo virtuoso de la calidad, o escogieron no hacerlo y se comportan como firmas neoclásicas, compitiendo en forma convencional, con énfasis en el número de sillas y en el precio, y especializándose en clientes con pretensiones modestas.(4)

En este sentido, una decisión crítica de las universidades públicas que reciben subsidio a la oferta, es la relativa al segmento en el que van a situarse. Sería altamente inconveniente que algunas de ellas continuaran presentando problemas en la gestión de

la cadena de retroalimentaciones positivas, subsidio - selectividad - calidad. Esta será una de las definiciones importantes hacia el futuro, sobre todo si se tiene en cuenta que cada vez hay mayor consenso en que el Estado sólo debería financiar la generación de externalidades, el acceso equitativo, y las mejoras en la calidad.

Comprender el término calidad en la educación superior universitaria requiere una explicación de las diferentes dimensiones y los ejes fundamentales, desde donde se puede reconocer la calidad de un sistema educativo. Esto implica reconocer que en lugar de un problema teórico, uno se enfrenta con el paradigma de distinguir que la calidad es parte de un ineludible compromiso profesional académico, de poner a disposición de los tomadores de decisiones un marco de acción para lograr la excelencia del proceso educativo. La ponencia tiene como objetivo explicitar con claridad la serie de opciones ideológicas y pedagógicas que enfrenta un tomador de decisiones cuando intenta mejorar la calidad de la educación, para enfrentar los retos del siglo XXI.

El movimiento actual en pro de la elevación de los niveles de calidad de la educación superior propone, en primer lugar, un esfuerzo clarificador del concepto de calidad y sus implicaciones. La primera aproximación específica a la calidad educativa, además de la permanente y tradicional referencia a una "buena universidad", corresponde históricamente al período de euforia

planificadora y desarrollista, centrada en la década de los años sesenta y el concepto es utilizado sin claras connotaciones teóricas.(5)

La calidad se atribuye a la acción de los factores cualitativos, es decir, aquellos elementos que no pueden expresarse cuantitativamente, o presentan serias dificultades a la cuantificación. Estos elementos están relacionados fundamentalmente con los procesos que determinan la llamada Eficacia Interna del Sistema o Calidad de la Educación.

Recientemente, y en relación con este tema, la calidad como eficacia interna de los sistemas e instituciones de educación universitaria aparece como reacción a la insuficiencia de los indicadores cuantitativos de eficacia y productividad, se vincula con las características, consideradas cualitativas, de los procesos y productos de la universidad.

Sin embargo, actualmente la educación superior no sólo preocupa a los participantes en el proceso educativo (profesores, alumnos, investigadores y receptores universitarios) y a los gobiernos y sus agencias, sino también a los empresarios y empleadores que consideran a las instituciones universitarias como centros de capacitación de profesionales y tecnología esenciales para mantener el ritmo del desarrollo económico.

Por esto, se pone de manifiesto nuevas vinculaciones de la calidad universitaria con factores de costo - efectividad y costo - beneficio.

La calidad se atribuye a la acción de los factores cualitativos, es decir, aquellos elementos que no pueden expresarse cuantitativamente. O presentan serias dificultades a la cuantificación

Calidad como logro de un propósito

Este enfoque va más allá de los procesos y los productos o servicios. La calidad tiene sentido en relación con el propósito del producto o servicio, lo cual implica una definición funcional.

De modo que existe calidad en la medida en que un producto o un servicio se ajustan a las exigencias del cliente, es decir la dimensión más importante de la calidad es la funcionalidad. Por lo tanto un producto "perfecto" es totalmente inútil si no sirve para satisfacer la necesidad para la que fue creado.

En el contexto de la educación superior, el concepto de calidad, según los requerimientos del cliente, provoca varias interrogantes. Primero, ¿Quién es el cliente de la educación superior?, ¿Son clientes los estudiantes o las agencias que aportan recursos; los empleadores o los padres que pagan por la educación de sus hijos? ¿Qué son los estudiantes?, ¿Son clientes? ¿Son productos? o ¿Ambos?. O quizá se debería hablar de los estudiantes como "consumidores" de la educación, pues son ellos quienes ingresan al sistema, "sufren" el proceso y emergen "educados".

Calidad como relación costo - valor

Esta posición es mantenida por algunos gobiernos, cuando exigen a las universidades que justifiquen los costos (inversiones y de operación). La idea de eficiencia económica está en la base de esta noción, pues incluye como eje central el mecanismo de "accountability" (rendición de cuentas) al público contribuyente de los sistemas públicos.

La efectividad desde esta perspectiva, es considerada en términos de mecanismos de control (auditorías de calidad), resultados cuantificables (indicadores de desempeño) y evaluaciones de la enseñanza y de la investigación. La idea no es utilizar los recursos para mejorar una calidad mediocre, sino que retirar los recursos del desempeño mediocre y estimular la búsqueda de lo mejor.



Foto: Wilson Hernández

Universidad Tecnológica de El Salvador. Una de las pocas instituciones académicas que desarrollan con seriedad la investigación en el país



El individualismo económico, bajo la forma de fuerzas de mercado y competencia en una situación de competitividad, la misión de las instituciones determinadas por el "nicho" en el mercado conduce, inevitablemente, a la noción de "valor por dinero". Aquellos que creen en esta idea esperan enrolar a más gente en educación superior con una mínima inversión disminuyendo así el costo-efectividad y aumentando la competencia por recursos y buenos estudiantes.

Al final, calidad es un concepto filosófico, sus definiciones varían y, en cierta forma reflejan diferentes perspectivas del individuo y la sociedad.

En una sociedad democrática, donde debe existir espacio para que mucha gente piense distinto, no hay una única y correcta definición de calidad y, como es un concepto relativo que depende del individuo que lo utilice. Por eso, es posible que sea definido según un abanico de cualidades.

No obstante, se podría tratar de definir los criterios que cada actor interesado utiliza cuando juzga la calidad de una institución. Este enfoque pragmático llama a establecer un conjunto de criterios que reflejen aspectos de calidad de sentido común y busque formas convenientes para cuantificar dicha calidad (sin que estas formas se conviertan en fines).

Disponer de un conjunto de criterios desde la perspectiva de distintos grupos y no sustentar

una definición unívoca de calidad puede ofrecer una solución práctica a un asunto filosófico altamente complejo, no porque se carezca de una teoría subyacente, sino porque diferentes grupos tienen el derecho de ostentar distintas perspectivas.

Es decir que, es perfectamente legítimo que las agencias gubernamentales demanden eficacia en los recursos invertidos, que los padres y estudiantes exijan

Al final, calidad es un concepto filosófico, sus definiciones varían y, en cierta forma reflejan diferentes perspectivas del individuo y la sociedad.

excelencia, que los empleadores esperen un producto con aptitud para un propósito y que la comunidad en general considere que en la educación superior debe haber calidad total.

Por consiguiente este enfoque involucra las cinco concepciones analizadas.

Universidad: Contradicción entre Financiación y Autonomía

Del lado de la oferta pública, la Ley de Educación Superior y sus desarrollos garantizó un marco inflexible de financiación automática a los estamentos con poder en la universidad pública, que los aisló de la presión de rendirle cuentas a la sociedad.

La actual crisis de la universidad pública era el resultado predecible. Transferencias automáticas,

fruto de una combinación desafortunada de inercia presupuestal y mediación política, que derivaron en un financiamiento desvinculado de resultados y en la inexistencia de evaluaciones independientes: las condiciones ideales, señaladas por muchos, para que se impongan las restricciones de economía política.

En ese marco institucional era apenas natural que se generalizaran procesos de toma de deci-

siones caracterizados por la negociación lejos del cliente final, o para ponerlo en un lenguaje menos equívoco, lejos del poseedor del derecho fundamental. Las decisiones estratégicas del sector resultan entonces de la negociación entre los grupos de presión y los administradores, sin muchas posibilidades de garantizar el predominio del interés colectivo, de los propios intereses de la academia y de la sociedad. El discurso de los privilegios es deductivo, pero la legitimidad se demuestra inductivamente, a partir de las prácticas y las realizaciones efectivas de una organización. Por ello, un elemento esencial (6) en la reforma y definición de la nueva universidad pública pasa por la introducción de indicadores en la asignación de recursos. La sociedad tiene derecho legítimo a exigir que las instituciones definidas formalmente como universidades y financiadas por el Estado, lo sean en acto, gracias a que realizan su

fin o se aproximan a él a través de escogencias fundamentales.

Una condición crítica para adelantar el proceso de reestructuración cultural económica y social del país es la formación de una élite científica y tecnológica. La pregunta es ¿está nuestro sistema de educación superior en capacidad de formar esa élite en la magnitud, y con la calidad y pertinencia que requiere el país? como la mayoría de los analistas consideramos que la respuesta es negativa, se hace necesario adelantar un proceso de cambio en los esquemas de incentivos, financiación y control social de calidad en la educación superior.

En este campo, como en muchos otros, predomina una negociación política, en la que no queda claro qué obtienen el Estado y la sociedad a cambio de entregarlo todo: recursos, decisiones, funciones de regulación ordenadas por la Constitución, entre otras. Parece que es un tipo de negociación en la cual el funcionario público de turno compra temporalmente "paz", entregando como pago todos los medios que le permitirían al Estado garantizar el interés colectivo.

El Estado debe asumir un nuevo papel. Debe pasar a ser un Estado que reta: ofrece incentivos de calidad, pero informa al ciudadano y lo protege ejerciendo la autoridad, de acuerdo con el mandato de la constitución.

Este cambio pasa por la superación de las falacias económicas que en la concepción sectorial se han arraigado acerca de la di-

námica económica de la educación superior. Esas falacias surgen de lo que denominamos tentación deductiva. Por un lado, la mayoría de los análisis económicos realizados hasta hoy aplicaron los supuestos de mercado perfecto a un mercado que es estructuralmente imperfecto; dedujeron del modelo general unas condiciones de funcionamiento alejadas de la realidad. Por su parte, la Ley de Educación Superior y quienes la han desarrollado posteriormente, instauraron una concepción nominalista: es universidad la institución que tenga ese nombre, no la que efectivamente gestione en el día a día académico su aproximación a ese concepto.

Existen mecanismos para que una institución cualquiera, con relativa facilidad, se convierta en universidad, pero no existen mecanismos para que el Estado deje de reconocer como universidades a instituciones que de hecho no lo son.

Es necesario garantizar la autonomía efectiva de las comunidades académicas, porque es evidente la contradicción entre autonomía universitaria y libre mercado. Con la libertad de mercado, la autonomía universitaria se transfiere desde la comunidad académica hacia el empresario de la educación, que pasa a gozar de patente de corzo para timar a profesores y a estudiantes.

Le y de Educación Superior

La ley de educación superior es una ley especial que establece los

principios y normas generales de organización y funcionamiento que se aplican a la Educación Superior y a las instituciones que la imparten.

Esta ley tiene como finalidad la promoción del conocimiento científico y la reglamentación de los valores éticos, democráticos y de la nacionalidad; así como la incorporación de los habitantes a los beneficios del desarrollo integral del país y a la protección y aprovechamiento de los recursos humanos y naturales.

También esta promueve que la educación superior, según sus distintos grados, promueva el conocimiento científico de la realidad; fomente, reelabore, rescate y transmita la cultura; que procure el perfeccionamiento profesional, humanístico y ético de toda la comunidad educativa; que contribuya con sus medios específicos, al fortalecimiento de la identidad nacional, en lo cultural, en lo técnico y en lo sociopolítico. (7)

Ahondando un poco más en lo anterior, examinemos los fines de educación superior que la ley contempla; Docencia, Investigación Científica y Proyección Social. Esto no es nuevo, es lo que ha hecho la Universidad de El Salvador por décadas y décadas, y han tratado de hacer, algunas con muy buenos resultados, otras sin mucho éxito, las universidades privadas. ¿Era necesaria una nueva ley para establecer que la docencia, la investigación y la proyección social son los fines de la educación superior?



Foto: Thirza Ruballo

Las universidades en el país se enfrentan al mercado de cupos y al mercado de su capacidad de valor educativo y científico

Porque allí termina todo

A partir del artículo 3, la ley se pierde en un mar receloso, en un nudo irrelevante de disposiciones, regulaciones, conceptos, definiciones, para nada sustantivas e incluso muchas de ellas erradas, como aquello de confundir lo que es un grado y lo que es un título, como lo hace con la ingeniería y con la arquitectura, error inaceptable y reprochable por cierto, proviniendo de donde proviene. La ley de educación superior más parece un reglamento, estableciendo y definiendo sistemas, conceptos, requisitos, mecanismos, plazos, prohibiciones, penalidades, derechos y deberes a todo el mundo, métodos de evaluación, organismos, procedimientos, y lo que es más, poniendo limitaciones a los verdaderos fines que toda universidad debe perseguir. Nunca la educación fue más perseguida y más fustigada en el país, y paradójicamente, tal persecución y tal forma a ley fueron las obligaciones del Estado para con la educación, de acuerdo a lo dispuesto en la Constitución.

Conservar, fomentar y difundir la cultura, y propiciar el desarrollo integral de la persona humana: Fines, objetivos, demasiado generales, universales, como para hacer necesaria la promulgación de una nueva ley. Hacer docencia, investigación científica y proyectarse socialmente: Igual. Esto no es nada nuevo. Ya las universidades latinoamericanas vienen intentándolo con mayor o menor éxito como hemos dicho, desde hace casi un siglo. Pero los fines concretos de la educación superior en el aquí y ahora de El Salvador, con su realidad cruda y cruel, con sus necesidades sentidas, con sus dolores escondidos, con su desesperanza.

Esos fines y objetivos que le comunicarían su propia especificidad y su propio talante aún dentro de la universalidad de su naturaleza. Esos son los fines y objetivos que no están, y que hacen de la ley de educación superior, uno más de tanto instrumento legal intrascendente que se han dado en los últimos años en el país. La práctica concreta nos muestra que para lo único

que ha servido la ley es para clausurar un poco más de una docena de universidades e institutos. La educación superior en el país continúa, en el mejor de los casos, igual.

Estructura Actual de la Educación Superior

Los nombres de las universidades privadas en El Salvador son una especie de marca registrada dentro del mercado de la educación superior y constituyen uno de los activos más valiosos de esas instituciones. Si su valía supera o no a los recursos humanos, es cuestión de percepciones. Los alumnos se rigen por el nombre y la oferta de estas instituciones de educación superior.

Pero ante una educación gubernamental con planes de estudio que no han cubierto las expectativas, el resultado ha sido que la demanda para instituciones privadas en los últimos 15 años se ha incrementado, pero en realidad se desconoce si la oferta que presenta es cumplida o solamente la ocupan para atraer a los estudiantes a sus respectivas aulas.

En los últimos cinco años las universidades privadas han trabajado por elevar el nivel académico y es notorio, en algunas de ellas el crecimiento de su infraestructura, como solución para contrarrestar la imagen adquirida.

Hasta la década de los sesenta, la única institución de educación superior en el país era la Universidad de El Salvador. Ya antes había existido una Escuela Normal Superior, de gran calidad forma-

tiva según se dice, pero desafortunadamente se hizo desaparecer. Sólo a partir de la década de los años sesenta que comienzan a aparecer las universidades privadas, en razón de intereses y circunstancias académicas - políticas que es importante aclarar pero que no corresponden a los objetivos de este trabajo.

En 1965 aparece la universidad Centroamericana José Simeón Cañas, conocida como UCA ; para 1973 ya funcionaban las universidades Albert Einstein, José Matías Delgado y Politécnica de El Salvador; en 1982 había 25 universidades, 36 en 1990 y años después se llegaba a la cantidad de 42, sumándole 24 institutos tecnológicos de la más diversa naturaleza y del más amplio nivel, con lo cual se llegaba a 66 instituciones de educación superior.

La excesiva complacencia del sistema, particulares intereses y conveniencias políticas, llevaron al establecimiento de tantas instituciones, la mayoría de ellas careciendo de los más elementales requisitos para funcionar teniendo los resultados de una calificación así con toda seguridad que serán injustos, y además, irrelevantes para la pretendida solución del problema de la educación superior nacional. Su efecto sobre la población al ser publicados profusamente por los medios de comunicación, confunde y provoca una reacción de aprobación originada en el ámbito de muchas sensibilidades.

Para antes de 1998 había en el país 59 instituciones de educación

superior. Con la clasificación de dicho año, quedaron 48, de las cuales 29 eran universidades y 19 eran institutos, once instituciones fueron cerradas, la población estudiantil atendida era de 110,635 en las universidades y de 5,762 en los institutos 116,397 en total. La población de las universidades cerradas era de tan sólo 2,758 estudiantes. Si se examinan un tanto los datos, el 23% de las instituciones fueron cerradas, pero esto sólo representó un poco más de un 2% de la población estudiantil.(8)

nos, que por cada profesional universitario producido en el país, se preparan tan sólo 0.05 técnicos, relación absurda por lo invertido.

La Escuela Nacional de Agricultura apenas alcanza una población de 130 estudiantes, y la Escuela Nacional de Educación Física y Deportes, tan sólo 65.

En un país en que todos hablan de la importancia del sector agropecuario y de la salud, el Estado prepara, un técnico



Foto:Thirza Rubalio

La demanda de estudios en instituciones de educación superior ha aumentado en los últimos 15 años

Por otro lado, la población total en las universidades, un 55% aproximadamente fue cubierta por sólo cinco de ellas, las otras 24 sólo absorbieron el 45% restante, y los institutos realmente una cantidad para nada significativa. Los institutos tecnológicos sólo representan un 5% aproximadamente de la población estudiantil total, lo cual es una incongruencia y un desatino mayúsculo. Significa, ni más ni me-

agrónomo, medio técnico en educación física y deportes, y miles de miles de administradores, periodistas, relacionistas públicos, y de tantas otras profesiones ya realmente sobrecargadas y muy poco necesarias para la solución de los problemas actuales del país, si a ellas no les anteceden los necesarios y suficientes cuadros en el sector productivo, en la investigación científica y tecnológica.



La oferta de estudios superiores en el país se distribuyen geográficamente en la forma siguiente: 65% en San Salvador, un 15% en Santa Ana, un 10% en San Miguel y el restante 10% en los otros once departamentos. Las cifras son sólo aproximadas.

En un 80% la población estudiantil trabaja, y sólo atiende sus responsabilidades de formación académica a tiempo parcial y en forma muy reducida, estimándose éste en 15 a 20 horas semanales. Esta escasa dedicación parcial impide a los estudiantes seleccionar carreras con altas exigencias académicas en cuanto a tiempo, esfuerzo y grado de dificultad, vale decir la mayoría de carreras del área de las ciencias naturales, de la ingeniería y de la arquitectura, optando entonces por aquellas que representan muy poca exigencia en tiempo, esfuerzo y grado de dificultad, como las conocidas como del área de las ciencias sociales.

La oferta comprueba tal situación: La inmensa mayoría de universidades ofrecen carreras en las áreas de administración, contaduría pública, economía, derecho, relaciones públicas, publicidad, mercadeo, periodismo, trabajo social, computación, etc. Sólo seis universidades cubren las áreas científicas en el campo de la salud; sólo cinco atienden las áreas de ingeniería y arquitectura; y sólo la Universidad de El Salvador entra en el estudio de las ciencias naturales en forma pura, matemática, física, química, biología, y en las del agro y de ambiente; en la misma forma, sólo la Universidad de El Salvador desarrolla

algún grado de investigación en las ciencias naturales, en la ingeniería y en la arquitectura.

Silos problemas nacionales tienen su núcleo esencial en falta de satisfacción de las necesidades básicas de la población, esto es, educación, alimentación, salud, vestido, vivienda, trabajo y ambiente, ¿Cómo pueden nuestras universidades privadas contribuir a su solución si no involucran sus programas de docencia, investigación y proyección social en el estudio y conocimiento de los mismos a este mundo actual de la globalización de los mercados, de la competitividad y de la economía neoliberal?, ¿En dónde están los físicos. Los químicos, los biólogos, los oceanógrafos, los entomólogos, los ecólogos, los edafólogos, los hidrólogos, los especialistas en el ambiente subacuático y en el espacio aéreo, los especialistas en el desarrollo forestal?, ¿En dónde están los salubristas, los epidemiólogos, los nutricionistas, los patólogos, los estudiosos de la bacteriología, de la microbiología y de la virología, los fisiólogos, los bioquímicos? ¿En dónde están los diseñadores y fabricantes de maquinaria y equipos, los investigadores y diseñadores de nuevos materiales, los productores de alimentos? ¿En dónde están los vulcanólogos, los especialistas en sismología, en el estudio del suelo y en el cálculo estructural?.

No hay, en el mundo, ahora, país posible, sustentable, ni entorno geográfico que pueda sobrevivir, sin el concurso y el conocimiento de esas y de otras especialidades de las ciencias. Y por supuesto, y

esto ni vale la pena insistir en ello por lo axiomático que resulta dicho juicio, sin el arte, sin la historia, sin la literatura, sin las tradiciones, en una palabra, sin la cultura. (9)

Lo que se puede observar que la mayoría de universidades no ayudan en la formación de los profesionales que el país necesita, no investigan y que no se proyectan socialmente. Existe una ley de educación superior que en forma mecánica persigue de oficio y clausura universidades porque no cumplen relaciones aritméticas entre espacios y tiempos, alumnos y profesores, pupitres y computadoras, horas de clase, etc.

La expedición exploratoria llevada a cabo por el Ministerio de Educación por medio de sus pares evaluadores no habla de laboratorios, de equipo médico, de plantas piloto, de programas de investigación, de propuestas de solución hechas ante los problemas nacionales, de actos y eventos culturales, de estímulo a los valores de la ciencia y de la cultura, de bibliotecas modernas y actualizadas, de seminarios, congresos, conferencias, de relaciones e intercambios con el mundo académico.

Para algunos serían estos, mejores indicadores, mejores parámetros, para medir el cumplimiento de las responsabilidades académicas que tienen las universidades, que la expresión de los metros cuadrados por estudiante, del número de docentes por estudiante, del número de pupitres por aula, o del de alumnos por facultad. (10)

Las Universidades Privadas. Un mercado especial

Inspirados en una ingenua visión de mercado de la educación superior, los padres de la Ley de Educación Superior, le garantizaron a los agentes privados interesados en entrar al negocio de la educación superior, un Estado más o menos desarmado para ejercer su obligación constitucional de velar por la calidad de la educación superior. Así, instituciones que no habían sido concebidas para producir calidad académica, ni externalidades, sino para llenar de sillas y estudiantes, edificios precarios, a las cuales habría que llamar, en lugar de universidades privadas, empresas comerciales productoras de cupos de educación superior, pudieron proliferar sin mayor control ante el estupor general.

Con la Ley se garantizó un monopolio a un conjunto de instituciones que en sus escogencias económicas no se comportaban como universidades. Si camina como ganso, grazna como ganso y nada como ganso, existen enormes probabilidades de que sea un ganso. Si alguna de nuestras instituciones de educación superior denominadas universidades, no pocas en realidad, se comportan como una empresa convencional que maximiza ganancias y no tienen como objetivo el aprendizaje ni la generación de conocimiento, sino el llenar sillas, tal vez sólo nos reste aceptar su gran parecido con los negocios de producción en serie de mer-

cancías de escaso valor agregado, similares a las tiendas de comidas rápidas. Así, el Estado hizo una concesión para un negocio rentabilísimo a cambio de cupos, no de creación efectiva de capital humano.

El mercado de la educación superior en El Salvador corresponde a lo que los economistas denominan *trust market*, mercado basado en la confianza. En este tipo de mercado, el cliente

Lo que se puede observar que la mayoría de universidades no ayudan en la formación de los profesionales que el país necesita, no investigan y no se proyectan socialmente

es totalmente vulnerable a prácticas de oferta fraudulentas, debido a la asimetría de información: el cliente no puede saber qué compró sino hasta cuando es demasiado tarde. El alto costo de oportunidad de una decisión equivocada hace prácticamente irreversible la inversión. Un mercado así no induce procesos de elección racional, y por tanto, el supuesto juego de oferta y demanda en el que muchos confían para garantizar calidad no opera.

Esta característica es especialmente crítica si se tiene en cuenta que en las próximas décadas no van a desaparecer los altos volúmenes de demanda para los diferentes segmentos del mercado de la educación superior, los cuales garantizarán excesos de demanda, que seguramente serán capitalizados comercialmente por las "firmas" neo-clásicas vendedoras de cupos de educación

superior. La tendencia señalada justifica la intervención del Estado, tanto para orientar como para sacar del mercado agentes que no juegan limpio.

Con respecto al concepto de regulación, el análisis económico convencional de la educación superior normalmente se basa en una hipótesis no explícita que es falsa: el mercado de referencia al cual se enfrenta la universidad es el mercado laboral. De dicho

mercado podrían emanar las señales que regulen la calidad de la oferta. Sin embargo, quien enfrenta ese mercado no es la institución, es el egresado, y esa diferencia es crítica. El mercado inmediato que enfrenta la institución de educación superior predominante, y el que ella tiene en cuenta en términos financieros es el de cupos, un mercado en el que, por lo demás, no operan fuerzas que induzcan eficiencia, elecciones racionales o de calidad.

Los egresados, por su parte, enfrentan otro mercado, el laboral, que de acuerdo con la caracterización que de este se ha hecho, no sólo para El Salvador, es un mercado imperfecto y segmentado. Más aún, los dos mercados, el laboral y el de cupos, no retroalimentan en cuanto a requerimientos de calidad y pertenencia de la educación. Su vínculo, cuando se da, parece establecerse sólo para las decisio-



nes que las universidades toman inspiradas en criterios de mercado, con el fin de rotular sus productos, de ponerle nombre a sus programas académicos, oferta de cupos en áreas de gran demanda.

Se reconoce, que hay un núcleo esencial de funciones y actividades que son inherentes a la universidad y tienen, y sólo deben tener, una relación mediata con el mercado. Sin embargo, de acuerdo con estos autores, hay otras funciones de la educación superior, las de profesionalización y educación técnica, cuyo control social puede y debe ejercerlo el mercado laboral.

Los autores no consideraron que el mercado relevante, la demanda relevante para las instituciones de

problemas culturales de sobrevaloración de los títulos expedidos por las instituciones reconocidas jurídicamente como universidades.

Así, la efectividad del control de calidad ejercido por el mercado laboral es dudosa. Se considera el razonamiento que se formulan los gerentes de las instituciones de educación superior que no tienen como objetivo la calidad: si puedo comerciar con la ilusión de títulos universitarios, no necesito producir calidad. La institución que escoge de esta manera no es permeable a las necesidades del mercado laboral, porque este no es su principal comprador: la demanda por cupos no está determinada por el mercado laboral en lo que se

instituciones, no posee las dinámicas para ello.

La percepción de las universidades

Para los alumnos bachilleres lo fundamental para elegir una escuela es, sin duda, su nombre. Ellos están convencidos de que en las universidades "donde se paga" garantizan un empleo a nivel de dirección. Estudiar en una universidad privada, dicen, es "comprar relaciones, contactos con funcionarios o empresarios que el día de mañana te pueden colocar bien".

Los estudiantes de colegios privados las eligen porque "ahí están los contactos y porque la educación va mejorando, aunque no se estima qué parámetros se toman para afirmar lo anterior. El nombre, afirman, "es lo que te jala" para elegir de entre la gama de universidades privadas". Respecto a este último punto, la mayoría de bachilleres dicen que las universidades privadas están superando la calidad de la Universidad de El Salvador (UES), porque los problemas políticos han deteriorado el nivel académico de la llamada máxima casa de estudios.

Pero existen también opiniones que en la UES, la educación es buena por tradición, mejor que cualquier universidad privada, sin menospreciar a la UCA. Aunque la calidad muchas veces está en los alumnos no tanto en las escuelas. Para un segmento significativo de estudiantes de bachillerato, las universidades

Se considera el razonamiento que se formulan los gerentes de las instituciones de educación superior que no tienen como objetivo la calidad: si puedo comerciar con la ilusión de títulos universitarios, no necesito producir calidad

educación superior predominantes, en la que ellas piensan efectivamente cuando toman decisiones, no es el mismo que de hecho enfrenta su egresado, sino el que demanda sus cupos; familias e individuos que disponen de información incompleta sobre el bien educativo que están adquiriendo, en particular, sobre su verdadero valor económico: ahí hay una ruptura fundamental, debido a los problemas de asimetría de información, inherentes a la educación superior, a la segmentación socioeconómica de la demanda y a

refiere a la calidad, a la capacidad efectiva de generar valor agregado por parte de la universidad. Por tanto, quien podría proporcionar la competencia, las decisiones racionales y la retroalimentación entre los mercados en la educación superior es el Estado; los mercados no lo pueden hacer por sí mismos. La "universidad comercial" conquistó tierra sagrada; tiene garantizado un costo de caza en el que puede cometer toda clase de desmanes. El mercado por sí solo no reordena en forma consistente el conjunto de incentivos e

La opinión general dice “que una persona sin mayor esfuerzo puede obtener su título profesional, en cualquier Universidad Privada, ya que el rigor académico no es muy bueno que se diga”. Esto permite que el profesional se inserte en el ámbito laboral, sin preparación técnica, ni académica, pero no todo es culpa de la universidad.

privadas son formadoras de mano de obra de tercera y cuarta categoría para los distintos estratos sociales y preparan empresarios y administradores de segundo nivel.

Para la población en general el nombre de universidades privadas, es de claroscuros. A nivel de licenciaturas tienen ciertas facultades con excelente nivel académico y prestigio nacional e internacional. Otras, como las ciencias sociales, tienen mala imagen. No obstante, el postgrado y la investigación son discutibles, son pocas las instituciones donde se investiga con seriedad y con todas las herramientas necesarias para concretar un trabajo de calidad.

La opinión general dice “que sin mayor esfuerzo se puede obtener un título profesional, en cualquier universidad privada, ya que el rigor académico no es muy bueno”. Esto permite que el profesional se inserte en el ámbito laboral, sin preparación técnica, ni académica, pero no todo es culpa de la universidad. La masificación involucra serios problemas de administración de los recursos humanos y materiales, así como del alumnado. Los aspectos negativos calan más en la

mente de los padres de familia y los alumnos que los positivos.

La competencia por el mercado de la educación superior se ha acrecentado en la última década por el surgimiento de nuevas universidades y nuevos programas, el tamaño de la matrícula y la relación con la educación provoca la convicción de que las universidades privadas enfrentan un serio problema de control de calidad.

Conclusiones Generales

Un 70% está matriculado en universidades privadas.

El 32% de esta población lo absorben 4 universidades privadas, que son: Universidad Tecnológica, Universidad Modular Abierta, Universidad Francisco Gavidia y Universidad José Simeón Cañas (UCA).

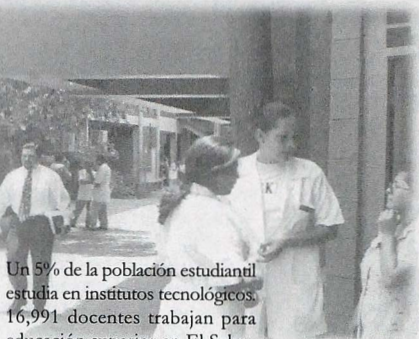
El resto (23%) de la población universitaria estudia en la Universidad de El Salvador y el 40% restante están matriculados en 24 universidades privadas consideradas pequeñas, en una proporción individual de 1.66% (un promedio de alrededor de 2000 alumnos c/u).

Un 5% de la población estudiantil estudia en institutos tecnológicos. 16,991 docentes trabajan para educación superior en El Salvador, de éstos el 28% lo hacen para la Universidad de El Salvador.

Las áreas de conocimiento que las universidades privadas en El Salvador ofrecen son las siguientes: ciencia, tecnología, agropecuaria, ciencias sociales y derecho, educación, humanidades, arte, arquitectura y diseño, economía, administración y comercio.

Las carreras con más demanda estudiantil en las universidades privadas son: Administración de Empresas, Contaduría Pública, Economía, Derecho, Psicología, Relaciones Públicas y Publicidad, Mercadeo, Periodismo, Computación. Sólo seis universidades cubren áreas de salud, cinco imparten Ingenierías y tan solo la Universidad de El Salvador imparte áreas de las Ciencias Naturales.

Con respecto a la investigación sólo tres universidades la desarrollan seriamente: Universidad Tecnológica, Universidad de El Salvador y Universidad José Simeón Cañas.





El sistema educativo superior salvadoreño no responde a las características, necesidades y aspiraciones de la población.

Las universidades privadas en El Salvador aunque respondan a la demanda existente, no propician una correlación entre sus niveles, ciclos y grados de enseñanza.

La formación de recursos humanos que propician las universidades privadas no está acorde con la actividad económicamente activa del país.

El bachiller egresado primero atiende el proceso productivo, tratando de encontrar las satisfacciones mínimas necesarias para su subsistencia, luego se preocupa de la universidad.

Las Universidades privadas no ofrecen incentivos necesarios para que los que la demandan se puedan incorporar al proceso de producción nacional, como fuerza productiva altamente calificada. Para ello se tomó como base la oferta de las universidades y demanda potencial.

Bibliografías

MINED

Resultados de la Calificación de Instituciones de Educación Superior, 1998. Marzo de 1999.

UNIVERSIDAD CRITICA

Documentos y Programas de la Contraloría de los Estudiantes. Berlin. Editoria Extemporáneos, México, 1968.

WILLIAM BIREMBAUM,

Hacia una Nueva Universidad, Editores Asociados, S.A., México, 1975. Universidad de El Salvador, 1975

MIGUEL ANGEL DURAN,

Historia de la Universidad, 1841-1930,



En un 80% la población universitaria trabaja, atendiendo sus responsabilidades de formación académica de manera parcial

Editorial Universitaria, Universidad de El Salvador, 1975

UNION DE UNIVERSIDADES DE AMERICLATINA, UDUAL II, Conferencia de Asociaciones y Consejos Nacionales y Subregionales de Universidades de América Latina, Belgrano, Argentina, 1977-México, 1978.

MINED, Ley de Educación Superior y su Reglamento General, San Salvador, Septiembre de 1996

JAIME BADIÁ, Reflexiones sobre Educación Universitaria en El Salvador.

Sitios Web

Ministerio de Cultura y Educación: <http://www.mcye.gov.ar>

CONEAU: <http://www.coneau.edu.ar>
Infomec: <http://www.ds.mcye.gov.ar/coneau.htm>

Universidad Nacional de Cuyo: <http://www.uncu.edu.ar/rectorado/default>.

Revista Zona Educativa: <http://www.zona.mcye.gov.ar/ZonaEducativa/ZonaEducativa.html>

Secretaría de Políticas Universitarias: <http://www.mcye.gov.ar/secretaria/spu/>

Comisión de Educación: <http://www.mcye.gov.ar/hcdce/webed>

u.html

Anuario Estadístico: <http://www.spu.edu.ar/anuario/anual1996.htm>

Universidad Blas Pascal: <http://www.ubp.edu.ar>

Citas

- (1) *Ley de Educación Superior, 1996, Ministerio de Educación*
- (2) *Universidad Crítica. Documentos y programa. Editorial Extemporáneos, 1968*
- (3) *Universidad Nacional de Cuyo <http://www.uncu.edu.ar>*
- (4) *Secretaría de Políticas Universitarias <http://www.mcye.gov.ar>*
- (5), (6), (7) *Revista Zona Educativa <http://www.zona.mcye.gov.ar>*
- (8) *MINED. Ley de Educación Superior y su Reglamento General. Septiembre 1998.*
- (9) *MINED. Resultados de la Calificación de Instituciones de Educación Superior, 1998*
- (10) *Jaime Badiá. Reflexiones sobre la Educación Universitaria en El Salvador*



H

Historia: Perspectiva y Cambios

Por Josefca Viegas.

Estamos en un momento en el que Clio, la musa de la historia, parece tener una mayor presencia en los ambientes académicos, y por qué no, culturales de este país. El año recién pasado un grupo de historiadores nos propusimos constituir el Seminario Permanente de Estudios Históricos adscrito al Archivo General de la Nación. Éste se ha conformado como un lugar de encuentro y de discusión histórica único en el país y de esta instancia se han promovido actos públicos para difundir alguna de las investigaciones de sus miembros. Por otra parte en el ámbito académico hay novedades muy esperanzadoras. En este momento los alumnos de Historia de la Universidad Tecnológica están a punto de acabar su primer ciclo de la licenciatura. También, en la Universidad de El Salvador se están ultimando los detalles necesarios para implantar lo más pronto posible la carrera de Historia. Asimismo en julio los especialistas de todo el mundo

Es precisamente a lo largo del siglo XIX y en Europa que el saber histórico se profesionaliza y se institucionaliza en Universidades.

en historia de Centroamérica vinieron a El Salvador a reunirse en el V Congreso Centroamericano de Historia donde expusieron y debatieron los últimos estudios al respecto del pasado del istmo. Y todo esto fue posible gracias a la necesidad por parte de la sociedad salvadoreña por buscar y reflexionar acerca de su pasado, por hacer memoria.

Y dada la expectación surgida hacia el estudio de la ciencia histórica este artículo pretende hacer memoria, qué hacemos sino los historiadores, de un momento importante para el transcurrir de esta especialidad. Nos referimos precisamente a la ruptura acaecida en las primeras décadas del siglo XX entre la llamada vieja historia o historia tradicional y la nueva historia. El recuerdo de estas disputas hace ya algunas décadas nos va a ayudar a reflexionar acerca de qué trata la disciplina histórica.

La historia como ciencia

El siglo XIX es el siglo del nacimiento de la historia como disciplina científica. No es que antes nadie se hubiera interesado por escribir el pasado, muy al contrario, allí se encuentran los antecedentes de los actuales historiadores. En el autor del Mío Cid, en Isidoro de Sevilla,

en las crónicas de conquista, en la Biblia... No hay que desmerecer desde luego el valor que tienen aunque en la actualidad se los toma más bien como fuente. Sin embargo no son libros de historia propiamente dicha, es decir, que correspondan a una labor de investigación científica. (1)

Es precisamente a lo largo del siglo XIX y en Europa que el saber histórico se profesionaliza y se institucionaliza en universidades. Se conforman los primeros departamentos en las facultades dedicadas al estudio de la historia y aparecen revistas especializadas para la difusión de los estudios como son la *Historische Zeitschrift* y la *English Historical Review* (2).

Los historiadores ya no son aficionados sino que se forman como cualquier otro profesional en las universidades europeas. En estas facultades los historiadores aprendían historia de carácter positivista cotiano dominante en las ciencias naturales. Aplicado a la disciplina histórica consistía en establecer hechos históricos a partir de los documentos y exponerlos de forma coherente. Los hechos históricos se definían como aquellos que nunca se repiten, que son individuales, únicos. La temática de éstos era habitualmente de carácter po-



lítico, diplomático, militar o religioso y casi nunca económico o social. Estos hechos se veían como materia histórica en bruto, latente en los documentos. La labor del historiador era extraer esa materia de los documentos que consultaba en los archivos nacionales. De acuerdo con la malinterpretación de objetividad extrema, casi asepsia, el historiador no explicaba, no interpretaba con la intención de no manipular de ninguna forma estos hechos. Exponemos a continuación algunas citas de autores de esta época que nos ayuden a comprender:

-Acton en la carta de instrucciones a los colaboradores de la primera *Cambridge Modern History* recomendaba "que nuestro Waterloo debe ser satisfactorio para franceses e ingleses, alemanes y holandeses por igual: que nadie pueda decir, sin antes examinar la lista de autores dónde dejó la pluma el Obispo de Oxford, y dónde la tomaron Fairbairn o Gasquet, dónde Liebermann o Harrison".

-Sir George Clark contraponen "el sólido núcleo de los hechos en la historia a la pulpa de las interpretaciones controvertibles que lo rodea".

-C.P. Scott afirma: "Los hechos son sagrados, la opinión, libre".

-Mr. Gradgring: "Lo que yo quiero son hechos... Lo único que se necesita en la vida son hechos".

Dejamos para el final la frase y tópica de Ranke de que la tarea del historiador era "mostrar lo que realmente aconteció".⁽³⁾

No hay duda de que el siglo XIX es el siglo de los hechos. Hechos, acontecimientos, esto era lo que les interesaba. No en vano los historiadores detractores de estos primeros profesionales llamaron a esta forma de hacer historia "historia historicista" (Henri Bert) o "historia *évène-mentielle*" (Paul Lacombe) denunciando el énfasis en los datos y de los acontecimientos más que en la explicación. La objetividad la pretendían mantener ayudados por las llamadas "ciencias auxiliares de

adepos al positivismo hicieron narraciones y narraciones de hechos de grandes hazañas de grandes hombres. Y en los casos más extremos de búsqueda de la objetividad se dedicaron a la transcripción de documentos en los que no se veía la mano del historiador: la materia histórica en bruto para ser leída.

Un efecto inmediato de esta tendencia histórica fue el apoyo al estado-nación construyéndose en esos momentos.



Cortésia Steve Grant

Postal Indios mercaderes de El Salvador

la historia", esto es, la paleografía, la diplomática, la numismática etc. Con los conocimientos técnicos aportados por estas ciencias realizaban una crítica interna y externa al documento asegurando su autenticidad y valía como fuente histórica. Por otra parte el positivismo se basaba en la experimentación y en la inducción en leyes universales. Esto frustró a los historiadores positivistas. No era posible realizar experimentos históricos así como no pudieron establecer leyes universales válidas. En la práctica los

La identificación del estado con la nación fue un producto de las revoluciones liberales del siglo XIX y todo un cambio en la ideología política y en la forma de hacerla. Los historiadores con su historia pertrecharon al Estado-nación naciente de todo un aparato de simbología propia, avalada por el del pasado y por la ciencia histórica. Banderas, escudos, himnos, próceres vienen a sustentar los pilares del nuevo Estado. Surge la necesidad de una historia nacional que será "encargada" por los mandatarios

a los más ilustres historiadores. Se utilizó la historia como una forma de distinción entre los estados. Surgen así los héroes y próceres luchadores por la libertad, la narración de batallas exitosas o la denuncia de las traiciones, la definición de los enemigos de la patria en el exterior y en el interior de las fronteras.

Es la construcción del nacionalismo a menudo en unas bases históricas de barro, manipulando las fuentes en muchos casos o extrayendo conclusiones maniqueas en otros. (4)

En la actualidad todavía encontramos rastros de esta tendencia en la historia oficial de muchos países. No en vano, los Estados continúan glorificando a los tenidos por héroes de la patria y celebrando batallas y guerras ganadas.

La utilización de la historia para ensalzar a la patria todavía se realiza y los historiadores deben estar conscientes de la influencia política e ideológica de sus investigaciones históricas. Por ello cabe reflexionar sobre la frase "una bella tarea para los historiadores [es] ser un peligro para los mitos nacionales".(5)

El Salvador tampoco se libra de esta forma de hacer historia. Según las primeras aproximaciones a la historiografía del país en esa línea están Gavidia, Barberena, Luna, Cáceres...

Aunque es necesario continuar con los estudios sobre la construcción del estado-nación salvadoreño tras la independencia. (6)

Desde su nacimiento el Seminario Permanente de Estudios Históricos tiene como línea de trabajo el análisis de la historiografía salvadoreña. En poco tiempo se pueden arrojar los primeros resultados al respecto.

La consigna rankeana decimonónica de "sólo mostrar lo que realmente aconteció" (*wie es eigentlich gewesen*) fue contestada por los críticos de la historia historicista en favor de la llamada Nueva Historia.

Existen antecedentes antes de que Lucien Febvre y Marc Bloch fundaran en Francia en 1929 la revista *Annales d'histoire économique et sociale* que se convertiría en un foro para los opositores de la historia nacional.(7)

Desde luego ellos marcan un hito en el cambio, sin embargo no estuvieron solos. En otros países por la misma época también se observan reacciones contra el paradigma tradicional, de hecho una frase habitualmente utilizada por ellos como es la de historia *événementielle* se acuñó una generación antes de Febvre y Bloch.(8)

Es más, cabe afirmar que el mismo Ranke mantenía hacer una historia científica alejada de los aspectos literarios. Es un tema recurrente en el tiempo, multitud de autores mantuvieron la necesidad de realizar una historia más seria y cuya mención no cabe en este artículo.(9)

En todo caso es en Francia donde la nueva historia surge con más ímpetu y sin un ideario común más que el de demostrar las

falsedades de la historia tradicional. Denunciaron que bajo la apariencia de objetividad y de la búsqueda de la verdad y autenticidad se encontraba también la creación del historiador. Que aunque jamás manifestaron explícitamente una teoría explicativa no por ello dejaba de existir, es más, determinaba el tema a estudiar, los documentos a utilizar, y la elaboración de estos hechos que ellos creían latentes en los documentos.

Consistía al fin y al cabo en una concepción histórica entre otras posibles y no la única como pretendían. La objetividad del investigador positivista se devolvió en un mito.(10)

Los propulsores de la Nueva historia podemos decir que se definen en negativo, esto es, por aquello que desde luego no eran y por lo que estaban definitivamente en contra en materia histórica. Peter Burke resume siete puntos de oposición entre la historia tradicional, heredada del XIX y la surgida a partir de la labor de Febvre y Bloch.(11)

1- Como ya nos hemos referido el paradigma tradicional se ocupa como tema principal de la política, definida ésta como el ejercicio del Estado; aunque también les interesaron la historia de la iglesia como institución y las hazañas bélicas y siempre en un sentido periférico y secundario al arte y de las ciencias.

A la nueva historia por su parte le interesa en estos momentos cualquier actividad humana y hacen historia de la vida cotidiana,



Detalle de un sello postal de principios del siglo XX

del cuerpo, de la locura, de la higiene, de la violencia, de la lectura y de la escritura; de todos los grupos sociales incluyendo los excluidos, los invisibles, los de abajo, las mujeres, los hombres, los niños. La historia tradicional era nacional ahora también es mundial, local e incluso micro.⁽¹²⁾ Y es factible hacer historia de todo esto porque la nueva historia se afirma sobre el fundamento filosófico de que la realidad está social y/o culturalmente constituida. Este relativismo cultural altera la definición de la historia tradicional de lo que es central y periférico, de lo que es principal y lo que es secundario.

2- La historia nacional piensa en el estudio de la historia como una narración de acontecimientos mientras que la nueva historia se preocupa por el análisis de las estructuras de la sociedad. Aquí cabe destacar el marxismo como la teoría de la historia que más ha profundizado al respecto de las estructuras sociales. A partir de los textos de Marx se

configuró como una forma de hacer historia siendo junto con la escuela de *Annales* las dos tendencias más importantes en la actualidad.

3- La historia tradicional mantiene una "vista desde arriba", se ocupa de las grandes hazañas de los grandes hombres, acciones y decisiones de los miembros del gobierno, de los reyes o de los jefes de la Iglesia. El resto de las personas o tenían una entidad eminentemente menor o se les negaba cualquier papel en la historia, no tenían historia, no eran sujetos de la historia.

Los historiadores de la nueva historia miran al pasado con una perspectiva "desde abajo". Desde todos los ámbitos de estudio se mira a la gente corriente y a la vida cotidiana otorgándoles identidad y protagonismo histórico. Los historiadores del pensamiento abandonan el estudio de los grandes tratados filosóficos o literarios para buscar

las mentalidades colectivas, la historia de los discursos o la de los lenguajes propios. La historia política se hace ahora también desde abajo, redefiniendo el concepto de poder no únicamente relativo al estado sino con presencia en todos las estancias sociales, en el sexo, en la casa, en la escuela... y por lo tanto objeto de análisis desde un sinfín de puntos de vista.⁽¹³⁾ Como ejemplo, la historia del género se basa en estas consideraciones sobre el poder. Las mujeres habitualmente excluidas de todo análisis histórico manifestaron la necesidad de hacer historia en base a un nuevo concepto, el de género, definido como una construcción social y cultural de la identidad de los roles sexuales.⁽¹⁴⁾

4- La historia tradicional utiliza como únicas fuentes los documentos oficiales de los archivos para la identificación de los hechos históricos. Hasta tal punto las fuentes definían la historia que estableció el límite entre



Postal donde puede apreciarse el primer edificio de la Imprenta Nacional

Cortesía Steve Grant

historia y prehistoria bajo el criterio de había o no fuentes documentales, o sea, fuentes escritas. En la actualidad a pesar de las carencias de esta periodización se continúa manteniendo como una conveniencia más.

La nueva historia manifiesta los peligros de la documentación oficial puesto que dan idea la mayor parte de las veces del punto de vista oficial. Con el planteamiento de otros temas de análisis las fuentes se diversifican. Fuentes visuales, orales y pictóricas, pruebas estadísticas y arqueológicas, diarios íntimos, cartas personales, bibliotecas, testamentos, objetos... son utilizados como fuente de información para el historiador.

Por otra parte se reconsideran los documentos oficiales. Se les hacen otras preguntas buscando a otros sujetos históricos, se niega la idea de que son los documentos los que dan el hecho histórico al historiador. Muy al contrario es el historiador quien crea los hechos a partir de la historia-problema.

5- Los historiadores tradicionales explican los hechos por decisiones personales individuales de los que ellos consideran los protagonistas de la historia. En la nueva historia se toman en consideración una variedad de factores que entran en conjunción. El interés se muestra más por movimientos colectivos que por acciones individuales. Y dependiendo de la teoría utilizada se varía el planteamiento alejado desde luego de la simplicidad del historicismo.

6- Para el paradigma positivista llegar a la verdad absoluta era el objetivo final. La nueva historia considera imposible esta hecho y denuncia como ya hemos hablado antes la falsedad de la imparcialidad y objetividad extrema en la historia y en cualquier otra ciencia.

7- La historia tradicional está hecha por profesionales. Es más, ya hemos hablado de que el siglo XIX es el de la profesionalización de la historia, se instaure como saber universitario. Los historiadores de la nueva historia también son profesionales pero a diferencia de los otros buscan



Detalle de un sello postal de los primeros años del siglo XX

la interdisciplinariedad. Les interesa la antropología, la economía, la psicología, la sociología, la semiótica... para poder abordar mejor y en su total profundidad la diversidad de temas que se proponen para su estudio.

De hecho la idea del relativismo cultural compartida por historiadores y antropólogos sociales explica la convergencia entre ambas disciplinas.

Annales y Marxismo

La apertura que se dio en las primeras décadas del siglo hacia

un nuevo tipo de hacer historia se encarriló fundamentalmente en dos líneas de análisis que continúan hasta nuestros días: la escuela de *Annales* y la perspectiva marxista.

En *Annales* se han sucedido varias generaciones de historiadores. La primera es la de sus fundadores, Fèvre y Bloch, con una perspectiva muy combativa de acción social. La siguiente fue la de Braudel y sus seguidores. La tercera la de Le Goff, Le Roy Ladurie, Duby y otros. Podríamos afirmar que estamos en la cuarta generación teniendo a Roger Chartier como principal figura.

A los historiadores de la escuela de *Annales* se les ha acusado de funcionalistas, de primar la metodología sobre la teoría, de atender a lo periférico y de alejarse de las condiciones reales de la existencia.⁽¹⁵⁾

Por su parte la perspectiva marxista ha abandonado el estructuralismo determinista de los 50 y 60 para adentrarse en una profunda revisión del paradigma. En aquellos momentos toda explicación quedaba determinada por la economía y las personas quedaban encajonadas en rígidas estructuras, no era posible una actuación libre. Desde hace unas décadas se toman muy en serio las propuestas de los llamados historiadores marxistas británicos cuyas figuras más importantes son Hobsbawm, Thompson, Hill... Éstos han hecho una revisión del concepto de clase, de conciencia de clase; las estructuras se han flexibilizado o incluso roto,



Uno de los problemas de la historia en la actualidad son las fuentes. Se ha abierto tanto el concepto que cabe todo.

permiten la revisión del modelo cuando éste es rígido posibilitando observar y tener en cuenta acciones conscientes de las personas. En todo caso el marxismo muestra una gran diversidad derivada en parte por la crisis política generalizada y agudizada tras la caída del muro de Berlín.⁽¹⁶⁾

Los problemas actuales de la Historia

Pero la perspectiva que se abrió no es tan positiva. Efectivamente, la disciplina histórica tiene en la actualidad muchos debates abiertos de temas que no han sido resueltos todavía o que son de reciente preocupación ⁽¹⁷⁾

Uno de los problemas de la historia en la actualidad son las fuentes. Se ha abierto tanto el concepto que cabe todo. Si la crítica a los documentos se remonta a Dom Mabillon allá por el siglo XVII todavía no se ha realizado la crítica suficiente a otros tipos de fuentes que ya se están utilizando. Existe además la dificultad extrema de encontrar fuentes suficientemente valiosas para los temas tan diversos que se están planteando.

Existe un claro problema de definición de conceptos los cuales la nueva historia los ha abierto tanto que las dificultades están en ponerle límites. Un ejemplo claro es el de cultura. Cultura, antes consueñido a la "altas mani-

festaciones en el arte, la literatura..." en la actualidad es casi toda manifestación humana, de ahí que haya que plantearse qué no entra dentro de la categoría de cultura.

Existe un problema derivado de la excesiva especialización. Los historiadores han perdido la perspectiva holística en la historia. Muchos investigadores están retomando la historia total de Braudel

poniendo de manifiesto la pérdida que significa la excesiva compartimentación de la disciplina. La estructura académica en departamentos de las facultades y escuelas de historia facilita esta excesiva especialización.

Y es que ya se ha manifestado en muchas ocasiones el carácter conservador de las facultades de historia. A modo de ejemplo, los dos ámbitos de estudio más dinámicos en cuanto a debate teórico en ese momento, la historia del género y el tema amplio y complejo denominado historia de la escritura ⁽¹⁸⁾ no tienen prác-



Cortésia Steve Grant

¡Detalle de postal que muestra un antiguo ejemplar de transporte colectivo

ticamente cabida dentro de los programas de estudio, ni aún un espacio acorde a su actual importancia en las investigaciones promovidas por las universidades.

Centroamérica: trayectoria y situación actual

Pero cuál es la perspectiva centroamericana. El gran cambio de la historiografía latinoamericana se dio en los 70 y 80 (19) y pareciera que en estos momentos que el desfase existente en cuanto al estudio de la historia entre los países centroamericanos y otros latinoamericanos se disminuye generándose un impulso por la puesta al día en cuanto a teoría y metodología de la ciencia histórica. Las revisiones realizadas sobre historiografía así lo afirman.

Ralph Lee Woodward Jr. afirma que "la balanza se ha inclinado hacia un análisis más sereno y profesional de las tendencias más significativas del pasado centroamericano y su relación con el mundo." (20) Sin embargo, Pérez Brignoli por su parte ha matizado las conclusiones tan positivas del autor anterior. Para él los trabajos de investigación histórica continúan siendo de menor calidad que los realizados por otros historiadores latinoamericanos. Afirma que un problema fundamental es que no se tiene una perspectiva regional. Aunque es un espacio muy fragmentado no sólo tienen todos los países un pasado común y una interrelación e interacción continuas. El no tener presente en los estudios históricos esta perspectiva regional acarrea no

sólo problemas de interpretación sino que impide la crítica de modelos teóricos externos a la realidad histórica y particular del istmo. Por lo cual se asumen estos modelos sin ninguna modificación. (21)

Es necesario, desde luego, detenernos en el tema de la historiografía centroamericana desde una perspectiva más global. Debemos analizar los factores que llevan a que los trabajos históricos adolezcan de la rigidez y calidad académicas necesarias. En primer lugar la misma realidad política, económica y social de los países centroamericanos hace más difícil la investigación en historia y en otras ciencias sociales que en otros lugares. Pero aún así existe una carencia de tradición académica no únicamente en la investigación histórica sino en la misma docencia.

Aquí en el país como hemos dicho hasta hace unos meses no había ningún ámbito universitario dedicado a la historia. Lo cual provoca la existencia de muy pocos historiadores con formación universitaria y que los que hay la han recibido en otros países.

Por último los historiadores se ven obligados a trabajar en un ambiente sumamente difícil para la práctica y la actualización de sus conocimientos cuando no pueden acceder a bibliotecas especializadas y con generosos boletines de novedades en tesis, revistas y monografías. Un problema difícil de resolver es el de la falta de archivos, ya que éstos han desaparecido total o

parcialmente debido a terremotos, incendios o a una mala gestión durante años. Esta es una barrera únicamente superable viajando a otros archivos, encareciendo aún más cualquier acercamiento a la investigación histórica. La carencia de presupuesto para el estudio de la historia impide a los investigadores mantenerse al día discutiendo con sus colegas en los congresos y seminarios.

Estas dificultades comunes para el territorio centroamericano parecieran agudizarse en nuestro país. Como dijimos la apertura de espacios de análisis, discusión y formación están apenas en un estado embrionario. Aún así, por eso mismo, la perspectiva es esperanzadora y augura un futuro interesante para el desarrollo de la historia en El Salvador. Ojalá estas iniciativas se vean apoyadas por las instituciones públicas y privadas, que inviertan en historia porque, al fin y al cabo, es invertir en memoria.

Citas:

(1) Para una exposición detallada de la narración histórica desde los orígenes hasta el momento que estamos viendo: FONTANA, Josep; *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, Crítica, 1982.

(2) BURKE, Peter; "Obertura: la nueva historia, su pasado y su futuro" en BURKE, Peter (ed), *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza Universidad, 1991, página 18.

(3) *Las fruses han sido tomadas de CARR, Eduard; ¿Qué es la historia?*, Barcelona, Ariel, 1995, Pp 51-52.

(4) FONTANA, Josep; *op. cit.* Pp.115-134.

(5) HOBBSBAWM, Eric; *Historia y mitos*



nacionales, *Nexus virtual*, abril 2000, México [en línea].

(6) Desde su nacimiento el Seminario Permanente de Estudios Históricos tiene como línea de trabajo el análisis de la historiografía salvadoreña. En poco tiempo se pueden arrojarse los primeros resultados al respecto.

(7) BURKE, Peter, *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales. 1929-1989*, Barcelona, Gedisa, 1993, p. 28. La revista después se llamó *Annales d'histoire sociale*, más tarde *Mélanges d'histoire sociale* y finalmente *Annales. Economies, sociétés, civilisations*.

(8) BURKE, Peter, *La revolución historiográfica*, p. 111.

(9) De nuevo remitimos a la lectura de FONTANA, op.cit. Y para un resumen BURKE, *Obertura: la nueva historia*, pp. 19-21.

(10) CARDOSO, Ciro y PÉREZ BRIGNOLI, H: *Los métodos de la historia. Introducción a los problemas, métodos y técnicas de la historia demográfica, económica y social*. Barcelona, Crítica, 1999 (7ª ed), pp. 19-20.

(11) BURKE, Peter, "Obertura: la nueva historia". Pp.13-19.

(12) Ver para la microhistoria a LEVI, G., "Sobre microhistoria" en BURKE, Peter *Formas de hacer historia*, Pp. 119-144.

(13) En este sentido es conveniente leer las obras de Foucault.

(14) Para una aproximación a la historia del género ver SCOTT, Juan, "Historia de las Mujeres" en BURKE, Peter, *Formas de hacer historia*, pp. 59-88.

(15) FONSECA, Elizabeth, (comp) *Historia, teoría y método*. San José, Educa, 1989, p. 15. Para comparar a detractores y seguidores de la escuela de *Annales* ver respectivamente: BURKE, Peter, *La revolución historiográfica* (op.cit.), y FONTANA, op.cit. pp.200-214.

(16) Para una lectura más porvenirizada ver FONTANA, op.cit. pp.214-247.

(17) BURKE, Peter, "Obertura: la nueva historia", pp. 21-37.

(18) Para una aproximación ver DARNTON,



Robert "Historia de la lectura" en BURKE, Peter, *Formas de hacer historia* (op.cit.) pp. 177-209. Para dos perspectivas distintas del mismo cambio ver RUIZ, Esthela, *Los arances en la historiografía mexicana, Mesoamérica* n° 15, 1988, pp. 163-177 y CHIARAMONTE, José Carlos, "El oficio del investigador en la historia: una experiencia personal"

(19) SCHUSTER (et al) *El oficio de investigador*, Buenos Aires, Homo Sapiens, 1995, pp. 95-115.

(20) Citado por FONSECA, Elizabeth (op.cit.), p.16

(21) Id. Pp. 17.

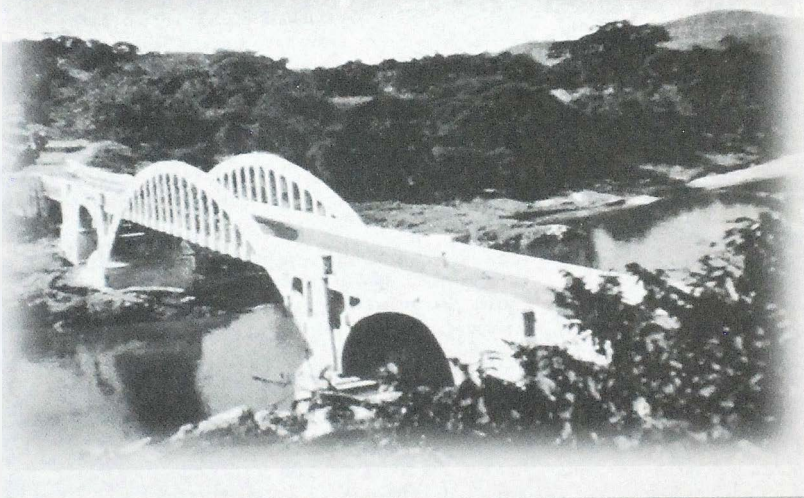


Foto: Postal que muestra un Puente (El Remolino) ubicado sobre el Río Lempa

Contribución Steve Grant



Foto: Luis Galámez

¿Existe un Progreso Moral en la Historia?

Augusto Klappenbach

El mero hecho de plantear esta pregunta implica una serie de supuestos, cada uno de los cuales daría lugar a una larga discusión que, como suele suceder con este tipo de discusiones, terminaría sin acuerdos. Sin ánimo de entrar a fondo en ese debate, empeemos por recorrer algunos, si no para resolver los problemas, al menos para explicitar los inevitables prejuicios desde los cuales abordamos el tema. Y aclarando, desde el principio, que lo abordamos desde un punto de vista centrado en la cultura europea-occidental y, por tanto, adoptando -críticamente- los supuestos de la modernidad ilustrada y el concepto de razón que hemos heredado de ella. Lo cual no impide -más bien exige- un punto de vista universal.

La historia

El primero de estos supuestos es el mismo concepto de historia.

A partir de una primitiva edad de oro (el Paraíso Terrenal) se produce una caída (el pecado original) que inaugura la historia terrena. A partir de allí se inicia un largo y doloroso proceso durante el cual la humanidad lucha por recuperar la inocencia perdida.

Al menos desde Nietzsche se pone en duda que exista una *historia* en el sentido fuerte de la palabra. Porque la historia supone al menos dos características íntimamente relacionadas que han sido puestas en cuestión por lo que se ha llamado "el pensamiento posmetafísico". La primera de ellas es la categoría de *unidad* y la segunda la de *finalidad*. Hablar de la *historia* implica reunir en un mismo concepto infinidad de fragmentos especiales y temporales. Y ello sólo puede hacerse desde un *metarrelato* que considere a cada suceso como un acto de una misma obra, como un episodio de un mismo argumento con su desenlace incluido. En la historia occidental se han sucedido varios metarrelatos, que se han desplazado y asumido parcialmente unos a otros. Cuando la irrupción del modelo bíblico reemplaza al concepto cíclico del tiempo que dominaba en la cultura griega se instaura la concepción de la historia como *historia de salvación*. La historia es comprendida como un proceso lineal, con principio y fin. A partir de una primitiva edad de oro (el Paraíso Terrenal) se produce una caída (el pecado original) que inaugura la historia terrena. A partir de allí se inicia un largo y doloroso proceso durante el cual

la humanidad lucha por recuperar la inocencia perdida. La llegada de un Redentor que muere crucificado asegura el sentido salvador del trabajo penoso, del dolor y el esfuerzo de la vida humana individual y colectiva, que será rescatada definitivamente al fin de los tiempos, con la segunda venida del Salvador.

La modernidad seculariza este metarrelato pero no lo abandona. Conceptos como la Razón, el Progreso, la Humanidad sustituyen la Fe, la Providencia o la Iglesia conservando su aire de familia. Basta pensar en el patético esfuerzo de Comte por construir una filosofía positiva de la historia que termina en una parodia teológica donde no faltan ni los simulacros de los santos o los sacramentos de la Iglesia. Sin llegar a tanto, es innegable que el pensamiento ilustrado-marxismo



Foto: Luis Galámez



incluido -comparte, aunque de muy distintas maneras, la convicción de que el desarrollo de los hechos está guiado por un hilo conductor al que la razón humana puede acceder. Y, con algunas notables excepciones como la de Rousseau, esa concepción suele estar teñida de un cierto optimismo que apuesta por una progresiva superación

de las etapas anteriores: otra vez la *historia de la salvación*, aunque en clave profana. En ese sentido, resulta paradigmática la concepción hegeliana. "Si existe una historia, es la de Hegel", dijo Sartre. Y tenía razón: no se ha formulado nunca una concepción tan grandiosa de la modesta historia de los hombres como ese magnífico desarrollo de un

espíritu capaz de asumir y superar cada acontecimiento para elevarlo a un destino final capaz de reconciliar cada una de nuestras minúsculas anécdotas personales con la universalidad de la idea.

Pero, ¿y si todo esto no fuera más que el resultado de una ilusión voluntarista para no reconocer que el concepto de historia es sólo un cajón de sastre donde se acumulan, sin orden ni concierto, innumerables episodios sin sentido a los que sólo nuestra imaginación es capaz de convertir en actos de una misma obra? No faltarían razones para sospecharlo. Lo más difícil de asumir no es el sufrimiento sino lo absurdo; el más doloroso de los fracasos puede ser soportado a condición de que tenga un sentido, y no faltan ejemplos en que la misma suerte es aceptada como contribución a una finalidad situada más allá del individuo. Y lo que sucede con los individuos sucede también con los pueblos. ¿Cómo podrían soportarse los horrores de una guerra sino es por el convencimiento de que esa catástrofe se inscribe en un proyecto que la convierte en un paso necesario de un camino de liberación? No sería extraño que el concepto de historia hubiera nacido de esta necesidad, tan humana como infundada, de otorgar sentido a nuestros actos, lo tengan o no.

Nietzsche lo vio así cuando negó a la vida cualquier pretensión de unidad y de finalidad. Una de las tantas lecturas de su *eterno retorno* consiste precisamente en reivindicar el sentido del instante ante cualquier intento de cons-

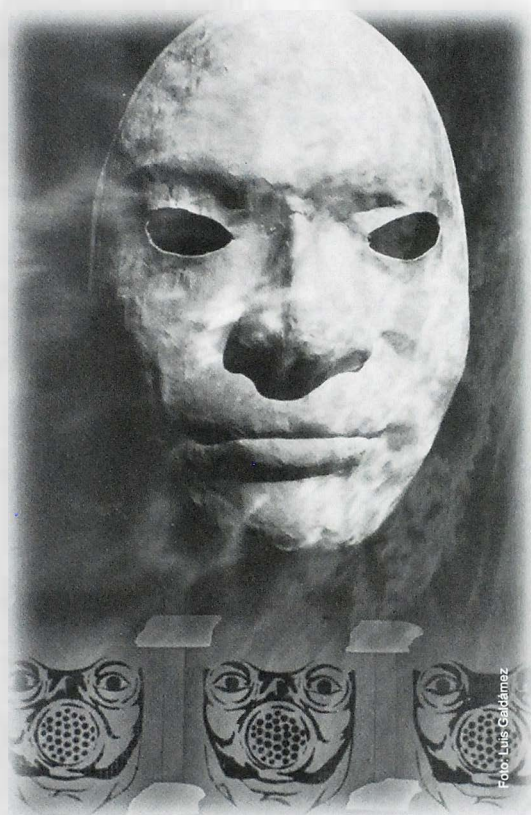


Foto: Luis Galán

truir una historia continua. La muerte de Dios lleva consigo la muerte de la historia y del sujeto, ficciones tan engañosas como útiles para aliviarnos de la responsabilidad de crear valores y limitarnos a aceptar los que se nos ofrecen. Y no pocas de esas corrientes de pensamiento que se han agrupado bajo el nombre bastante equívoco de *posmodernidad* asumen esta filosofía de lo discontinuo, proclamando la definitiva caducidad de los metarrelatos.

En cualquiera de estas dos maneras de entender la historia (como un gran metarrelato o como instantes discontinuos), la pregunta por el progreso moral quedaría contestada de antemano. En el primer caso, porque el progreso se da por supuesto, en la medida en que todas las grandes concepciones de la historia de la cultura occidental llevan implícito su carácter salvador. En el segundo, porque la idea de progreso resulta ociosa cuando la historia se convierte en una sucesión de instantes sin antecedentes ni consecuentes: todo progreso implica la existencia de algún tipo de relación entre pasado, presente y futuro.

Quizá convenga cuestionar esta disyuntiva. Cumpliendo la promesa de explicitar los supuestos -o prejuicios- de este ensayo, se propone un concepto equidistante de esta alternativa que podríamos llamar *constructivismo histórico*. Ni la historia posee una unidad y finalidad inmanente, ni consiste en un cúmulo de fragmentos inconmensurables. El sentido se *construye*, ya que cada

generación recoge la historia que ha recibido y cuenta con ella en sus próximos pasos cuando los orienta en uno u otro sentido. Desde este punto de vista, la condición humana otorga al transcurso del tiempo una cierta unidad y finalidad que permite hablar de *historia*, aun cuando este proceso no se construya de manera lineal e implique multitud de avances, retrocesos y nuevos comienzos. Y teniendo en cuenta, por supuesto, que está precaria unidad no implica ninguna garantía acerca de su orientación futura ni permite esperar ningún diseño de consumación final. Suponemos, por tanto, que en la historia en su conjunto sucede lo que resulta evidente en algunos aspectos parciales como el progreso científico - técnico: que las experiencias pasadas influyen decisivamente en el presente, que si la historia humana se distingue de la mera historia natural es precisamente por este proceso constructivo que otorga cierta continuidad a los asistentes de que hablaba Nietzsche. Mientras que cada animal está obligado a repetir de modo casi mecánico la historia de su especie, el ser humano es capaz de *aprender* en alguna medida de los errores y aciertos de generaciones precedentes, aun cuando este aprendizaje nos deje permanentemente insatisfechos.

Se trata, por tanto, de una unidad y finalidad precaria, ni inmanente ni trascendente, sino trabajosamente *construida*, pero aun así capaz de hacer posible una reflexión sobre ciertas orientaciones que la historia humana va articulando a lo largo del tiempo. Y

en ese sentido -y sólo en este sentido- cabe plantearse la pregunta acerca del posible *progreso moral* de la historia.

El Progreso

Pero si el concepto de *historia* resulta problemático, no lo es



menos el de *progreso*. Cuando nació, al calor del optimismo ilustrado, pretendía abarcar todas las dimensiones de la historia, desde la científica - técnica hasta la político - moral.

Con la razón como guía, el sueño de la ilustración -al menos de buena parte de ella- esperaba de la historia no sólo un creciente dominio sobre la naturaleza, sino una incesante emancipación del género humano de toda servidumbre, que conduciría, como decía Kant, a "la idea de una historia universal en sentido cosmopolita". Poco duró esa esperanza. Mientras la razón instrumental acumulaba éxitos en la



transformación de la naturaleza y los ciudadanos comenzaron a gozar de derechos que nunca habían soñado, la historia de los hombres se enredó en nuevos conflictos, nacidos precisamente de nuevas formas de dominio sobre el mundo material y a los cuales se incorporaron nuevos medios de destrucción surgidos del progreso científico-técnico.

La lógica de la razón instrumental se impuso en las relaciones sociales: las inéditas posibilidades de dominio de la naturaleza que la nueva tecnología hacía posible se extendieron a las relaciones sociales. La terrible explotación del trabajo del capitalismo naciente, la represión de los movimientos sociales y el neocolonialismo de los siglos XIX y XX son también los hijos a su modo, de la idea ilustrada de progreso. Las dos guerras mundiales y la destrucción tecnológica de Hiroshima y Nagasaki simbolizan a la vez el éxito y el fracaso

de la modernidad, las inmensas posibilidades de dominio de la naturaleza y la incapacidad para llevar a cabo el sueño emancipatorio de la humanidad, que exige una lógica distinta.

Se impone, por tanto, muchas precauciones a la hora de hablar hoy de progreso histórico. Perdido definitivamente en el optimismo ingenuo de la ilustración, podemos preguntarnos si queda algo (excluyendo, por supuesto, el ámbito científico-técnico en el cual no parece haber dudas razonables). Y ello nos lleva a una última precisión acerca del contenido específicamente moral de tal progreso.

La moral

Si los conceptos de *historia* y de *progreso* están cargados de supuestos de los cuales depende su significado, la idea de *moral* resulta todavía más compleja de definir. Discutir acerca del posible

progreso moral de la historia implica optar por una concepción determinada del bien y el mal moral, que está lejos de ser universalmente compartida. Como no cabe aquí la posibilidad de recorrer los distintos sentidos de la expresión *progreso moral*, nos limitaremos a explicitar el sentido que le daremos en estas páginas, sabiendo que no es el único posible. Entendemos por *progreso moral* el avance en el reconocimiento de los derechos humanos. Pero como esta socorrida expresión es capaz de abarcar contenidos no sólo diversos, sino aun contradictorios, se impone precisar lo más posible su significado. Y para ello conviene recurrir una vez más a la tradición ilustrada, que fue capaz de plantear rigurosamente el problema, aun cuando sus esperanzas de realización quedaran lejos de su planteamiento teórico. Una de las fórmulas del imperativo categórico de Kant dice lo siguiente: "Obra de manera que trates a la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de los demás, siempre como fin y no sólo como medio. Y a ello añada la exigencia de que cada acción concreta pudiera encuadrarse dentro de una ley universal, de tal modo que lo que resulta moralmente válido para cada caso particular pueda extenderse al género humano en su conjunto. Quizá pueda rescatarse de jerga formalista y racionalista de estas expresiones un significado que contribuya a dotar de contenido a una fórmula que hoy corre el riesgo de admitir tantos sentidos como intereses se pretende legítimos."



Foto: Luis Galdámez



Foto: Luis Galdamez

Atreviéndonos a traducir el imperativo kantiano a un lenguaje más cercano a nuestra cultura, podríamos decir lo siguiente: la esencia de la experiencia moral no consiste en la sumisión a leyes o normas, sino en el establecimiento de relaciones humanas que no sean meramente instrumentales sino que reconozcan el valor inviolable de cada ser humano concreto. Y de tal modo que estas relaciones tiendan a universalizarse, es decir, al reconocimiento del valor absoluto de *todos* los hombres, cualesquiera que sean las condiciones empíricas que los diferencien (raza, sexo, color, nacionalidad...). La diferenciación entre fines y medios de que hablaba Kant es de naturaleza axiológica: sólo los fines valen por sí mismos, mientras que los medios reciben su valor de los fines que se pretenden. Desde este punto de vista, la experiencia moral consiste en la exigencia de reconocer que únicamente los seres humanos de carne y hueso y en su totalidad pueden arrogarse la cualidad de fines, mientras que todo lo demás (la naturaleza entera) está en

función de ellos. Así, las relaciones con la naturaleza infrahumana sólo resultan morales por su incidencia en las relaciones sociales: la sensibilidad actual por los problemas ecológicos, por ejemplo; no proviene tanto de una actitud de respeto a los árboles o las ballenas, sino de la necesidad de asegurar a los hombres actuales y futuros un medio natural adecuado a sus necesidades (incluidas las estéticas). La moral así entendida renuncia, por tanto, a cualquier concepción explícita o implícitamente teológica. No se trata por usar palabras de Sartre, “de normas escritas en los cielos”, sino de una moral laica cuyo único “absoluto”, si se quiere usar esta palabra, es el ser humano de carne y hueso y sus únicas “leyes” aquellas que aseguren el respeto recíproco, es decir, el reconocimiento del valor de cada ser humano concreto, independientemente de su utilidad instrumental. Sacando las consecuencias de esta concepción de la ética —consecuencias que Kant no sacó en su momento— podríamos decir que el *progreso moral* consiste en la superación de las relaciones sociales de dominación, entendiendo por tales aquellas en que unos seres humanos utilizan a otros como meros medios en función de sus propios intereses, sacrificando para ello su capacidad de autodeterminación, es decir, su libertad. Desde este punto de vista, los llamados *derechos humanos* no se reducen a un catálogo de leyes orientadas al reconocimiento meramente jurídico de ciertas prerrogativas individuales (como la libertad de expresión, la libertad religiosa o

la igualdad ante la ley, por ejemplo), sino que expresan un modelo —utópico, si se quiere— de organización social. Resulta sintomático que en el uso corriente de esta expresión en nuestros días ocupe un lugar secundario entre tales derechos aspectos tan elementales como el derecho a comer, a recibir asistencia sanitaria o a evitar la explotación del trabajo. Los derechos humanos resultan tan teñidos de una connotación idealista —también una herencia ilustrada. Que los reduce al ámbito jurídico —legal, hasta el punto de que pueden coexistir con situaciones de miseria y explotación generalizada. Parece que mientras el miserable no sea sometido a censura de prensa y se le garantice el derecho al *habeas corpus* derechos humanos están a salvo...

El progreso moral

Después de estas precisiones acerca de los conceptos de *historia*, *progreso* y de *moral* podemos entrar directamente en la pregunta del título: ¿existe un progreso moral en la historia? O, formulada de otra manera: en lo que llevamos de historia, ¿hemos avanzado en la construcción de modelos de sociedad que reconozcan los derechos humanos?

Sin caer en la pretensión de dar una respuesta global y definitiva a la pregunta, quizá se puedan intentar algunas reflexiones acerca de ella.

A medida que el número de seres humanos aumenta y la historia se hace más compleja, aparecen nuevas formas de realizar lo que po-



driamos llamar *el bien y el mal*. Junto con la conquista histórica de nuevas formas de asegurar el desarrollo integral de los seres humanos en el campo de la salud, la educación o los derechos políticos, por ejemplo, surgen nuevas maneras antes desconocidas de dominación y destrucción de la humanidad. La Alemania nazi constituye el ejemplo más acabado de la coexistencia de uno de los modelos de sociedad más avanzados en el plano científico y cultural con formas de barbarie inimaginables en un siglo en el que se suponían superadas las atrocidades de los momentos oscuros de la historia. La dos caras del progreso científico y tecnológico *progresan* al mismo ritmo: los antibióticos y las armas nucleares, los nuevos medios de transporte y la agresión al medio ambiente, la cirugía y las nuevas técnicas para matar. Y lo mismo sucede en el plano sociopolítico: los derechos del ciudadano coexisten con nuevas formas de explotación del mundo desarrollado, las libertades civiles con la manipulación científica de la opinión pública.

Sin embargo, existe una diferencia significativa entre ambos tipos de *progreso*. Mientras lo que hemos llamado *el mal* sólo se desarrolla cuantitativamente, el avance del *bien* presenta novedades cualitativas. Nada radicalmente se ha inventado en la agresión a los derechos humanos: desde que tenemos noticias de la historia han existido las guerras, los asesinatos, las violaciones, la explotación del trabajo ajeno. Las únicas en este campo son de carácter instrumental.

¿Significa esto que podemos dar una respuesta claramente afirmativa a la pregunta por el progreso moral en la historia? Nada permite un optimismo tan radical.

Nuevos medios técnicos se han aplicado a convertir las relaciones humanas en relaciones de dominación. Si en la antigüedad se mataba por medios artesanales, hoy esa tarea se confía a sofisticadas tecnologías; si el Imperio Romano imponía el pago de tributos a los territorios dominados, hoy la ingeniería financiera obtiene resultados mucho más rentables sin necesidad de coacciones físicas; si la manipulación de la opinión pública en la antigüedad se confiaba a las religiones y sus sacerdotes, hoy han tomado su relevo los medios masivos de comunicación. Cambios importantes, sin duda, pero que no dejan de ser instrumentales, en la medida en que están orientados a establecer esas relaciones, tan viejas como la historia, que Kant describía hace dos siglos como la utilización de los seres humanos como meros medios al servicio de los propios intereses.

El *bien*, sin embargo, muestra cambios cualitativos a lo largo del tiempo: no se entiende por bien lo mismo que antes. El concepto de *derechos humanos* ha ampliado su comprensión hasta límites imposibles de imaginar en otras épocas incluso por personas de indudable sensibilidad moral. Platón o Aristóteles nunca hubieran podido comprender que los derechos del ciudadano se extendieran a los esclavos, ni Kant que las mujeres gozaran de las mismas prerrogativas sociales que los

hombres. Aunque la modernidad no haya logrado realizar sus sueños ecuménicos de paz y de fraternidad hay que reconocer el mérito histórico de haber postulado la *universalidad* como una de las notas esenciales de la razón humana. Incluso en sociedades primitivas se han respetado los *derechos humanos*: pero, eso sí, restringidos al propio clan, la propia clase social o el propio sexo. Recordemos que la democracia griega, por ejemplo, excluía de la *isonomía* a los esclavos, los metecos y las mujeres, es decir, a la mayoría de la población. La extensión a todos los seres humanos de esos derechos restringidos a un grupo es patrimonio del pensamiento ilustrado aunque puedan encontrarse precedentes más remotos como en la Filosofía estoica. Aun cuando este exija más matices de los que podemos desarrollar aquí, ya que el concepto de universalidad moderno sigue atado a una concepción etnocéntrica de razón, incapaz todavía de asumir la *diferencia*.

El concepto de *derechos humanos* se desarrolla, por tanto, en dos sentidos, coincidentes con las dos formulaciones del imperativo kantiano mencionadas más arriba. Por una parte, se abre paso el reconocimiento, al menos teórico, del carácter moralmente inviolable de la autonomía de cada ser humano (lo que Kant llamaba “fin” en sí), cuyo único límite lo constituye la agresión contra la autonomía de otros

hombres. En esta línea habría que situar desde la abolición de la esclavitud hasta el reconocimiento del derecho a la libre elección de preferencias sexuales. Por otra parte, se empieza a comprender que este reconocimiento no admite exclusiones basadas en diferencias empíricas como el sexo, la raza o el lugar de nacimiento (la *universalidad* kantiana). Cambia así el *concepto mismo de moral*, vigente durante muchos siglos, según el cual los derechos estaban en función del grupo de pertenencia del sujeto y no eran atribuibles, por tanto, a la condición humana en cuanto tal. Este cambio bien merece el nombre de *cualitativo*, a diferencia del *progreso* en las formas de dominación de que hemos hablado antes.

Volvamos a la cruda realidad. ¿Significa esto que podemos dar una respuesta claramente afirmativa a la pregunta por el progreso moral en la historia? Nada permite un optimismo tan radical. No sería la primera vez en la historia que la "razón instrumental" se impone sobre la "razón de fines", que lo cuantitativo absorbe a lo cualitativo. Si bien es verdad que el concepto de derechos humanos que hoy comparte la mayoría de los ciudadanos es infinitamente más amplio y comprensivo que el vigente hace sólo un siglo, también lo es que la tecnología de la destrucción y la dominación de la humanidad ha alcanzado una eficacia nunca vista en la antigüedad. Aun cuando haya terminado la psicosis de la guerra fría, no está de más recordar que aún siguen operativos arsenales

nucleares capaces de destruir varias veces al planeta. Y, sobre todo, que no aparecen vías de solución al problema más grave de nuestro tiempo: la sistemática exclusión de la mayor parte de la humanidad de los beneficios de la civilización. Mientras el desarrollo de un sector porcionalmente pequeño de las naciones alcanza límites nunca provistos y continuamente superados, un continente casi entero está condenado al hambre, a la enfermedad y a las luchas tribales, y millones de seres humanos en todo el mundo (incluso en el mundo desarrollado) no pueden ejercer sus *derechos humanos* más fundamentales, como el derecho a comer o a cuidar su salud. Y todo ello en una progresión creciente, de tal modo que ambos mundos no sólo aumentan la distancia que los separa, sino que el número de los marginados crece mucho más rápidamente que el de aquellos que han recogido los beneficios de la historia. Según el *Informe sobre Desarrollo Humano* del programa de la ONU para el desarrollo, de 1996, una cuarta parte de la humanidad vive hoy peor que hace 15 años y "el crecimiento económico ha fracasado para dos tercios de la humanidad". "Si se mantienen las tendencias", dice el informe, "la disparidad económica entre países industrializados y en desarrollo pasará de lo injusto a lo inhumano".

Se podrá aducir que esta distancia entre ricos y pobres siempre ha existido, y en algunas sociedades de modo más sangrante que en la actualidad. Sin embargo existen al menos dos razones para dife-

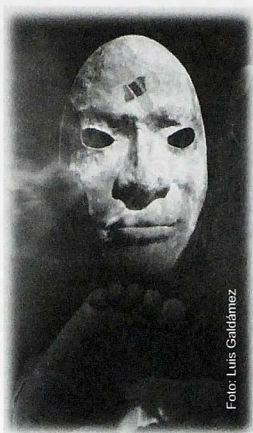


Foto: Luis Gallán

renciar nuestra época de tiempos anteriores. La primera consiste precisamente en el aumento de la distancia entre la conciencia moral de la humanidad y sus resultados prácticos. Las desigualdades eran consideradas "naturales" en tiempos pasados y, por tanto, ajenas a la decisión de los hombres. Aristóteles no necesitaba siquiera defender la esclavitud, que era considerada como parte de un orden natural inmutable, semejante al que rige las relaciones entre las especies animales. Y más adelante la estructura social se legitimó en nombre de designios divinos que otorgaban a cada individuo y a cada estamento su lugar en el conjunto de la sociedad. No fueron pocos quienes encontraron en la Biblia los fundamentos de la existencia de esclavos. Fue un mérito del pensamiento ilustrado la progresiva desacralización de este modelo, de tal modo que la organización de la sociedad quedaba confiada a una razón humana autónoma





y, por tanto, privada de una legitimación situada más allá de las fuerzas del hombre. Pero un mérito que bien pronto mostró su debilidad en la efectiva realización de sus aspiraciones universalistas.

La segunda razón que no permite una visión ingenuamente optimista de la situación actual consiste en que la humanidad posee, por primera vez en la historia, los medios técnicos necesarios para superar esta nueva barbarie, sin que se observen signos de que esos medios se pongan en práctica. El espectacular desarrollo de la ciencia y la técnica se redujo a una mínima parte de la humanidad: sólo la industria armamentista tuvo una difusión universal, mientras la tecnología de los alimentos o de la salud se orientaron más a satisfacer una demanda de consumo con exigencias cada vez más sofisticadas que a solucionar el problema del hambre y las enfermedades endémicas. Hasta no hace mucho tiempo, la mitad de grandes masas de población era probablemente una consecuencia inevitable de la escasez de recursos; hoy depende en gran medida de la orientación de una política científica a escala mundial. Y de una política a secas que manifiesta nulo o escaso interés por la extensión universal de los logros científicos y técnicos y, por consiguiente, de los derechos de la humanidad en su conjunto.

El proyecto de la modernidad

El proyecto ético de la modernidad sigue pendiente de la

realización. Como hemos dicho antes, el pensamiento ilustrado introduce un concepto de moral radicalmente nuevo (expresado en su forma madura en la filosofía Kantiana) en la medida en que es capaz de sintetizar las categorías de *autonomía* y *universalidad*, liberando a la ética de sus servidumbres metafísicas y teológicas y reconociendo el valor absoluto de cada ser humano, independientemente de sus atributos empíricos. Y ha logrado, después de dos siglos, que esta concepción universalista de los derechos humanos vaya pene-

trando, lentamente y con numerosas contradicciones, en el sentir común del ciudadano de a pie. Los derechos de la mujer, la tolerancia ideológica, los movimientos de solidaridad con el tercer mundo, el respeto por las minorías, la aceptación de la homosexualidad, la libertad de expresión, la exigencia de democratización del poder, el rechazo del racismo y la xenofobia, constituyen ejemplos de valores éticos que hace apenas un siglo eran patrimonios de minorías ilustradas y hoy comparten, al menos en teoría,



Foto: Lije Galisanz

la mayoría de ciudadanos en muchos países del mundo. En ese sentido puede hablarse de un proceso cualitativo de la moral en la historia, aun cuando haya que introducir muchos matices en cuanto a la efectiva vigencia práctica de estos cambios ideológicos.

Sin embargo, y como ha sucedido tantas veces a lo largo del tiempo, este *progreso moral* ha debido enfrentarse con las articulaciones del poder. Desde los primeros años de la Revolución Francesa los derechos humanos universalmente proclamados han entrado en colisión con intereses particulares y de grupo, de tal modo que su realización práctica en la historia no ha seguido el mismo proceso que su postulación teórica. El hecho de la dominación, como la patología del poder, ha encontrado en los avances de la razón instrumental nuevos medios para imponer la fuerza cuantitativa de las nuevas formas de destrucción y opresión a ese progreso cualitativo de la moral de que hemos hablado. Y en este campo sería imposible cualquier intento de medir la "cantidad de bien y mal" en la historia. La ilustración, en efecto ha estado marcada por un enfoque sesgado teórico: el idealismo tuvo el mérito de poner en cuestión los fundamentos metafísicos que legitimaban el antiguo orden social, pero no era capaz de descubrir su dependencia de las condiciones sociales y políticas que constituyen el sustrato del que se nutren las ideas. Marx vio claramente las consecuencias de este divorcio entre teoría y praxis,

entre "razón especulativa" y "razón práctica", y, en este sentido, la recuperación de buena parte de su pensamiento sigue siendo una asignatura pendiente, más allá del fracaso de las concreciones históricas que se intentaron a su amparo. Los nuevos dioses del mercado y la competitividad han mostrado ya su impotencia para armonizar el desarrollo económico con la universalización de los derechos humanos: la brecha creciente entre opulencia y miseria constituye una consecuencia necesaria del liberalismo económico y no sólo un subproducto transitorio.

Optimismo y pesimismo

Probablemente los conceptos de optimismo y pesimismo no sean los instrumentos más adecuados para responder a la pregunta que nos ocupa. Si renunciamos a cualquier metarrelato explícita o implícitamente teológico y nos conformamos con una modesta concepción de la historia como construcción humana, no podemos pedir garantías al futuro, así como tampoco refugiarnos en catastrofismo paralizante. La polémica entre *apocalípticos e integrados* revela actitudes psicológicas diversas antes que evaluaciones razonables de la realidad. Sin embargo, como decía Ortega, más allá de las *ideas* que uno tiene existen las *creencias* en que uno está. Y en este sentido se podría recoger del pensamiento ilustrado un componente todavía vivo que permite postular -no demostrar- un cierto optimismo, un cierto *principio de esperanza* que si no puede recibir el calificativo de *racional*, al menos

puede ser considerado como *razonable*. Se trata de la creencia en las posibilidades de la razón humana, que si bien ha perdido el ingenuo crédito de que gozó en los orígenes de la modernidad, puede seguir mereciendo un modesto voto de confianza para quienes nos negamos a asumir el fin de la ilustración y el nacimiento de una posmodernidad en la que "todo vale". Pese a sus ambigüedades y a su limitada eficacia, el cambio cualitativo que se ha producido en los últimos años acerca del contenido de los derechos humanos es de la mayor importancia. El hecho de que ese concepto haya ampliado su comprensión no sólo para un grupo de intelectuales sino para enormes capas de población permite esperar que las situaciones de miseria y opresión sean consideradas por buena parte de la opinión pública como situaciones irracionales que exigen ser superadas. A quién esto le parezca poco debería recordar que en el pasado muchas de las injusticias que hoy nos indignan (como la esclavitud, la miseria del Tercer Mundo, la discriminación de la mujer o las manifestaciones de racismo) eran consideradas como *naturales*, cuando no de origen divino, por esos mismos sectores de la población. Muchas familias normales de clase media no encontraban objeciones morales a la compra y venta de esclavos negros hasta hace poco más de cien años y en uno de los países más avanzados de la tierra. Y si bien todos sabemos las enormes limitaciones que encuentra la conciencia moral cuando debe enfrentarse a la razón instrumental de poder,



también nos enseña la historia que las contradicciones entre el pensamiento y la realidad suelen producir cambios importantes.

De hecho, muchos de estos cambios se están produciendo a un ritmo creciente en determinados sectores de los países desarrollados, mientras que en zonas deprimidas que hasta hace pocos años se resignaban calladamente a su destino surgen, con mejor o peor fortuna, movimientos que exigen el reconocimiento de sus derechos elementales, superando un fatalismo de siglos. Y lo que es más importante, se comienza a comprender que hoy es *posible* lo que antes era una mera aspiración carente de fundamento en la estructura económica. Las razones de la guerra y la opresión quedan cada vez más claramente en descubierto, perdidas sus legitimaciones en el orden natural o en la escasez objetiva de recursos. Y ya sabemos la importancia que tienen las legitimaciones ideológicas en las estructuras sociales.

Claro está que a estos signos se pueden oponer otros de significado contrario. El resurgimiento de fundamentalismos de todo tipo, los nacionalismos excluyentes, las nuevas formas de racismo y xenofobia, las recientes guerras de religión. Todos ellos equitativamente repartidos entre el Oriente y el Occidente, el Norte y el Sur. Y, en el plano ideológico, la paulatina imposición del *pensamiento único* como legitimación de un *nuevo orden mundial* orientado a excluir de la historia a más de la mitad de los habitantes del planeta. En cual-

Si todo esto conducirá a una progresiva generalización de los derechos humanos o la historia terminará cerrándose sobre sí misma y convirtiéndose la moral en un privilegio de una minoría de la humanidad, es cosa que sólo el paso del tiempo puede responder.

quier caso, estamos lejos de ese *fin de las ideologías* que se pretendió fundamentar en un *fin de la historia* nacido a su vez de una ideología que había caído en la peor ilusión en que puede caer una ideología: no ser consciente de sí misma. Más bien parecen darse las condiciones para nuevos conflictos que no podemos pre-ver sino al precio de caer en una concepción teológica de la historia, convirtiéndola en un metarrelato cuyo desenlace conociéramos por anticipado.

Si todo esto conducirá a una progresiva generalización de los derechos humanos o la historia terminará cerrándose sobre sí misma y convirtiéndose la moral en un privilegio de una minoría de la humanidad es cosa que sólo el paso del tiempo puede responder. Pero, sin necesidad de compartir el optimismo hegeliano, nada nos impide confiar en que la astucia de la razón pueda encontrar caminos para avanzar hacia lo que constituye su nota más característica: la universalidad.

Bibliografía

ARISTÓTELES: Política, libro I. cap. 2 (1252b 27-1253a 38).
BEILL, D.: El fin de la ideología. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1992.

COMTE, A.: Discurso sobre el espíritu positivo. Alianza, Madrid, 1995.

ECO, U.: Apocalípticos e integrados. Lumen, Barcelona, 1995.

Hegel, G. W. F.: Filosofía de la Historia. Revista de Occidente, Buenos Aires, 1946.

SÉLLER, A.: Más allá de la justicia. Crítica, Barcelona, 1990.

KANT, E.: Filosofía de la Historia. FCE, Madrid, 1978.

Crítica de la Razón Práctica. Sígueme, Salamanca, 1994.

Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres. Espasa-Calpe, Madrid, 1963.

LYOTARD, F.: La condición posmoderna. Cátedra, Madrid, 1986.

MARAVALL, J.: Antiguos y modernos. Alianza, Madrid, 1986.

Nietzsche, R.: Así habló Zaratustra. Alianza, Madrid, 1981.

NISBET, R.: Historia de la idea de progreso. Gedisa, Barcelona, 1981.

Rousseau, J.-J.: Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres. Aguilar, Madrid, 1981.

SARTRE, J.-P.: Cahier pour une morale. Gallimard, Paris, 1983.

Artículo publicado en la revista española CLAVES N° 96



B

reve historia de los Caballeros Templarios

Por: Jorge Barraza Ibarra

En el siglo XI era una costumbre arraigada las peregrinaciones a los lugares sagrados, especialmente Roma, Santiago de Compostela y los santos lugares en Jerusalén. En esos años Tierra Santa se encontraba bajo el dominio de los califas abbasies de Bagdad que, a pesar de

Las verdaderas causas de las cruzadas fueron sociales, económicas y políticas; los motivos religiosos no fueron más que pretextos para lanzar a miles de creyentes a una aventura sin sentido.

profesar la religión del Islam no tuvieron inconvenientes en respetar y favorecer las peregrinaciones cristianas a sus dominios por los significativos ingresos que éstas representaban. A mediados del siglo los belicosos e intolerantes turcos selyúcidas, una dinastía que no conservó la apertura y tolerancia de la religión islámica, se apoderó de toda la región. Este hecho sirvió para desatar una serie de guerras religiosas cuyo propósito visible era el rescate de los lugares santos para la cristiandad. En el fondo las verdaderas causas de las Cruzadas fueron económicas, sociales y políticas; las motivaciones religiosas no fueron más que un pretexto para lanzar a miles de creyentes a una aventura sin sentido.

El Papa Urbano había convocado al Concilio de Clermont el 18 de noviembre de 1095 y ahí había prometido la remisión de los pecados para todos aquellos que se alistaran en las milicias para rescatar los lugares santos de manos de los infieles. El Concilio bendijo la Cruzada y todos los peregrinos participantes cosieron sobre el hombro derecho de sus mantos una cruz de trapo rojo que les valió el nombre de cruzados.

El 15 de julio de 1099, después de un cruento asedio, los cruzados se posesionaban de la ciudad de Jerusalén, dejando nuevamente expedita la ruta de peregrinación al Santo Sepulcro, y también las ricas veredas de las mercaderías. Pero como era de

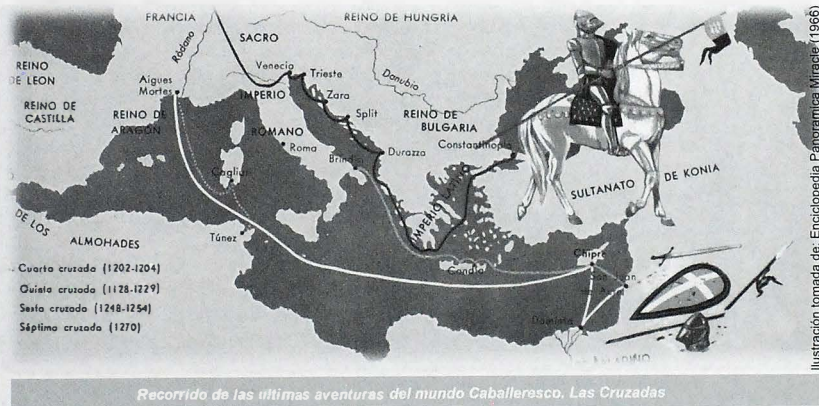


Ilustración tomada de: Enciclopedia Panoramica Miracle (1966)

Recorrido de las últimas aventuras del mundo Caballeresco, Las Cruzadas



suponer el dominio cristiano sobre estos lugares fue muy precario y el acecho sobre esta estrecha faja fue permanente por parte de hostiles musulmanes.

El Rey de Jerusalén acuciado por mil problemas no pudo afrontar las labores de policía requeridas, y dos caballeros Hugo de Payens y Godofredo de Saint Adhemar se propusieron fundar una orden monástica dedicada a la custodia de los peregrinos y a la vigilancia de los caminos hacia esas tierras. Sus primeros miembros fueron siete caballeros franceses que juraron sus votos de obediencia, castidad y pobreza, frente al Patriarca de Jerusalén. El rey Balduino II les concedió cuarteles en las mezquitas de Koubet al-Sakhara y Koubet al-Aksa, situadas sobre el solar del antiguo templo de Salomón.

En 1127 Hugo de Payens se planteó la necesidad de consolidar y ampliar la orden dotándola de sus respectivos estatutos. Su protector Bernardo de Claraval hizo convocar el Concilio de Troyes en 1128 para la fundación de una orden monástica con dimensión universal. En dicho Concilio, Hugo de Payens expuso su deseo de fundar una orden de monjes soldados cuyo primer núcleo estaría constituido por sus compañeros del Temple; se accedió a la petición y se encargó a San Bernardo la elaboración de la Regla de la Orden del Temple con sus setenta y dos artículos. Parece ser que en el plazo de diez años los caballeros templarios extendieron su fama por toda Europa; elogiados por las

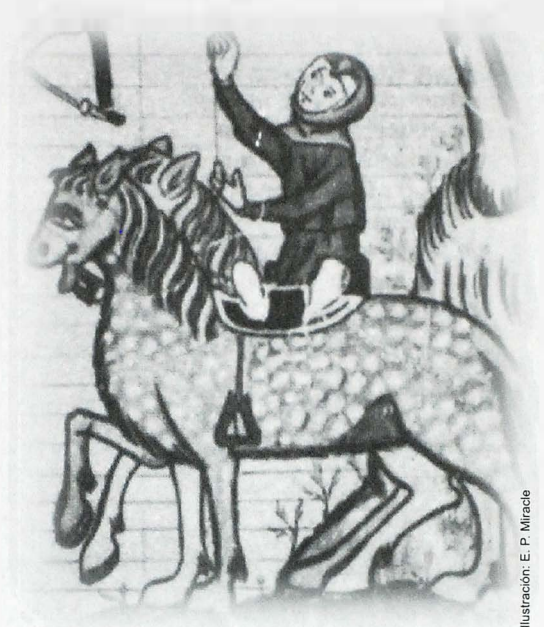


Ilustración: E. P. Miracle

Miniatura Alemana donde figura el estrivo, invención de esa época

autoridades eclesiásticas y protegidos por San Bernardo, abad de Clairvaux y reconocido vocero de la cristiandad. Pública este último un opúsculo titulado “En alabanza de la nueva orden de caballería”, en donde se expresa que son el epitome y la apoteosis de los valores cristianos.

En el año 1139 el Papa Inocencio II, también monje cisterciense y protegido de San Bernardo, promulgó una bula por la cual los templarios no debían obediencia a ningún poder secular o eclesiástico, sino únicamente al Papa. A partir de esta fecha se produce una auténtica eclosión que proyecta a la Orden Tem-

plaria en toda Europa y Palestina; seguida de un reclutamiento de soldados y clonaciones que llegaban de todas partes. La Orden se volvió extremadamente rica también como resultado de los botines de guerra; se calcula que para 1270 los templarios poseían en Francia cerca de un millar de encomiendas e innumerables granjas, que se supone habían duplicado para 1307.

Los antecedentes históricos

La primera información histórica sobre los templarios la proporciona un historiador franco conocido como Guillermo de Ti-

ro, cuyos escritos se encuentran entre 1175 a 1185. Pero cuando Guillermo de Tiro empezó a escribir, Palestina llevaba más de setenta años bajo dominio de Occidente y los templarios tenían más de cincuenta años de vida. Es decir que las crónicas de este personaje suscitan serias dudas pues se trata de acontecimientos que no presencié o relatos que recibí de segunda o tercera mano.

Pero sí se sabe que en 1146 los templarios adoptaron en su indumentaria la famosa cruz de color rojo que los identifica. Acompañaron al rey Luis VII de Francia en la segunda cruzada, y en ella se ganaron una reputación de celo marcial unida a una temeridad casi demencial y una fiera arrogancia. Como resultado de una férrea disciplina se constituyeron en la más impresionante fuerza de combate de esos tiempos. El propio rey de Francia escribió que fueron los templarios los que impidieron que la segunda cruzada -mal concebida y mal dirigida- terminara en una hecatombe total. En los cien años siguientes los templarios se convirtieron en un poder con influencia internacional, ejerciendo una diplomacia de alto nivel entre nobles y monarcas a lo largo y ancho del mundo occidental y Tierra Santa. En Inglaterra el maestre del Temple era convocado regularmente al parlamento del rey y considerado como jefe de todas las órdenes religiosas. Mantuvieron vínculos estrechos con Enrique II y Tomás Becket, y trataron de reconciliar al soberano con su obispo. Sucesivos reyes

ingleses, incluido el rey Juan residían a menudo en la preceptoría londinense del Temple, y el maestre de la orden estuvo al lado del rey durante la firma de la Carta Magna.

Por otra parte, las incursiones políticas trascendieron el mundo occidental, llegando a establecer estrechos lazos con los musulmanes, sus aguerridos opositores en las batallas. También se relacionaron secretamente con la secta de los ismaelitas conocida como "los asesinos", adeptos militantes y fanáticos del Islam.

Los intereses de los templarios fueron más allá de las guerras, la diplomacia y las intrigas políticas. Se les da reconocimiento como los creadores de la banca moderna, y prestando significativas sumas de dinero a los monarcas empobrecidos se convirtieron en los banqueros de las monarquías europeas y de muchos potentados musulmanes. Con su red de preceptorías asentadas en toda Europa y el Oriente Medio organizaron la transferencia segura y eficiente del dinero de los comerciantes, mediante el pago de modestos intereses, que a la larga permitió que estos dependieran cada vez más de ellos. El dinero depositado en una ciudad podía retirarse en otra por medio de pagarés escritos en clave; es así como los templarios fueron los grandes cambistas de la época y la preceptoría de París se convirtió en el centro financiero de Europa. Se considera que el cheque, tal como lo conocemos y utilizamos hoy día, haya sido un invento de la orden.

En 1306 Felipe IV de Francia, "Felipe el Hermoso", deseaba con ansiedad limpiar su territorio de templarios. Le parecían arrogantes y díscolos, pero también le inspiraban temor por su eficiencia y adiestramiento como guerreros, lo que los hacía una fuerza militar mucho más poderosa y organizada que los ejércitos bajo el mando del rey. Además Felipe no ejercía ningún control sobre esta poderosa orden, a la que también les debía mucho dinero. Este rey no olvidaba la humillación de haber tenido que buscar refugio en la preceptoría del Temple al huir de las turbas rebeldes de París; pero en esa visita se dio cuenta de la inmensa riqueza de los templarios la que codició incansablemente. Habiendo solicitado su ingreso a la orden en calidad de postulante había sufrido la afrenta de ser rechazado altivamente. Estos factores, unido a la perspectiva de tener un estado templario independiente dentro de su estado, bastaron para llevarlo a actuar, aduciendo la herejía como una excusa valedera.

Para lograr sus propósitos debía asegurarse la cooperación papal a quien los templarios debían obediencia y lealtad. Entre 1303 a 1305, Felipe y sus ministros proyectaron el secuestro y la muerte del papa Bonifacio VIII y se supone que participaron en el asesinato por envenenamiento de otro papa, Benedicto XI. Luego en 1305, Felipe logró que se eligiese papa a su propio candidato, el arzobispo de Burdeos, que se sentó en la silla papal con el nombre de Clemente V. No tardó mucho para que el



A los caballeros destinados a la milicia se les exigía que fueran nobles, de buena familia y no bastardos; pero dentro de la Orden la igualdad entre ellos era una realidad innegable.

rey pasara la factura política, entre las que se encontraba la exigencia de la supresión de la orden templaria. El rey planeó su ataque con maestría, el viernes 13 de octubre de 1307, todos sus senescales en todo el territorio abrirían órdenes selladas y secretas para apresar simultáneamente a todos los templarios, sus preceptorías serían incautadas y sus bienes y riquezas serían confiscados para la corona; pero el monarca jamás encontró la fortuna de sus sueños y el destino que corrió esta fabulosa riqueza todavía sigue en el misterio. Felipe apresó, torturó y quemó muchos caballeros, de sus acusaciones a cuál más estrofa-laria, no lograron convencer a propios y extraños; el rey trató de influir consistentemente en otros reinos para arrasarse con los templarios, sin resultados.

En Inglaterra, Escocia, Portugal, España y Alemania, los templarios lograron encontrar diversas formas de defensa bajo la protección de los monarcas de estos reinos y subsistir bajo otras modalidades y otras órdenes. En 1522 los descendientes prusianos de los templarios, los caballeros teutónicos se secularizaron, repudiaron su lealtad a Roma y dieron su apoyo a un rebelde y hereje que se llamaba Martín Lutero. Dos siglos después, en forma indirecta, los templarios se vengaban de la Iglesia que los había traicionado.

La organización

Sin duda alguna existieron dos categorías de templarios: los monjes-caballeros y los laicos o semilaicos que vivían con apego a las reglas monacales y militares de la orden. Pero fue el cuerpo de monjes-caballeros los que constituyeron el pilar fundamental de la organización. Todos tenían que pasar por un período de noviciado, de una duración variable, a juicio de sus preceptores. Posteriormente era de rigor un ritual de iniciación que les garantizaba su pertenencia y la protección de la misma, pero al mismo tiempo les obligaba al cumplimiento irrestricto de obligaciones tales como la prohibición de poseer bienes personales, la promesa de obediencia ciega, el respeto a los buenos usos y costumbres de la

Casa, proteger la Tierra Santa y "no estar jamás en el lugar en el que un cristiano se viera oprimido por sinrazón o desatino".

Los aspirantes a la orden del Temple estaban obligados a cederle todos sus bienes personales a ésta, lo que contribuyó a acrecentar el poder económico de la organización. En su época mucho se habló de las grandes riquezas acumuladas por los templarios, lo que suscitó la envidia de muchos, especialmente del rey de Francia Felipe el Hermoso, a quien se atribuye buena parte de las intrigas que condujeron a su disolución. A los caballeros destinados a la milicia se les exigía que fueran nobles, de buena familia y no bastardos; pero dentro de la orden la igualdad entre ellos era una realidad innegable. Los caballeros-monjes y los laicos prestaban sus servicios bajo un mismo hábito sin que nadie pudiera distinguirlos, peleaban juntos, comían juntos en una sola escudilla para dos personas, tenían las mismas armas y



Fragmento del Bayeux, tapiz bordado con aplicaciones de hierro

Ilustración: E. P. Miracle

tal como aparece grabado en su sello el caballo era compartido por dos personas. Es interesante transcribir un extracto escrito por uno de sus patrocinadores, San Bernardo de Clairvaux, que literalmente dice: "Ha aparecido una nueva caballería en la tierra de la Encarnación. Es nueva, digo, y todavía no ha sido puesta a prueba en el universo en el que ella desarrolla un combate doble: por un lado contra los adversarios de la carne y de la sangre, y por otro, en los cielos, contra el espíritu del mal. Y no me parece maravilloso, porque no lo encuentro extraño, que esos caballeros se enfrenten a los enemigos corporales con su fuerza corporal. Pero que combatan con la fuerza del espíritu contra los vicios y los demonios, eso no solo lo llamaré maravilloso, sino digno de todas las alabanzas debidas a los religiosos.....Van y vienen a una señal de su comandante; se visten con las ropas que les son proporcionadas y no buscan otra vestimenta ni otro alimento.....Desconfían de cualquier exceso en el comer y en el vestir.....Viven juntos, sin mujeres ni hijos.....Viven bajo un mismo techo sin poseer nada en propiedad, ni siquiera la voluntad.....Nadie es inferior entre ellos, sino que honran al mejor, no al más noble.....Se rasuran el cabello.....Nadie les ve nunca peinados, raramente se lavan y su barba es hirsuta; apesantan a sudor y van sucios a causa de sus armaduras y el calor".

San Bernardo fue un entusiasta representante de la imagen de los templarios, contribuyó a su constitución oficial y a la re-

dacción de sus reglas, que en esencia es la de los cistercienses; su propia orden.

La leyenda templaria

Los caballeros templarios son todos reconocidos como los custodios del Santo Grial. Los romances conocidos sobre el grial surgieron originalmente en la corte del Conde de la Champagne, que participó muy estrechamente en la fundación de la orden templaria. Los contemporáneos de los cátaros creían que estos se hallaban en posesión del grial.

¿Pero que es el Santo Grial? ¿Es un objeto precioso, un símbolo o una apasionante fantasía? ¿Existió realmente en algún sentido o es nada más una leyenda elaborada al ardor de las pasiones religiosas? Con mucha frecuencia se asocia el Santo Grial con Jesús. Según algunas tradiciones fue la copa en la que bebieron Jesús y sus discípulos en la Última Cena. Otras expresan que fue la copa que José de Arimatea utilizó para recoger la sangre de Jesús crucificado. Se opina también que fue ambas cosas, y algunas leyendas narran que la copa se talló de un diamante que cayó de la frente de Lucifer cuando fue castigado por su desobediencia. La mayoría de los eruditos del presente siglo están de acuerdo en que los romances conocidos sobre el grial se apoyan en tradiciones paganas relacionadas con el ciclo de las estaciones, la muerte y el renacimiento del año. Mucho de esto ha sido tratado en el trabajo del Dr. James Frazer, 'La Rama Dorada'.

El misterioso objeto conocido como el grial, de acuerdo con ciertas crónicas, fue llevado a Inglaterra por José de Arimatea, específicamente a Gladstonbury. Otros aseguran que María Magdalena o María de Magdala, importante y enigmático personaje femenino que se mueve alrededor de Jesús, lo llevó a Francia. En el siglo IV hay leyendas que describen a la Magdalena huyendo de Tierra Santa y desembarcando en Marsella, lugar en donde todavía se rinde veneración a sus supuestas reliquias. Pero lo que las leyendas dicen es que lo que la Magdalena llevó a Francia era el grial, pero no precisamente una copa. Ello no deja de crear una atmósfera de confusión que lleva a preguntarse: ¿Qué era realmente el Grial? ¿Era precisamente una copa?

Hay abundante literatura sobre el tema, pero hay dos documentos que le imprimen a la leyenda un significado especial: uno es la narración llamada Parzival, compuesta entre 1195 y 1216, siendo su autor Wolfram von Eschenbach. El otro son los manuscritos de Naj' Ha'madi, encontrados por un campesino egipcio mientras excavaba cerca de este poblado en el Alto Egipto. De estos manuscritos algunos son adquiridos por la Fundación C. J. Jung, y el resto de la colección son nacionalizados por el gobierno egipcio en 1952. Esta colección traducida al inglés es publicada en 1977.

Estos papiros conforman una colección de textos bíblicos, de índole gnóstica, que al parecer datan de finales del siglo IV, son



Foto: E. P. Miracle (1966)

Caballero con su Escudero. Imagen del siglo XXII

copias de manuscritos más antiguos, algunos de ellos de mayor edad que los cuatro evangelios clásicos. Por lo menos los llamados Evangelios de Tomás, el Evangelio de la Verdad y el Evangelio de los egipcios son mencionados por los primeros padres de la Iglesia, Clemente de Alejandría, Ireneo y Orígenes. En ellos se abunda en la hipótesis de las nupcias de Jesús con María Magdalena, y como consecuencia de ello, la procreación de una estirpe real, refugiada en Europa con posterioridad a la crucifixión de Cristo.

Leyendas medievales dan cuenta que la Magdalena llevó el Santo Grial o la "sangre real" (sang real o sang real) a Francia, en donde ya existían algunas comunidades judías que pudieron haberle brindado refugio. Si la hipótesis es correcta la esposa y los hijos de Jesús (se considera que pudo haber engendrado varios hijos entre la edad de diecisiete años y su supuesta muerte), huyeron desde Tierra Santa hasta el sur de Francia y preservaron su linaje en el seno de una comunidad judía. Posteriormente en el siglo V se habrían aliado matrimonial-

mente con el linaje real de los francos, dando lugar a la dinastía de los merovingios.

El grial era el gran secreto de los cátaros, seguidores de un movimiento radical de confesión católica, pero separados de la Iglesia oficial de Roma. En el siglo XII llegaron a constituir un movimiento poderoso, opuesto a la Iglesia y por lo tanto fueron perseguidos por herejes. En la población gozaron de gran prestigio por la austeridad de sus sacerdotes y sus principios. Las noblezas locales pertenecían al movimiento o les guardaron grandes consideraciones especialmente porque, a diferencia de la iglesia, no ambicionaban poderes terrenales. El secreto del grial solamente se revelaba a los iniciados. Hasta la fecha sigue sin aclararse si representaba un objeto, una piedra, un cáliz que contendría algunas gotas de la sangre de Cristo, un tesoro o ciertos conocimientos en torno a la prolongación de la dinastía del rey judío David que, por la vía de Jesús de Nazaret, habría llegado a Occitania. En este sentido el Santo Grial o San Grial debería leerse en realidad "sang real" o "sangre real". En el terreno de los alquimistas el Grial se identifica con la "piedra filosofal", y en la mitología reaparece con los caballeros del Grial que asisten a la mesa redonda del rey Arturo.

En el 496 d.C. la Iglesia hizo un pacto con la citada dinastía, comprometiéndose a perpetuidad con la estirpe merovingia, en un tácito reconocimiento a su identidad. Posteriormente al intervenir la Iglesia en el

asesinato del rey Dagoberto y en la subsiguiente traición a su compromiso, se vuelve culpable de un crimen que no podía ser ignorado. Para algunos autores el santo Grial simboliza la stirpe de Jesús con la Magdalena, en cuyo vientre se generó. Al instalarse la dinastía del Grial en el trono de Jerusalén, esta pretendió y fomentó hacer luz sobre su verdadera fuente. Aquí se explica porque los romances sobre el Grial aparecen en ese momento y en los sitios donde se conocieron. Pero el reino franco no logró consolidar nunca su posición, sitiada por los ejércitos musulmanes, con una alta inestabilidad y una administración débil, no adquirió la fuerza y la seguridad interna necesaria para sobrevivir. En esas condiciones tampoco podía imponer su supremacía a los reinos europeos y a la Iglesia Católica. La épica templaria fracasó y la Tierra Santa se pierde en 1291. La razón de ser de los templarios como custodios del Santo Grial había dejado de tener sentido, los caballeros del Temple desaparecen finalmente de la historia cuando en marzo de 1314 fueron asados a fuego lento Jacques de Molay, el Gran Maestro Templario y Geoffroi de Charnay, preceptor de Normandía.

Pero el mito templario subsiste en los siglos siguientes sin revelar las profundidades de sus secretos. La leyenda cuenta que cuando Jacques de Molay se consumía en la pira llamó a un juicio de Dios al rey y al Papa. Se dirá que coincidentemente el rey muere en el término de un y el Papa en

un año. Después la orden se esconde, desaparece, sin comprenderse todavía cómo los más osados y valientes guerreros se dejan capturar, vejar y asesinar sin oponer resistencia. La otrora poderosa orden del Temple sobrevive hoy en nuestros días en muchos países, especialmente en Europa. Sus propósitos, su razón de ser, son quizás más inaccesibles que nunca para los

profanos. Hay quienes piensan que se espera la segunda venida del Cristo y que se encuentran dispuestos para convertirse en la fuerza protectora de este renovado reino. Pero solo ellos podrían revelarnos el misterio.

No podría decir si el mito de los templarios supuestamente había terminado o se daba comienzo a un nuevo ciclo.



Caballero de la Orden de los Templarios

Foto: E. P. Miracle (1966)



Pasión y Fortaleza: Formula Perfecta de una mujer ejemplar

por Thirza Ruballo

Fotografías: Thirza Ruballo

Altos niveles de sensibilidad, chispazos de pasión y sobre todo una buena porción de fortaleza son las características que permitieron a las ministras Ana Evelyn Jacir de Lovo y María Eugenia Brizuela de Avila, destacar con los mejores resultados en las encuestas de opinión pública que evaluaron el desempeño del gabinete en su primer año de gobierno. *Entorno* conversa con las dos ministras para conocer su otra cara, su parte humana, sus temores, amores, triunfos, pero sobre todo sus experiencias que podrán servir de luz al final del túnel, ejemplo o motivación a muchas mujeres salvadoreñas.

La situación de la mujer en El Salvador evoluciona, en los últimos años los cambios son más evidentes, actualmente las mujeres

tienen una función importante en la familia, no sólo en el cuidado de los hijos, sino también en llevar el sustento. Su aporte moral y material es creciente. Las encuestas dicen que el treinta por ciento de las familias tienen por jefe a la mujer, pero solo contabilizan donde hay un miembro de la pareja, si se profundiza en los hogares donde están los dos, no necesariamente el hombre tiene la estabilidad y la función que tenía antes, la mujer también aporta una función social.

Muchas ocupan empleos de gerencia básica o cargos intermedios, pero no así los puestos claves donde se toman las decisiones. Por ejemplo, solo tres ministerios de los doce existentes están bajo la administración de mujeres. Educación a cargo de Evelyn Jacir; Relaciones Exteriores, dirigido por María Eugenia Brizuela; Medio

Ambiente, administrado por Ana María Majano y del resto de instituciones gubernamentales, sólo Ana Vilma Álvarez ocupa la presidencia del Instituto Salvadoreño del Seguro Social. En otras palabras únicamente cuatro mujeres forman parte de los veintitrés puestos claves del gobierno.

¿La doble jornada es una limitante para que las mujeres asuman cargos de mayor responsabilidad?

Nuestra primer mujer canciller y ministra de relaciones exteriores, María Eugenia Brizuela, considera que si las mujeres no han ascendido a cargos de mayor importancia no es sólo por su dualidad de funciones, "yo aumentaría una más, -afirma- realmente es un triángulo, porque la mujer se mueve primero en su naturaleza personal, profesional o técnica vocacional, luego en su naturaleza de madre y por último en su



María Eugenia Brizuela una de las cuatro mujeres del gabinete presidencial

naturaleza de esposa, de compañera de vida que también reclama mucho tiempo y dedicación”.

“ A mí en lo personal es una de las cosas que más me afecta”, comenta Ana Evelyn Jacir, ministra de Educación, considerada la más popular de los funcionarios, ya que cincuenta de cada cien salvadoreños consultados asegura conocerla. “ Los problemas surgen cuando el hombre se acomoda, o por apariencia acepta que la mujer participe, pero a la hora de compartir las responsabilidades o redefinir roles dentro del hogar, no quiere cambiar y es la mujer quien además de destacarse en el trabajo y la política, debe seguir cumpliendo los roles tradicionales de cuidar los hijos, de orientarlos, prepararles las loncheras, vigilar si comieron, si se lavaron los dientes, estar pendiente de lo que necesitan para su estudio diario, en fin cosas cotidianas pero fundamentales, que si sólo están cargadas sobre los hombros de la mujer, es realmente un peso muy grande”.

Como logran armonizar trabajo y hogar

A María Eugenia y Ana Evelyn hoy las une la satisfacción por el reconocimiento de su trabajo, pero no es la primera vez que comparten algo, nacieron en 1956, procrearon el mismo número de hijos, las dos coronaron sus carreras en el país y se especializaron en el extranjero Evelyn en Sociología con un master en Economía y María Eugenia en Ciencias Jurídicas, con un master

en Administración de empresas y ambas albergan el deseo y tienen la disponibilidad de sacrificar parte de su vida para servir al país. Pero *¿cómo logran armonizar su tiempo de madres y funcionarias a la vez?*

“ La forma de manejar este triángulo que va, desde mi esposo, mis hijos y yo misma es a través de la calidad de tiempo, la única forma en que he podido manejar todas estas demandas es volviéndome adicta al tiempo, al reloj. Lo que hago es poner horarios y un perfil de tiempo donde para mí cada minuto vale y por ende lo que trato de hacer es brindarle ese espacio de tiempo a los tres componentes específicos y necesarios en mi vida”, reitera por su parte María Eugenia.

El espacio con los hijos

“Lo que hago con mis hijos es que el tiempo que es para ellos, trato de estar compenetrada con ellos, en otras palabras no se aceptan llamadas, interrupciones, visitas, ningún desvío de atención; y segundo la apertura de mente para estar consciente de lo que cada uno de ellos necesita - opina María Eugenia-.

Si bien este método ha permitido que salga adelante, no deja de ser un problema. Tampoco creo que sea el método perfecto porque para el niño a lo mejor, la salida del colegio, un día de vacación o a la hora del almuerzo; es el momento y la calidad de tiempo que quiere y no las cinco o siete

de la noche que yo he establecido”. Agrega que cuando se le presenta esa pequeña fricción se ayuda mucho con el teléfono celular, “esté donde esté, si me llaman ellos y a la hora que llamen los atiendo”. María Eugenia agrega que por suerte, dos de sus hijos ya tienen su propia agenda, el mayor de 19 años que cursa segundo año de la universidad, y la niña que pronto se graduará de bachiller, “solo es el menor de nueve años el que más sufre con mi horario, porque aun necesita el calor de madre más cerca y demanda más tiempo”



Evelyn Jacir de Lovo, actual Ministra de Educación

Evelyn en su caso, no corre la misma suerte ya que sus tres hijos están pequeños. Aunque reconoce que su madre es un apoyo fundamental, reflexiona “ para todas las mujeres que trabajamos fuera de casa es un problema latente, uno de madre es insustituible, es importante que las



mujeres eduquemos a los hijos de forma diferente", hay que enseñarles desde niños, que tanto hombres como mujeres deben aportar en el cuidado de los hijos y que ambos pueden tener el trabajo como una oportunidad de desarrollo, y por tanto ambos tienen que tener el espacio y apoyarse mutuamente, "porque tampoco creo que la participación en la vida política o en cualquier trabajo debe tener como consecuencia el abandono de los hijos".

"Yo mantengo una comunicación muy fluida con mi esposo, él es un hombre muy abierto, que siempre me ha apoyado, estudia con mis hijos, los lleva al colegio, es muy dedicado, pero como buen latino criado en un ambiente bajo ciertos patrones, hay momentos en que hemos discutido, cuando él asume actitudes tradicionales, yo trato de hacérselas ver, es fundamental que las cosas se solucionen hablando".

Evelyn por su parte ha logrado identificar las demandas de atención de cada uno de sus hijos "Natalia de diez años, le encanta que me acueste con ella y platiquemos de nuestros asuntos; para Carla María es fundamental que sea yo la que le prepare y sirva su vaso de leche al levantarse y a la hora de acostarse, tiene siete años y Carlos Salomón el más tierno de dos años y medio, le fascina sobre todo cuando tengo visitas que lo vaya a dormir. Cada uno de ellos hace valer su derecho y su necesidad, lo importante sobre

todo es identificar que es lo que le gusta a mis hijos y trato de respetar ese deseo, es complicado pero uno tiene que organizar el tiempo.

Su condición de ministras no las absuelve de atravesar por los mismos problemas y preocupaciones de miles de madres salvadoreñas que trabajan fuera del hogar, incluso deben hacer un sobre esfuerzo para no descuidar su relación de pareja. Curiosamente un grupo de hombres estuvo a punto de conformar la primera asociación de esposos abandonados, "donde el presidente y vicepresidente de ese movimiento era justamente Carlos mi compañero de vida - comenta entre risas Evelyn - y el esposo de María Eugenia; menos mal que sólo fue un simpático juego, pero eso demuestra que en el fondo nuestros maridos demandan más de nuestro tiempo y están en su derecho".

Tiempo para el amor

"Carlos mi esposo ha sido un hombre muy comprensivo, siempre ha estado conmigo, sus opiniones me enriquecen mucho. Estoy consciente que a él es a quien le resto más tiempo, en orden de prioridades. Yo trato de llegar a las horas de comida, al medio día a veces se me complica, pero a la hora de la cena por lo general llego temprano y opto por llevarme el trabajo a la casa y continuarlo hasta que se duermen todos. Realmente es muy complicado porque nos queda muy poco tiempo hábil, y en la vida de pareja tiene que guardarse

tiempo para uno, porque eso acrecienta el amor y permite que no se mueran los detalles. Con mi esposo trato en lo posible de que el fin de semana sea estrictamente familiar y ese tiempo es sagrado.

Por la carga de trabajo las ma-drugadas se han convertido en el tiempo más íntimo entre nosotros dos, es cuando más platicamos.

María Eugenia, cuenta que el dedicarse al cuidado de los hijos o seguir estudiando fue lo primero que discutieron con su esposo, con quien llevan ya veintiún años de casados. "Ricardo es la persona que más me ha apoyado durante todos los cambios de mi vida, porque primero fui estudiante, luego catedrática y empresaria a la vez y ahora que me inicio en el servicio público. Él siempre ha estado a mi lado. Lo más importante es que yo nunca he manifestado una situación diferente o contraria a lo que mi esposo hubiera deseado, y con ello me he ganado un aliado, además, dicen que soy muy buena para lograr que él haga las cosas que a mí me gustan"- sonríe maliciosamente- y afirma que ambos comparten los mismos placeres, "el amor que le tiene a la patria es algo que los dos compartimos, hemos encontrado en esa voluntad y espíritu de servicio la forma de compartir y manejar nuestro tiempo".

Lo importante no es ser bueno un día, sino mantenerse

¿Cómo reaccionaron al enterarse que fueron de las mejores ponde-

radas en la última evaluación de la población al gobierno? “Me sentí muy emocionada y agradecida con toda la gente que participó en la evaluación pública, porque era un reconocimiento a esas características propias que con Evelyn compartimos, ese grado de responsabilidad y el grado de entrega hacia una labor a desempeñar. Esa cercanía que logramos con la gente es un don de nosotras las mujeres que se convierte hasta en una necesidad” explica María Eugenia.

“Para mí – responde Evelyn– fue un sentimiento doble, por un lado me dio una profunda alegría, en el sentido de que había un reconocimiento al esfuerzo no sólo mío, sino el de toda la gente que trabaja en el ministerio, que no se ve, pero que está tratando de mejorar la educación de nuestro país, porque una persona sola no hace nada. Pero al mismo tiempo me cubrió un sentimiento de responsabilidad, ya que el hecho que la población reconozca nuestro trabajo significa que tenemos un compromiso con la gente de no defraudarlos, porque como dice el dicho, lo importante no es ser bueno un día, sino mantenerse en ese puesto”.

¿Cuáles son las características personales que les permiten destacarse en una sociedad donde los espacios para las mujeres son pocos?

Evelyn asegura que mucha gente le ayudó y brindó la mano, comenzando por sus padres, quienes le enseñaron a buscar el respeto individual y hacia los



Ambas ministras aseguran que es difícil combinar las funciones de madres, esposas y trabajadoras al mismo tiempo

demás como un derecho y un deber fundamental. “Me enseñaron a buscar en la vida cosas más allá que satisfacer mis necesidades. Toda mi vida quise ser monja y busqué maneras de servir, pero no eran cosas mías, era algo que me habían enseñado, mis padres siempre me inculcaron que el servicio es valorado, en mi caso el servicio a los demás es un valor. Así como muchos creen que lo importante es llegar a una posición para que le sirvan, a mí me enseñaron que el servicio es una forma de querer, de expresarse y de ser”.

Evelyn no sólo se destaca por su voluntad de servicio, sino por su sensibilidad y entrega. Los miembros de su equipo de trabajo la admiran por su excelencia en el trabajo, pero sobre todo por su humildad, sencillez y capacidad de atender hasta la más remota necesidad de cualquier usuario que se acerque a solicitar su ayuda.

Su sensibilidad humana le causa satisfacciones, como cuando

entregó todos los regalos de su primera comunión a los niños de un hospital, pero también le provoca malestar cuando algunos mal interpretan sus buenas intenciones con intereses políticos. Ella, por su parte, asegura que su fe cristiana es la que le da fortaleza para mantener sus ideales y luchar por ellos.

Para Evelyn los procesos de socialización existentes enseñan a las mujeres a no separar la cabeza, el corazón y el cuerpo. “Uno tiende a juntar cabeza y corazón, y eso le da un sabor distinto al trabajo, es lo que permite una profundidad y entrega, como mujeres tenemos mucho que aportar y no sólo encima, ni por debajo de los hombres, sino a la par”.

Caminar por la vereda correcta

Una característica que María Eugenia adjudica a las mujeres es “que a pesar de venir de situaciones duras tenemos una mentalidad más abierta, flexible y



podemos acoplarnos y volvernos más combativos frente a las situaciones adversas.

Esa mentalidad de apertura nos permite ser mucho más receptivos, escuchar mejor a la gente y luego amalgamar elementos para ejercer un liderazgo, que no es impuesto, sino que surge de esa misma escucha, que viene de esa misma búsqueda de equipo, porque eso es lo que hacemos en nuestros hogares coadyuvar a nuestros hijos y compañero de vida a formar un equipo". En el caso de María Eugenia la imagen de su padre fue trascendental en la formación de su carácter -asegura- "Mi padre Miguel Angel Brizuela, abogado de tercera generación es un hombre luchador del cual yo me nutrí, aprendí de él a no darme por vencida, él tuvo una niñez muy dura, se quedó huérfano y era el único varón, tuvo que terminar de criar a sus nueve hermanas.



Su tiempo como madres no afecta su desempeño laboral, por el contrario ambas destacan entre sus compañeros de trabajo.



María Eugenia Brizuela primer canciller mujer en la historia de El Salvador y actual ministra de Relaciones Exteriores

Él me mostró que todo lo que uno se propone en la vida, si está dentro de los límites de la honradez, puede realizarse; mi padre me dio esa fortaleza de predicar no sólo con palabras, sino con el ejemplo.

Mi primer trabajo fue con él en La Auxiliadora, empresa que

fundó hace más de cuarenta años, él me enseñó que para caminar por el buen camino es necesario buscar la vereda correcta."

Obstáculos

Para Evelyn la situación más difícil que atravesó fue cuando tuvo que decidir su futuro "era un tiempo incierto, una búsqueda de lo que quería hacer en la vida, dudaba en hacerme monja o no, irme del país o quedarme. Por eso es necesario proponerse metas desde muy joven.

María Eugenia evoca algunas anécdotas de marginalización en ambientes controlados por hombres "cuando veo que son situaciones donde no lo hacen de mala fe lo dejo pasar y lo hago broma, pero cuando siento que lo hacen por discriminación, si soy muy tajante y en algunos casos le he dicho abiertamente a la persona que debe reevaluar sus consideraciones personales sobre la posición de la mujer. He tenido

Elas han mostrado con su capacidad y eficiencia laboral que la fórmula perfecta es el trabajo en equipo: hombres y mujeres sin disputar protagonismos de ninguna clase



fueres enfrentamientos, sobre todo burócratas o mandos intermedios que están acostumbrados a tener solo hombres como jefes”.

Satisfacciones y triunfos

Dentro de los triunfos que recuerda María Eugenia están el haber sido madre “ no se lo cuente al presidente que lo puse antes que ser ministra, pero argumenta con un semblante sonrosado- que es su primera realización sumamente especial, hubiera querido tener más hijos pero Dios no me los dio”. Entre otros triunfos señala haber desarrollado dentro de la empresa privada una carrera profesional que le llevó a ocupar puestos en espacios donde nunca antes se le había dado oportunidad a las mujeres, como por ejemplo la Junta Directiva del Banco Salvadoreño, en la Asociación de Abogados de Derechos de Seguros y ahora como la Primera mujer Canciller del país y formar parte de la Organización Empresarial de Jóvenes Presidentes, de la cual la única mujer repre-

senta en toda Centroamérica y Panamá es ella. Evelyn por su parte, recuerda con entusiasmo cuando en el colegio ganó un concurso de oratoria y la persona que le colocó las medallas fue nada menos que la escritora Claudia Lars “ recuerdo que ambas temblábamos al mismo tiempo, ella por la edad y yo de la emoción. También mis hijos, porque son la cosa más linda que tengo en la vida, y por supuesto el haberme casado con un hombre como Carlos Lovo, de nacionalidad nicaragüense, son cosas que no sé si considerarlas triunfo, pero sí rompieron mis propios esquemas y las recuerdo siempre.

Confiesa que cuando el Presidente Flores le ofreció formar parte de su gabinete, no se senta segura, sobre todo por sus hijos. “ Cuando asumí el Ministerio de Educación, me sentí como oveja que iba al matadero, porque si bien fue un gran honor, sabía que ameritaba un gran sacrificio por el país, pero ese temor me duró poquito porque a la semana me sentí la mujer más feliz, y agradecida, ya que el trabajo que uno puede hacer en educación es tan bonito aun con sus limitaciones.

Tanto Evelyn Jacir, como María Eugenia Brizuela, han mostrado que su capacidad y eficiencia laboral, no se ven reducidas por

la responsabilidad del hogar, es hora de que los hombres y mujeres tomen conciencia de que la fórmula perfecta en la vida es el trabajo en equipo, las mujeres no pueden seguirse viendo como una amenaza, no se trata de superarlos, ni disputar protagonismos de ninguna clase, lo que se busca es un complemento y una concertación en el trabajo y el hogar para ser cada día mejores.



ENCUENTRO CON GALICIA

UN ESPACIO PARA LA DIFUSIÓN
DE LA CULTURA

CONDUCIDO POR

ARTO GALICIA

HEMY NAVAS



Biblioteca
*Universidad Tecnológica
de El Salvador*

ENCUENTRO CON GALICIA ES UNA CITA A LA QUE ACCEDEN VALORES JÓVENES Y CONSAGRADOS DEL ARTE NACIONAL EN LAS RAMAS DE LA LITERATURA, EL TEATRO, LA PINTURA, LA MÚSICA Y OTRAS ÁREAS DEL QUEHACER ARTÍSTICO Y CULTURAL.

ENCUENTRO CON GALICIA, PRODUCIDO POR LA UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA Y TRANSMITIDO POR CANAL 33, ES TAMBIÉN UN ESPACIO PARA LAS PERSONAS E INSTITUCIONES COMPROMETIDAS CON EL RESCATE Y PROMOCIÓN DEL ARTE EN TODAS SUS MANIFESTACIONES.

SINTONICE ENCUENTRO CON GALICIA

TODOS LOS MIÉRCOLES, A LAS 6:00 P.M.



SU OPCION INTELIGENTE

Postgrados

**Un mayor grado de
especialización
para un profesional
más competitivo**

La Universidad Tecnológica de El Salvador, ofrece su Programa de Postgrados para especializar profesionales en liderazgo y en la toma de las decisiones más convenientes y oportunas para el desarrollo de las empresas e instituciones.

Maestrías en:

- Administración de Empresas
- Administración Financiera
- Mercadeo
- Ciencias Políticas
- Educación Universitaria

Duración: 2 años

Postgrados en:

- Comunicación Social
- Desarrollo Organizacional
- Estado de Derecho y Seguridad Ciudadana
- Política Internacional y Modernización del Estado
- Administración y Clima Empresarial
- Recursos Humanos
- Ciencias Penales
- Formulación y Evaluación de Proyectos

Duración: 6 meses

Vicerrectoría de Postgrados, Edificio Thomas Jefferson, 17 Ave. Sur y Calle Arce, San Salvador
Teléfonos: (503) 271-1242, (503) 271-5990 Exts. 246 y 340 Fax: (503) 271-9445

E-mail: infoutec@utec.edu.sv

Visite nuestro web site: www.utec.edu.sv

Universidad Tecnológica
La Gran Universidad de El Salvador

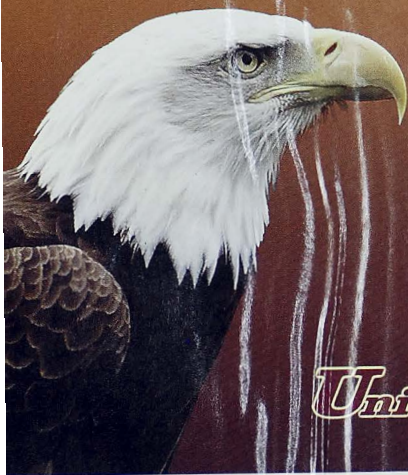


Quando nacimos hace 19 años nos impusimos una misión... y la estamos cumpliendo

“Formar integralmente a través de las funciones de enseñanza, investigación y proyección social, excelentes profesionales académicos comprometidos con el desarrollo humano y el destino de El Salvador.”

Misión de la Universidad Tecnológica

Con calidad académica, investigación, proyección social, servicio al estudiante y más infraestructura física y tecnológica, como motor en la ruta hacia el desarrollo llevado a cabo por el sector privado y el gobierno de El Salvador.



1981 - 2000

Universidad Tecnológica
La Gran Universidad de El Salvador

